



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

**EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO Y SU
VINCULACIÓN CON LA RELACIÓN MÉXICO -
ESTADOS UNIDOS (1980-2004)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :
MAESTRA EN ESTUDIOS EN
RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

Lic. MARIA DEL PILAR OSTOS CETINA



ASESOR: Dr. Francisco Dávila Aldás

MEXICO, D.F.

AGOSTO DE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Embajada de México en Colombia, mi primera escuela en el campo de las relaciones diplomáticas al lado del Emb. Andrés Valencia B., el Emb. Luis Ortiz Monasterio, mi Jefe el Min. Sergio Saavedra y demás funcionarios y amigos con los que compartimos maravillosas experiencias. De igual forma al Gobierno de México a través de la **Secretaría de Relaciones Exteriores (S.R.E.)**, que me otorgó una beca para realizar esta investigación y emprender mi vida académica en México.

Por supuesto a la UNAM, a la **Máxima Casa de Estudios en México** de la cual me siento muy orgullosa e infinitamente agradecida por ser una fuente inagotable de conocimientos, un espacio abierto al diálogo, al pensamiento crítico y al acercamiento con maestros e intelectuales de primer orden. A la doctora Judit Bokser y su grupo de colaboradores que más allá de su apoyo académico y administrativo, se han convertido en mis amigos incondicionales en México.

Por supuesto al Padre Gerardo Remolina, al Dr. Rodrigo Losada, mis maestros y amigos de la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia, toda mi gratitud por abrir mi mente a un conocimiento más humano que trasciende fronteras. A la Ex Diputada, Lorena Martínez y su valioso equipo de trabajo que durante su gestión tuvo a bien brindarme su atención, amistad y apoyo para culminar con éxito esta investigación.

A Dios por darme el privilegio de nacer en mi bello paraíso que es Colombia, que aun cuando lejos, vive en mis pensamientos, en mi sangre y en mis sueños. A mis queridos y siempre amorosos padres, a mi hermano Pipe, a Lily, a Diego, a mis tíos y tías, a mis abuelitos, a mis primos, al Dr. Avilán, a Martica Calderón, a los amigos y a todos los colombianos que son la cara amable y valiente de un país que sigue más vivo que nunca.

A México, a su gente, pero especialmente a mi esposo que me ha enseñado todos los días a querer y descubrir éste, mi segundo hogar...

A todos ellos se los dedico con especial cariño.

INDICE

	Pag.
Introducción	6
Capítulo I	
1. Pasado y presente del conflicto armado en Colombia	12
1.1. Los inicios del Estado colombiano	12
1.1.1. Debilidad nacional	13
1.1.2. Debilidad estatal	14
1.1.3. Las luchas internas de intereses	15
1.1.4. Complejidad geográfica y falta de obras de infraestructura	16
1.1.5. Implicaciones de la coyuntura internacional	16
1.1.5.1. En el campo económico	16
1.1.5.2. En el campo de las relaciones con otros países	17
1.2. La primera mitad del Siglo XX: Hegemonía partidista, intentos de modernización y crisis de Estado	18
1.2.1. Hegemonía conservadora en una nueva era política	19
1.3. El inicio del Régimen Liberal	21
1.4. Entre la violencia estatal y el surgimiento del conflicto armado	22
1.5. La década de los ochentas hasta la actualidad: cambios globales con repercusiones locales	30
1.5.1. Repercusiones globales en situaciones de orden nacional El impacto de la apertura económica en el devenir del Estado y del conflicto armado en Colombia	31
1.5.2. El contexto político y sus repercusiones en el conflicto armado en los últimos veinte años	35
Capítulo II	
2. La Política de Estado de Estados Unidos y el papel de las empresas transnacionales en Colombia	44
2.1. Evolución de la Política de Estado de Estados Unidos hacia Colombia	45
2.1.1. Entre la expansión y el control hegemónico	45
2.1.2. De la contención del comunismo al combate de las drogas. Nuevos temas y formas de abordar la política exterior de Estados Unidos en la “Era Bipolar”	47
2.1.3. Narcotráfico, guerrilla y terrorismo. Puntos centrales de la nueva agenda de política exterior de Estados Unidos y Colombia (1980-2004)	52
2.1.3.1. De Reagan a Bush Jr. Tensiones, desacuerdos y simpatías en la política exterior de EE.UU. hacia Colombia	54
2.1.3.1.1. El Gobierno del Republicano Ronald Reagan (1982-1989)	54
2.1.3.1.2. El Gobierno del Republicano George Bush (1989-1993)	57
2.1.3.1.3. El Gobierno del Demócrata Bill Clinton (1993-2001)	61
2.1.3.1.4. El Plan Colombia impulsado por Clinton: Una	

política de intervención vigente	66
2.1.3.1.5. El Gobierno del Republicano George Bush Jr. (2001-2004)	71
Capítulo III	
3. La participación internacional de México en el conflicto colombiano (1980-2004)	78
3.1. México y Colombia: ¿amistad interrumpida?	79
3.2. Causas que conducen a la participación de México en la resolución de conflictos	81
3.3. La participación de México en el conflicto colombiano a partir de los noventa: ¿continuidad o cambio?	90
3.4. El Plan Colombia, la participación indirecta de Estados Unidos en el conflicto y el rechazo de las FARC	101
3.5. La nueva participación de México en el conflicto armado en Colombia	102
3.6. El reforzamiento de la doctrina estadounidense de seguridad y el conflicto colombiano	106
3.7. Conclusiones	108
Capítulo IV	
4. La posición del Gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC, frente a la Política de Estado impulsada por Estados Unidos	111
4.1. La posición del Gobierno colombiano frente a la política de Estado de Estados Unidos en el conflicto	112
4.1.1. ¿Similitud ideológica y coincidencia del gobierno colombiano con la política hegemónica estadounidense?	114
4.1.2. Aceptación del modelo económico estadounidense y de sus fórmulas de aplicación	119
4.1.3. Asimilación de la doctrina hegemónica de defensa y seguridad	125
4.2. La posición de la guerrilla de las FARC frente a la política de Estado de Estados Unidos en el conflicto	128
4.2.1. Rechazo a la política hegemónica e intervencionista de Estados Unidos en Colombia	128
4.2.2. Negación de las FARC-EP al modelo económico estadounidense y a sus empresas transnacionales	133
4.2.3. Animadversión a la política de seguridad y de defensa de Estados Unidos	135
Conclusiones V	
5. Modelo prospectivo y escenarios del futuro	139
5.1. Escenarios del futuro en el caso del Conflicto armado en Colombia	142
5.1.1. Escenario Deseable: “Negociación y creación de una federación de Estados en Colombia”	142
5.1.2. Escenario Posible: “Continuidad y fragmentación política en Colombia”	143
5.1.3. Escenario Pesimista: “Colombia: un Vietnam en el centro de América Latina”	145
5.2. Recomendaciones finales	146

Mapas	151
Bibliografia	153

Introducción

1. Objetivos del estudio

El estudio que a continuación se presenta, pretende analizar el conflicto armado colombiano y la influencia externa de México y Estados Unidos a partir de los años ochenta hasta el 2004.

Lo anterior implica la elaboración de un marco histórico que permita conocer los orígenes, el desarrollo y la dinámica de los actores involucrados en el conflicto armado colombiano; así como también, determinar la influencia de la Política de Estado de Estados Unidos y el papel de las empresas transnacionales norteamericanas en Colombia, desde comienzos de los años ochenta hasta el 2004. Del mismo modo, se hace recurrente describir la participación internacional, concretamente de México, en el conflicto armado colombiano y, posteriormente, analizar la posición del Gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC frente a la Política de Estado de Estados Unidos en los últimos veinte años.

2. Planteamiento y definición de la problemática:

La premisa analítica de este estudio se estructura a partir de la pregunta: ¿Porqué el conflicto armado colombiano (que surgió hace cuatro décadas) se ha visto influido dentro del contexto internacional, por la nueva relación México- Estados Unidos (1980-2004)?

De tal forma que, dicho cuestionamiento conlleva a elaborar un análisis sobre el actual conflicto armado en Colombia de manera profunda y detallada lo que requiere necesariamente ir a la búsqueda de sus raíces y de inmediato, al origen de la conformación del Estado-nacional colombiano a partir del Siglo XIX hasta la actualidad; y por otro lado, a observar la manera en que factores externos propios del contexto internacional

condicionan el curso histórico del país desde sus primeras manifestaciones como Estado independiente hasta los tiempos actuales.

Así, entonces, las condiciones internas: económicas, las relaciones políticas, sociales y culturales van relacionándose al ritmo de las nuevas formas de vida y de producción humana. De ahí que a partir de 1980, etapa específica de nuestro estudio, factores como los cambios científicos y tecnológicos aparejados a la nueva era de modernización han impactado significativamente el contexto del conflicto y por ello es fundamental dedicarle una atención particularizada.

En efecto, la década de los años ochenta significó el último escalón que alcanzó el sistema político internacional dominado por dos superpotencias que, durante cerca de cuarenta años a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, compitieron en distintos ámbitos que iban desde lo ideológico, pasando por lo económico, tecnológico, científico, etc., hasta concluir su carrera en lo que fue la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética. Ello dio lugar a la sustitución del anterior sistema bipolar en un nuevo sistema multipolar orientado por el capitalismo, encabezado y dirigido por Estados Unidos.

Lo anterior, por obvias razones, va a significar también un momento de transición y de cambio en América Latina, que en el caso de Colombia se va a reflejar en una mayor agudización de su crisis estatal, así como por la aparición de los movimientos armados algunos de los cuales pugnaban por la promulgación de un Estado Socialista. Asimismo, la injerencia económica y política de Estados Unidos, sin el contrapeso de la Unión Soviética, se vuelve más intensa y las transnacionales ya presentes en el país empiezan a ganar mayores espacios impulsados por la tercera ola globalizadora, cuyos efectos son la transnacionalización paulatina de las empresas colombianas.

Por esa razón es importante analizar los últimos veinte años que corren a partir de 1980, pues es una etapa de transición y de redefinición del sistema internacional, así como de la estrategia de re-posicionamiento de la hegemonía norteamericana fundamentada en el libre mercado y la democracia que intenta dirigir hacia todos los países que conforman el globo terrestre.

Precisamente durante este mismo período México, otro de los actores de nuestra investigación, mantiene una relación cada vez más estrecha con Estados Unidos y tras la firma en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tiende a convertirse en la punta de lanza a través de la cual se pretende impulsar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) -sueño siempre acariciado por el proyecto hegemónico de Estados Unidos- en su intento por formalizar su predominio en el continente americano.

De otra parte, las *hipótesis* que se formulan en torno al problema antes señalado se explicitan de la siguiente manera:

El conflicto armado entre el gobierno colombiano y los grupos guerrilleros internos, particularmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), proviene de causas complejas de orden antiguo:

- la inexistencia de un proyecto de nación bajo el cual se erigiera el Estado,
- el marcado regionalismo que impide el proyecto de unidad nacional,
- la permanencia constante de los miembros de la oligarquía en los cargos de poder,
- un sistema único de partidos en el que sólo participan el Partido Liberal y el Conservador,
- la falta de modernización en infraestructura vial y en los medios de producción,
- el extendido uso de las prácticas clientelistas en las regiones por parte de los caciques o jefes de los partidos tradicionales.
- una economía "premoderna" con una reducida capacidad para competir en el mercado internacional, por sus bajos niveles de tecnificación y su carácter monocultivador

impulsadas por factores internos y externos,

- Desde la independencia de las Colonias Americanas, Estados Unidos ha impulsado una doctrina expansionista y de intereses políticos y económicos sobre América Latina, a la que considera desde entonces su área de influencia inmediata.
- Tanto Estados Unidos como la Gran Bretaña en calidad de metrópolis aprovecharon y motivaron de cierta forma los problemas internos en Colombia desde mediados del Siglo XIX, para lograr sus objetivos comerciales, que principalmente consistieron en la separación de Panamá, con el fin de construir en este punto geoestratégico el Canal del mismo nombre que sirve de puente de comunicación entre el norte y el sur del continente, y como paso prácticamente obligatorio de mercancías que van y vienen de diferentes lugares del mundo.

y las circunstancias actuales que han hecho más complejos los anteriores problemas expresados en:

- la permanencia de las oligarquías [liberal y conservadora] en los altos cargos de poder,*
- La falta de legitimidad de algunas instituciones del Estado cuestionadas por corrupción, clientelismo y malos manejos de recursos públicos*
- la adopción de políticas neoliberales que crean menos puestos de trabajo para personal no calificado, cierre de empresas ,y menos gasto social por parte del Estado,*
- el bajo nivel de desarrollo económico por la falta de competitividad y variedad de productos para comercializar interna y externamente,*
- la creación de grupos de seguridad privada que combaten a los grupos guerrilleros,*
- el constante desplazamiento de personas del campo a la ciudad por la violencia,*
- el auge del negocio del narcotráfico en todas sus formas.-*

Lo que ha dado lugar al antagonismo existente entre los objetivos de los diversos actores sociales colombianos (*las élites de gobierno, empresarios, partidos políticos, narcotraficantes, grupos paramilitares, sectores campesinos y obreros, etc.*), motivado por fuerzas sociales que tienen propuestas diferentes y sus objetivos y metas resultan incompatibles con la construcción del Estado-nación en Colombia.

Así, también, la carencia de un aglutinador nacional, de un Estado que los organice y ordene para encausar cambios que puedan incluirlos en un proyecto que los beneficie ha creado problemas nuevos que ha hecho más permanente y agudo el conflicto interno se ha visto constantemente alterado por injerencias o influencias externas, en especial por el papel internacional y regional jugado por Estado Unidos. En la actualidad, las transnacionales de origen norteamericano han impulsado agresivas políticas económicas para facilitar su expansión dentro del proceso mundial de globalización que al cambiar o no diferenciar estrategias externas en su especial zona de influencia,-es el caso de los Estados de Colombia y México,- ha gestado respuestas violentas de reivindicación nacional que no sólo han alterado lo nacional sino el propio contexto de las relaciones hemisféricas.

En estas circunstancias, los gobiernos de México y Colombia de común acuerdo han intentado varias opciones o salidas para apaciguar o solucionar el conflicto, generando así resultados por demás precarios, dada la constante presión interna e internacional por liquidar unilateralmente *-esto sin tener en cuenta las reivindicaciones de 40 años de los grupos*

guerrilleros- las causas internas de orden político, económico y social que han originado y expandido el conflicto.

3. A modo de presentación

La investigación que a continuación se expone se compone de cuatro capítulos, el primero titulado “**Pasado y Presente del conflicto armado en Colombia**”, presenta un recuento a partir de los orígenes del Estado hasta aterrizar en el período histórico del cual emerge el conflicto armado, sus actores y la filosofía que los motiva a mantener la lucha armada hasta fechas recientes.

En el capítulo dos, “**La Política de Estado de Estados Unidos y el papel de las empresas transnacionales en Colombia**”, analiza la evolución de la Política de Estado de Estados Unidos hacia Colombia haciendo énfasis en las últimas administraciones de gobierno a través de las cuales se ha percibido una mayor intensificación de las relaciones entre ambos países, a partir de temas cruciales como el narcotráfico, el terrorismo y los recursos geo-estratégicos.

Por su lado, el capítulo tres titulado, “**La participación internacional de México en el conflicto colombiano**”, profundiza la relación bilateral entre México y Colombia teniendo como eje conductor el interés de México por participar en acciones encaminadas a la resolución pacífica de los conflictos a partir de los noventa, situación que va de la mano con el cada vez mayor acercamiento de México hacia Estados Unidos.

El último capítulo revela: “**La posición del Gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC, frente a la Política de Estado impulsada por Estados Unidos**”, y deja al descubierto la posición tanto del Gobierno colombiano como de las FARC frente a la misma; rescatando cómo ésta en los últimos veinte años ha incidido en: el ámbito político, económico-comercial y en el de la seguridad nacional y continental.

En cuanto a las conclusiones, se pretende aplicar un modelo de prospectiva, como una herramienta metodológica para la elaboración de escenarios del futuro, que además de

sintetizar tanto el pensamiento filosófico y la estructura interna y externa de cada actor político desde el pasado, termina exponiendo una serie de sugerencias que desde el presente sirven para proyectar o intuir su propia conformación interna y sus acciones externas en el futuro.

Capítulo I

“Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan,: las opiniones se dividen, las pasiones se agitan, y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio”

Simón Bolívar (En la Carta de Jamaica-1815)

1. Pasado y Presente del conflicto armado en Colombia

Con el fin de alcanzar una mejor comprensión de los orígenes del conflicto armado en Colombia en la segunda mitad del Siglo XX, a continuación se presentan varias de las etapas que antecedieron y le dieron continuidad al conflicto que hasta la actualidad se mantiene vigente, y que se ha convertido en una variable de vital importancia dentro del funcionamiento mismo del Estado colombiano, así como de su relación con el entorno internacional.

1.1. Los inicios del Estado colombiano

En Colombia a mediados del Siglo XIX, en plena euforia de las guerras civiles nacionales y locales tras el logro de la Independencia del Imperialismo español, la clase dirigente en su gran mayoría conformada por criollos que acaban de salir del combate armado por la liberación del yugo español, se reorganizaron para constituir el Estado.

Dos núcleos de esa clase con intereses e ideología políticas divergentes se fueron conformando: por un lado, los *Federalistas*¹ y por otro, los *Centralistas*², que posteriormente van a dar origen a los dos partidos tradicionales dentro del sistema político colombiano.

¹ Proponen que cada uno de los departamentos o estados que conforman el Estado gocen de autonomía política y administrativa. Para el caso de Colombia, en los primeros años de vida independiente, el General Francisco de Paula Santander encabezaba el grupo de seguidores del federalismo, cuyo apoyo provenía principalmente de algunos hacendados y oligarcas de los Departamentos de Santander, Valle del Cauca y Antioquia, quienes más tarde se van a convertir en el núcleo del futuro Partido Liberal.

² Proponen una forma de gobierno en donde el Estado se encuentre organizado y dirigido a partir de una unidad central, sin que sus demás partes integrantes (departamentos o estados) gocen de autonomía; considerado a sí como un proceso opuesto al federalismo. En Colombia, el centralismo estuvo en sus inicios representado por el General venezolano Simón Bolívar, quien contó con el apoyo de sectores de la élite económica y social de la capital (Bogotá), así como de militares y de la iglesia; lo cual va a derivar en lo que

Desde entonces, la definición de las bases políticas y de la identidad del Estado colombiano se sustentaron en los intereses de esos *partidos políticos*³, y no con base en un *Proyecto de Unidad nacional*⁴ que agrupara a las distintas regiones y a los diferentes sectores sociales del país entorno a un imaginario colectivo que sirviera no sólo para constituir la identidad del ser *colombiano*, sino también la idea de una nación autónoma y soberana.

En este sentido se conformó lo que años más tarde el Caudillo popular Jorge E. Gaitán denominó: el<<País político y no el País nacional>>. Así, entonces, dos líneas divisorias del quehacer estatal que separan de forma determinante los diferentes sectores de la sociedad han sido una constante a lo largo de la historia del país.

1.1.1. Debilidad nacional

Por un lado, la idea de *nación*⁵ *colombiana* entendida como: una comunidad política imaginada, soberana, autónoma e integradora, que vincule a sus diferentes miembros no sólo a través de los lazos políticos sino también étnicos, lingüísticos, religiosos, sociales, culturales, etc.; se retardaría más en su proyección por varios factores a tener en cuenta:

será posteriormente el Partido Conservador. Ver Centralismo en: Hernández –Vela, Edmundo. **Diccionario de Política Internacional**. Editorial Porrúa. México. 2002. p. 107

³ Al respecto, el propio Libertador, Simón Bolívar, argumentaba que: “Seguramente, la **uni**ón es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, por que tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre *dos partidos: conservadores y reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados”. Bolívar, Simón. “Carta de Jamaica”. En Pabón Núñez, Lucio. **El Pensamiento Político del Libertador**. Instituto Colombiano de Estudios Históricos. Bogotá. 1955. p. 52

⁴ Sobre la falta de un *Proyecto nacional en Colombia* existen importantes trabajos al respecto, véase: Bushnell. David. **Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días**. Editorial Planeta. Palacios, Marco. **Entre la legitimidad y la violencia 1875-1994**. Editorial Norma. México. 1995.; Martínez, Frederic. **El Nacionalismo cosmopolita. La referencia Europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900**. Banco de la República de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá. 2001. Pécaut, Daniel. **Orden y Violencia en Colombia 1930-1954**. Editorial Siglo XXI. México 1987. Leal Buitrago, Francisco. **Estado y Política en Colombia**. Editorial Siglo XXI. Bogotá. 1984

⁵ Para indagar más sobre el concepto de **nación**, ver: Gellner, Ernest. **Naciones y Nacionalismo**. Alianza editores. Madrid. 1993. Andersons, Benedic. **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. Fondo de Cultura Económica. México. 1993. Guibernau, Montserrat. **Los Nacionalismos**. Editorial Ariel, Madrid. 1996.

De una parte, el constante choque de intereses y de puntos de vista ideológicos que adoptaban uno y otro partido, el Liberal⁶ y el Conservador⁷, condujeron a la falta de consenso acerca de la forma de organización estatal.

Asimismo, la admiración y simpatía que profesaba la *élite* por las costumbres y las formas de gobierno de las metrópolis dejaba de lado su intento por reivindicar a los grupos sociales más representativos de la idiosincrasia colombiana: las negritudes, los indígenas, mestizos, etc.

La imposibilidad para que un grupo de intelectuales pudiera elevar un discurso de *unidad nacional* más allá del discurso partidista y las escasas posibilidades de una posible invasión extranjera en el país como sí ocurrió en otros países en la región; se convierten en puntos claves que dejaron entrever lo prematuro y débil que se encontraba el proyecto de unidad nacional.

1.1.2. Debilidad estatal

Manifiesta en la carencia de un *Ejército* de carácter *nacional* consolidado, capaz de llamar al orden a los distintos sectores sociales que se confrontaban principalmente por cuestiones partidistas y que además garantizará la seguridad de las fronteras de todo el territorio; aunado a una falta de entrenamiento, recursos financieros y estratégicos que dejaban en entre dicho el *monopolio de la fuerza* por parte del aparato estatal.

⁶ Se considera a Ezequiel Rojas como uno de sus fundadores en el año de 1848, quien se dedicó a traducir las obras de Bentham, divulgar los postulados del liberalismo inglés y de la Revolución Francesa, que más adelante van a servir de base al proyecto político liberal. Su principal diferencia con el Partido Conservador se explicitó en su propuesta anticlerical por considerar a la iglesia como un actor aglutinador de las masas populares. Bushnell, David. "Política y partidos en el siglo XIX algunos antecedentes históricos". En Sánchez, Gonzalo. **Pasado y Presente de la Violencia en Colombia**. CEREC. Bogotá. 1991 P. 79-80

⁷ Entre 1848 y 1849, Julio Arboleda y Mariano Ospina ambos miembros de la clase alta fueron los primeros en anunciar la idea de fundar el Partido Conservador. El papel del Ejército, así como el de la iglesia ayudaron a que el partido incorpora a su estructura movimientos populares que al igual que el partido Liberal guardaron lealtades a sus dirigentes más por cuestiones clientelistas y de patronazgo. D. Bushnell. *Ibid.*, P. 79 Martínez. *Ibid.*, P. 69

Adicionalmente, la falta de una política de recaudación de impuestos, una adecuada distribución de sus ingresos por el comercio de productos a nivel interno, un adecuado control a la inflación, así como a la emisión de papel moneda; sin duda, aumentaron las tensiones a nivel local y regional que derivaron al cabo del Siglo XIX en lo que se llamó Guerra de los Mil Días⁸ (1899-1903) y posteriormente la pérdida de Panamá, que son el claro reflejo de la inoperancia del Estado en el uso de la fuerza como base de su soberanía y de la administración de recursos para establecer su propia autonomía.

1.1.3. Las Luchas internas de intereses

Un factor que ayudó a crear una mayor polarización de la sociedad colombiana tuvo que ver con el papel de la *Iglesia católica*⁹, que desde la época de la Colonia competía frente al poder civil con el fin de conservar su *status* a través de su misión evangelizadora y de promoción de la fe cristiana, así como del monopolio de vastas extensiones de tierra exentas del pago de impuestos y de la impartición de la educación entre las diferentes capas sociales.

De modo que al crearse los partidos políticos, la Iglesia se alineó con el Partido Conservador y se declaró en oposición a los liberales, a quienes calificó de anticlericales, reformistas, perturbadores de la fe y seguidores de la masonería¹⁰; haciendo que sus

⁸ La Guerra de los Mil Días reflejaba una etapa de desajuste, crisis política y de tránsito entre el Siglo XIX y el Siglo XX. Asimismo, esta guerra estuvo determinada por anteriores confrontaciones armadas entre facciones del Partido Liberal y Conservador a través de guerrillas irregulares (principalmente liberales) con escasa preparación militar. A esta misma situación se sumaron las disputas por el monopolio del comercio del café entre regiones, la incorporación del papel moneda a cambio del patrón oro, el cada vez mayor endeudamiento externo, que contribuyó además a centrar la atención en este tipo de asuntos internos, dejando de lado lo que más adelante va a conducir a la pérdida del Departamento de Panamá; sin que esta última situación reforzara en algún momento el sentimiento de unidad nacional entre los colombianos. Ver más sobre la Guerra de los Mil Días en: Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. “La Guerra de los Mil Días”. En **Nueva Historia de Colombia**. Ed. Planeta. Bogotá. P. 457- 482

⁹ Mantilla, Luis Carlos. “La Iglesia Católica en Colombia. Entre la tensión y el conflicto”. En la Revista **Credencial Historia**. Edición 153. Bogotá. Septiembre de 2002.

¹⁰ La Masonería no es una religión, sino que deja las creencias a la libertad de conciencia de cada uno de sus miembros. Se considera pues una sociedad filosófica, filantrópica y progresista que admite diferentes posiciones políticas, ideológicas e intelectuales, siempre y cuando se las sostenga por la razón. La Masonería cumplió un papel importante dentro de los movimientos de emancipación en Estados Unidos, Europa y América Latina.

acciones alimentaran la confrontación, la rivalidad social y mayores adeptos (en este caso la mayoría campesina y la población apegada a la fe católica) para la competencia política.

1.1.4. Complejidad geográfica y falta de obras de infraestructura

La falta de cohesión nacional en Colombia y la confrontación entre regiones estuvo también determinado por cuestiones que atañen a las características geográficas del país.

De ahí que la complejidad del relieve, la variación climática, la topografía, la imbricación de tres cordilleras a lo largo del territorio aislando algunos departamentos del norte y del sur con respecto a la Capital (Bogotá, en donde se concentran los Poderes e instituciones estatales) ubicada en el centro del país. (Ver mapa No. 1)

La falta de vías óptimas para la comunicación terrestre y fluvial que hubiesen hecho más eficiente el tránsito de personas y mercancías desde el interior hasta los límites del territorio; condujo también al aislamiento y la marginación de bastas zonas del país, varias de las cuales quedaron a merced de colonos y líderes políticos que se aprovecharon de las circunstancias para implementar prácticas clientelistas entre los pobladores.

1.1.5. Implicaciones de la coyuntura internacional

1.1.5.1. En el campo económico

Desde finales del Siglo XIX, el cultivo del café¹¹ se convirtió en el principal producto del cual va a depender la economía colombiana en años posteriores. Su importante ascenso en el mercado internacional contribuyó en gran medida a la modernización¹² del país a través de la construcción del ferrocarril, carreteras y la habilitación de los ríos para agilizar los

¹¹ Sobre el tema del café en Colombia se recomienda ver: Palacio Marcos. **Entre la Legitimidad y la Violencia 1875-1994**. Editorial Norma. México. 1995. P. 76-79. Y Bergquist, **Café y conflicto en Colombia, 1886-1910**. Medellín. 1981.

¹² Cuando se habla de *modernización* se deben tener en cuenta tres aspectos fundamentales: 1) La creación del Estado como la máxima institución política que organiza a la sociedad. 2) El libre mercado como el elemento que dinamiza las relaciones sociales a nivel interno y externo. 3) La introducción de adelantos tecnológicos y científicos que incidan en el desarrollo y el progreso de esa sociedad.

envíos de grano de café y mercancías menores desde interior hacía las zonas de embarque en las costas del Mar Caribe y del Pacífico.

Cabe señalar que alrededor de éste producto la organización del trabajo cambió, así como la distribución y concentración de la tierra, los modos de producción permitieron a sus dueños (la mayoría de ellos familias de clase alta en los Departamentos de Santander, Antioquia, y posteriormente Cundinamarca, Tolima, Valle del Cauca) se erigiesen no sólo como hábiles comerciantes sino políticos que van a ocupar altas jefaturas de poder como la Presidencia de la República; lo cual va a definir en gran medida el curso político del país, al ser ésta elite que detentaba el poder para sí, trayendo como consecuencia la exclusión de los sectores sociales al margen de esa nueva élite que iba en ascenso.

1.1.5.2. En el campo de las relaciones con otros países

La aceptación y simpatía que manifestaba desde entonces la clase política colombiana con las metrópolis europeas y especialmente con la dirigencia de Estados Unidos, se va a traducir años más tarde en lo que se denominó: “*respice polum*”; el cual se adoptó como principio rector de la política exterior de Colombia, que según el ex Presidente Suárez, consistía en dirigir todos los esfuerzos nacionales hacia “el Norte (Estados Unidos) ...esa poderosa nación, que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción respecto de los pueblos de América”¹³.

Por su parte, los intereses geoestratégicos de Estados Unidos¹⁴ en el recién creado Estado nacional colombiano se venían perfilando desde mediados del siglo, cuando manifestó su interés por la zona del Canal de Panamá a través del Tratado Clayton-Buliver, y se comprometió junto con Gran Bretaña a participar de los beneficios de las construcción del

¹³ Este término que significa (Mirar al Norte) fue adoptado por Marco Fidel Suárez, Canciller de la República de Colombia entre 1914 y 1917 y luego Presidente 1918 y 1922.

¹⁴ El Tratado Mallarino-Bidlack, entre Estados Unidos y Colombia se convirtió en el primero de los Tratados en los que la Nueva Granada (nombre que adoptó por esa época la República de Colombia) autorizaba el libre tránsito por el Istmo de Panamá a las embarcaciones norteamericanas, sin que esto afectara la soberanía y la integridad colombiana.

Canal para espantar las inversiones francesas en esta zona y controlar el tránsito comercial entre el continente americano y el europeo.

Las intenciones de los norteamericanos en la zona del Canal terminaron por materializarse en 1901, cuando Gran Bretaña les cedió sus derechos en la zona y posteriormente, en 1903 con el Tratado Herrán -Hay, por medio del cual Estados Unidos obtuvo la concesión del Canal por 100 años a partir de esa fecha y terminó por “expropiar” lo que anteriormente se conocía como el Departamento de Panamá; situación que por demás estuvo al margen de cualquier intención nacionalista, al contar con el beneplácito de la clase política colombiana.

Lo anterior demuestra una vez más la carencia de un proyecto de unidad nacional¹⁵ en Colombia, que a pesar de los esfuerzos de algunos personajes de la vida pública, no logró tener la acogida necesaria para trascender la berrera impuesta por los intereses ideológicos y partidistas al concluir la última fase del siglo diecinueve.

1.2.La primera mitad del Siglo XX: Hegemonía partidista, intentos de modernización y crisis de Estado

Tras el final de la Guerra de los Mil Días, Colombia abre un nuevo capítulo en su historia bajo el mandato hegemónico del Partido Conservador, que se extiende durante las primeras tres décadas del Siglo XX, y que fue considerado como un período de “paz relativa” en el cual los aciertos en materia económica, principalmente los excedentes por la venta de café en el exterior, y el ingreso de capitales por la venta del Canal de Panamá van a estimular la confianza, el progreso y el desarrollo del naciente aparato estatal de camino a la modernización.

¹⁵ El Proyecto de Unidad Nacional se debe entender a partir de la adopción de un sentido de pertenencia, unidad, lealtad a las instituciones de las cuales emana la autoridad, una simbología (la bandera, el Himno Nacional, el escudo, etc.) que represente los sentimientos de quienes conforman la nación. Al mismo tiempo, las instituciones del Estado están en la responsabilidad de despertar ese sentimiento o imaginario colectivo a través de la impartición de la educación, la información que brinden los medios de comunicación, el ejército nacional, así como el desarrollo económico y tecnológico que motiven el progreso de quienes hacen la nación en su conjunto.

1.2.1. Hegemonía conservadora en una nueva era política

La victoria de los Conservadores sobre los Liberales durante un período de guerra civil, impulsó un espíritu absolutista del partido en el poder. Contrariamente a lo que se puede pensar, fue precisamente con los *conservadores* que el país alcanzó un fortalecimiento interno a través del cual las perturbaciones sociales que anteriormente se venían presentando se canalizaron para dar paso a una *integración hacia adentro*¹⁶, que se materializó con la construcción de ferrocarriles y carreteras en zonas apartadas donde la presencia estatal permitió crear vínculos de confianza y lealtad hacia el Estado. Ese fortalecimiento interno en lo social y en lo económico permitió un mejor desempeño del sector agrícola y el despegue de la *industria manufacturera*, como parte del proyecto de fortalecimiento y reconstrucción interna impulsado por las primeras administraciones conservadoras en el poder.

Un factor adicional para comprender la idea de *integración hacia dentro* y también *hacia fuera* que intentó hacer prevalecer la dirigencia colombiana, no sólo en estos primeros años, fue la de preparar a sus dirigentes en universidades del extranjero y aceptar el ingreso de *misiones financieras y pedagógicas*¹⁷, que ayudaran a las administraciones de gobierno a impulsar las políticas modernizadoras que se venían dando en el contexto internacional.

De esta manera, el Ejército se convirtió en otra de las preocupaciones que llevaron a los gobiernos conservadores a solicitar el apoyo de la Fuerza Militar chilena para mejorar su

¹⁶ Garcia, Antonio. “Colombia: Medio Siglo de historia contemporánea”. En **América Latina: Historia de Medio Siglo. 1 América del Sur**. Editorial Siglo Veintiuno. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México. 2001 p. 181

¹⁷ Se reconoce en las primeras décadas del Siglo XX, el desempeño que tuvo la Misión Kemmerer (1924) de origen norteamericano, que se encargó de asesorar a los primeros gobiernos en materia financiera, crediticia y monetaria. Ayudó a la creación del Banco de la República, reorganizó el Ministerio de Hacienda y los asuntos concernientes al Presupuesto nacional. En cuanto a la reforma educativa, se destacó el aporte que hizo la Misión Pedagógica Alemana, bajo la dirección de Antón Eite, cuyo propósito fue el de impulsar una educación de carácter científico, nuevas facultades e impulsar el ingreso de nuevos grupos sociales a los centros de enseñanza del país. En Marín Taborda, Iván. “La Hegemonía Conservadora”. En **Nueva Historia de Colombia**. Editorial Planeta. Bogotá. pp. 502-504

entrenamiento, organización y la designación de un solo mando; como una manera de conducir a las Fuerzas Armadas hacia la unificación y su despolitización.

La estabilidad política había mejorado y el manejo de la economía¹⁸, permitieron dar un amplio impulso a la industria de alimentos; se instalaron cervecerías, ingenios azucareros, industrias textiles, fabricas para materiales de construcción, etc, más los excedentes de la venta de café¹⁹ permitieron la acumulación de capitales que se tradujo en la creación de la banca nacional concentrada principalmente en la región del Departamento de Antioquia, lugar que por cierto fue cuna de gran parte de los primeros gobernantes de la hegemonía conservadora y centro dinámico de prósperos banqueros e industriales.

Pero también Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla impulsados por la industrialización, tuvieron un acelerado proceso de industrialización y urbanización que empezó a atraer la mano de obra campesina en busca de nuevas oportunidades de empleo. Por su parte, las empresas principalmente norteamericanas empezaban a introducirse en el país: la United Fruit²⁰ para la comercialización del Banano y la Tropical Oil Company²¹ en el campo de la explotación de yacimientos petroleros. Así entonces, la ingerencia de las transnacionales estadounidenses se fue ampliando.

Dada la falta de una legislación laboral apropiada, los abusos cometidos por estas empresas, como ya había sucedido en Centroamérica, sembraron el descontento entre los

¹⁸ La estabilidad económica de las primeras décadas del Siglo se pueden atribuir al ingreso de 25 millones de dólares que recibió el país como parte del pago que hicieron los norteamericanos por participar en la separación de Panamá, las reformas macroeconómicas que estuvieron orientadas por las misiones financieras y los favorables precios de cotización del café en el mercado externo.

¹⁹ Entre 1920 y 1930, Colombia se había erguido como el segundo productor mundial de café, superado solamente por Brasil.

²⁰ La United Fruti Company de Boston, Massachussets, cuyas propiedades se asentaban en América Central y del Caribe, llegaron a Colombia con el fin de monopolizar el comercio de Banano, al punto de llegar a administrar el ferrocarril en el Magdalena y la distribución del agua de riego en la zona bananera. En D. Bushnell Ibid. P. 244 -245

²¹ En la década de los veinte, la Standard Oil Company de New Jersey va a adoptar en Colombia el nombre de Tropical Oil Company, y que luego se convertirá en EXXON. Instaló su centro de operaciones para la refinación del crudo en Barrancabermeja (Departamento de Santander) y con apoyo de la Andian National Corporation construyeron un oleoducto entre Barrancabermeja y Cartagena para el transporte del petróleo hacia los Estados Unidos. La entrada de estas y otras compañías petroleras al país se hicieron bajo las dos más importantes Concesiones que hicieron los gobiernos conservadores: *la Concesión de Mares y de Barco*. Ver D. Bushnell. Ibid., pp. 245 – 244.

trabajadores, quienes por medio de sus sindicatos aplicaron mecanismos de resistencia mediante huelgas y paros laborales, dirigidos por grupos de la izquierda marxista influida por las ideas de la Revolución Bolchevique.

La inquietud obrera apoyada por las fuerzas liberales se extendió por todo el país, el gobierno conservador para mantenerse en el poder no tuvo más remedio que usar la fuerza para someterlos. Estas tensiones sociales, la depresión económica en los Estados Unidos a finales de 1929 y el declive de los precios del café por la contracción de la demanda durante la Segunda Guerra Mundial; condujeron a la caída de la hegemonía conservadora promoviendo así un cambio partido en la dirección estatal del país.

1.3. El inicio de la Régimen Liberal

El ascenso al poder de los liberales no fue un motivo suficiente para evitar la fractura y el descontento social. A esta misma situación habría que agregar los efectos que tuvo en la economía del país el inicio de la Segunda Guerra Mundial, principalmente con la participación de Estados Unidos; lo que disminuyó notablemente la demanda de productos importados, la exportación de productos en el mercado externo y ocasionó la estrechez fiscal de los gobierno liberales cuya única alternativa fue la de introducir formas pragmáticas de *intervencionismo*²² para seguir impulsando a cuenta gotas las promesas con las que se reemplazó el antiguo régimen.

De esta manera, la depresión económica que se vivía a nivel mundial favoreció a ciertos sectores de la clase política empresarial y banquera del país, a fin de estimular el proceso de industrialización sustitutiva, la urbanización, la agricultura comercial hacia el mercado interno. Esa misma reestructuración económico –social y de concentración del capital que se venía gestando con participación de la dirigencia estatal, revivió las viejas prácticas y

²² Dentro de estas formas de intervencionismo de Estado, varios de los gobiernos liberales expidieron leyes y contratos bajos las cuales promulgaron privilegios, concesiones y exenciones a compañías y bancos internacionales con el fin de restablecer la capacidad importadora, cumplir con las obligaciones de deuda externa; convirtiendo al territorio en una reserva y no en un campo activo de explotación e industrialización. Ver más en García. Ibid., P. 188 - 189

formas de lucha emprendidas por los sindicatos, campesinos, artesanos, estudiantes y simpatizantes de un nuevo proyecto nacionalista encarnado en la figura del Caudillo Jorge E. Gaitán.

El proyecto de corte nacionalista con visos socialistas impulsado por Gaitán tuvo como principal objetivo en plena mitad del Siglo XX, hacer un llamado de atención a la *clase política*, a la que él solía llamar: “la Oligarquía²³”, para que repensaran la realidad política y el futuro del Estado colombiano. Sin embargo, sus pretensiones populistas no tardaron en convertirse en pura retórica tras su asesinato en la Capital, Bogotá, el 9 de abril de 1948, en donde por cierto se venía celebrando la Conferencia Panamericana que reunía mandatarios de todo el continente para dar inició formal a la actual Organización de Estados Americanos (OEA).

A partir del asesinato de Gaitán, que se bautizó con el nombre del *bogotazo*, las manifestaciones de violencia no se hicieron esperar tanto en los principales centros urbanos como en distintas zonas rurales del país. Se desataron enfrentamientos entre la población civil (en su mayoría liberal) y los aparatos represivos del Estado (de nuevo bajo el mandato conservador), que dejaron un saldo de entre 100.000 y 200.000 colombianos muertos. Por tal razón, esta nueva etapa de *Violencia*²⁴ bipartidista demuestra una vez más el enorme peso político de los partidos tradicionales para oponerse a cualquier intento popular de reconstrucción del Estado sobre la base de un proyecto nacional.

1.4. Entre la violencia estatal y el surgimiento del conflicto armado

Tras el regreso de la hegemonía conservadora al poder a finales de la década de los cuarenta, se inicia una etapa de radicalización, desnacionalización y de violencia

²³ Para Gaitán el termino Oligarquía “designaba a la reducida, rica y educada élite que supuestamente manejaba el gobierno, la Iglesia, el Ejército, los negocios, todo, incluido los dos partidos tradicionales. Según él, los oligarcas liberales y conservadores competían por el botín y el prestigio del poder, mientras ignoraban las necesidades de las masas y, en última instancia , estaban unidos por una alianza tácita y non sancta para impedir cambios significativos” en la situación del país. Bushnell. Op. Cit., p. 271

²⁴ En Colombia, se conoce como la **Violencia** (1945-1965), al período durante el cual se desató la más fuerte confrontación entre liberales y conservadores por el control político.

promovida desde el propio aparato estatal, que a la par con las doctrinas de seguridad “hemisférica” en el marco de la llamada Guerra Fría; se van a convertir en el *caldo de cultivo* sobre el cual se va a erigir el actual Conflicto Armado en Colombia.

Así, se reemplazó el modelo *liberal* caracterizado por el “intervencionismo económico y liberalismo político” (por el) “absolutismo político y liberalismo económico”²⁵ emprendido por los conservadores, quienes ante el fenómeno de la violencia que iba en ascenso optaron por desarticular el Estado de Derecho y recurrir a la <<*formalización e institucionalización*>> del Estado de Sitio, como una alternativa que van a adoptar los gobiernos de ambos partidos políticos hasta fechas actuales, a fin de ampliar sus facultades y eliminar cualquier tipo de control –formal y no formal- que obstaculice sus políticas para garantizar la seguridad y el orden público.

En cuanto al manejo económico, los conservadores se van a encargar de impulsar la industrialización a partir de la sustitución de bienes intermedios y de capital, no por medio de la movilización de fuerzas sociales internas –como ocurrió en el primer ciclo (de su hegemonía)- sino a través de las facilidades que otorgaron para que se instalaran las empresas transnacionales norteamericanas. Estas van a impulsar un nuevo aparato manufacturero por medio de la transferencia de tecnología, importación de bienes intermedios y de capital, así como por medio de asistencia técnica y financiera proveniente de las casas matrices, etc²⁶.

Todo esto enmarcado en el nuevo contexto internacional de la Guerra Fría, que coloca a la vanguardia los planes²⁷ y doctrinas²⁸ desarrolladas por los norteamericanos para expandir

²⁵ García. Op. Cit., p. 198

²⁶ García., Ibid., p. 198

²⁷ El Plan LASO (Latin American Security Operation) fue una iniciativa de los Estados Unidos para entrenar al Ejército colombiano a fin de realizar tareas de contrainsurgencia dentro del esquema de Seguridad Hemisférica en el marco de la Guerra fría. Asimismo, la llamada “Alianza para el Progreso” de mayo de 1961, se podría calificar como otro de los planes de los Estadounidenses para frenar al avance comunista en los países de la región impulsando reformas sociales, en materia agraria y de servicios públicos como educación y salud.

²⁸ Para la época, la **Doctrina Nixon** se convirtió en el fundamento de la política exterior de los norteamericanos, cuyo objetivo fue el de intensificar la asistencia militar y ampliar el suministro de equipos militares a sus aliados. Hernández-Vela. Op. Cit., P. 724

su radio de acción, y a su vez frenar en su zona de influencia, en este caso en América Latina, los avances de su rival: el Comunismo impulsado por los Soviéticos.

Por lo que las injerencias norteamericanas fueron más allá de lo expresamente económico y financiero, e impulsaron la transferencia de tecnología militar con el fin de que el Ejército colombiano realizara labores para atacar “al enemigo interno”, en este caso los focos de insurrección campesina y de guerrillas comunistas que se fueron consolidando al calor de la Violencia a partir de la década de los cuarentas principalmente en las zonas rurales del país.

Fue en este contexto que surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), una de las guerrillas comunistas más antiguas con cuatro décadas de existencia, cuya evolución ideológica ha sobrevivido pese a los cambios en la historia de los últimos tiempos. En un comienzo su programa se fundó en el rechazo al bipartidismo, concretamente a las persecuciones emprendidas por los gobiernos conservadores a través de sus aparatos de represión policial contra grupos de familias campesinas de origen liberal que tuvieron que abandonar sus tierras para establecerse en otros lugares.

De esta manera, quienes sobrevivieron a la persecución que tomó varios años terminaron por organizarse como un movimiento guerrillero, amparado no solamente en la lucha bipartidista, sino que adoptaron cada vez más las ideas de la lucha emprendida por el campesinado soviético y proclamaban la *reconciliación nacional*²⁹ como una alternativa al cúmulo de violencia al cual se había llegado en el país.

Otra de las guerrillas que surgieron en este período y aún se presentan hasta la actualidad es la del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que nació al nororiente del país, muy cerca

²⁹ El 20 de julio de 1964, las FARC proclamaron su Primera Conferencia con el título del “Programa agrario de las guerrillas”, en el que pretendían una reforma agraria que liquidara las bases de la propiedad latifundista y se entregara la tierra al campesinado. De igual forma insisten a lo largo de sus Conferencias en impulsar una “plataforma de gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional, con el fin de crear un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático”. Tomado de “Las FARC- EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía”. **(Declaración política, Octava conferencia Nacional de las FARC-EP.)** Versión en Internet.

de la frontera venezolana. Desde un comienzo sus acciones se manifestaron en contra de la clase dominante-oligárquica del país y la intervención de los Estadounidenses en el territorio nacional para lo cual adoptando como soporte ideológico los planteamientos que se utilizaron en la Revolución Cubana de 1959.

La aparición de éstos y otros grupos armados³⁰ en distintos puntos de la geografía colombiana, sin una cohesión interna y externa entre ellos, asociados a corrientes ideológicas (nacionales e internacionales) diversas, mantenían dos factores en común: su apatía hacia el bipartidismo y su resistencia a la violencia ejercida por el Estado que no lograba organizar y resolver las demandas sociales de una población totalmente dividida y despolitizada.

Quizás uno de los intentos por parte de los dos *partidos tradicionales* para frenar los excesos de violencia, y a su vez tomar un *receso político*, fue la llegada al poder de un Militar en el año de 1953. Su mandato de corte *populista* no tardó más de tres años, ya que los propios dirigentes de ambos partidos al ver cómo renacía entre la población el *sentimiento caudillista* y casi *mesiánico* que encarnaba el líder militar, prefirieron ponerle freno y convocar a una Junta Militar, la cual dirigió al país durante cerca de un año (1958), tiempo durante el cual se reunieron los líderes de los dos partidos para idear una nueva estrategia para gobernar sin pasar el trago amargo que propiciaron durante los años anteriores al mandato militar.

De este tipo de encuentros resultó una *hegemonía bipartidista*, que en la historia del país se bautizó con el nombre del Frente Nacional. Como era usual, el Estado convocó a elecciones y los comicios se organizaron de tal manera que tanto liberales como conservadores se

³⁰ El Frente Unido dirigido por el Sacerdote Camilo Torres. El Ejército Popular de Liberación (EPL) en la zona del Uraba (al norte de los Departamentos de Córdoba, Antioquia y el Choco). El Movimiento Quintín Lame (bautizado así en recuerdo de un jefe indígena de la primera mitad del Siglo XX), que surgió en las comunidades indígenas del sur de la cordillera central. En los años 70, el Movimiento 19 de abril (M-19) de carácter urbano y nacionalista, que a diferencia de las otras guerrillas proponía la creación de un Estado democrático en Colombia. Sobre las guerrillas en Colombia, ver: Pizarro Leongómez, Eduardo. **Insurgencia sin Revolución. La Guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada.** Tercer Mundo Editores, IEPRI- Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1996

alternaron en el poder cada cuatrienio, durante un lapso de 16 años (1960-1976) tiempo que duró el *pacto* entre ambos partidos.

Con esta estrategia, el bipartidismo además de monopolizar el poder, bloqueó el camino para que *terceros partidos* accedieran a los cargos públicos; consolidando así un régimen político que a diferencia de las dictaduras militares que se habían establecido durante esa misma época en el Cono Sur, se gloriaba de ser una *democracia* en todo el sentido de la palabra por el hecho de que el poder estuviera en manos de civiles y se convocara periódicamente a elecciones populares en todo el territorio nacional.

De esta manera, las limitantes políticas, sociales y también económicas de países como Colombia para ingresar a la llamada *era de la globalización*³¹, acentuaron los problemas internos frente a la compleja asimilación del “modelo norteamericano de modernización tecnológica”³², que se estaba difundiendo con mayor ahínco desde los años setenta.

³¹ “La llamada era de la globalización y/o de integración regional, que arranca en los Estados Unidos con la internacionalización de algunas de sus empresas corporativas, tiende hacia su expansión por el mundo modificando las relaciones económicas, las relaciones sociales, las internacionales y los modos de vida. Lo anterior, obviamente se encuentra estrechamente vinculado al desarrollo del capitalismo, a partir del cual se identifican tres etapas para comprender mejor el término de Globalización: 1) Una primera etapa entre los años **1914 –1945**, cuando los Estados Unidos después de haberse consolidado como una nación fuerte en su interior va ampliando su poder económico y político, sus intereses e influencias a nivel mundial. 2) la segunda entre **1945-1970** „momento en el que las transnacionales norteamericanas, en base a negociaciones y compromisos pactados, sin violentar normas jurídicas que fijan límites sobre los cuales se ejerce la soberanía de los estados o en base a engaños , presiones y amenazas ...penetran en las economías nacionales (de otros países). 3) la última etapa se presenta a partir de **1970 hasta los inicios del siglo XXI**, se define por la expansión y la transformación que adquieren las corporaciones transnacionales, “al liberarse de sus orígenes nacionales y se presentan como entidades autónomas expandidas a nivel mundial que gobiernan desde arriba sobre los agentes nacionales, entre ellos el Estado que fundamentalmente expresa y define la soberanía de cada país”. En Dávila Aldás, Francisco. “**La Globalización y la Integración regional, su significado y sus contradicciones**”. pp. 1-9. Del mismo autor. “**Identidad, Soberanía y Nacionalismo en México en la Era de la Globalización**”,.Estudios Políticos. UNAM, México, Número 24, Sexta Época. Mayo- Agosto, 2000. pp. 219-225.

³² La adopción de este modelo de modernización capitalista consistió en: “la articulación de una estructura industrial productora de bienes intermedios y de capital e introductora -a través de las empresas transnacionales- de sofisticadas técnicas originadas en el aparato productivo de la metrópoli (Estados Unidos) y sin relación alguna con el desarrollo nacional de la investigación científica y tecnológica; la de la transformación cualitativa de la estructura importadora, con el objeto de responder a las exigencias de la industria manufacturera, introduciendo para ella, desde la metrópoli , bienes de capital , semimanufacturados, patentes y marcas”, motivando la especialización de cada país y perfilando una economía de exportación. García. Op. Cit., pp. 211-212

Este último aspecto repercutió en Colombia en situaciones tales como el de la organización socio- económica, que movilizó un gran número de población del campo hacia la ciudad atraída por la demanda de mano de obra y “mejores” salarios en las fabricas y grandes empresas que crecían en las principales ciudades del país; lo cual desató un fenómeno de urbanización acelerada y un incremento en las demandas de la población que exigía al Estado más y mejores condiciones de salud, educación, vivienda, servicios públicos y puestos de trabajo.

Frente a las demandas de esa nueva población asalariada que crecía en las zonas urbanas, el Estado optó por la formulación de una serie de reformas de tipo fiscal y financiero para incrementar sus recursos. Así diversificó y aplicó mayores impuestos, utilizó el ahorro de las clases medias y populares para financiar obras públicas, y se valió del crédito externo para costear el déficit que varias administraciones de gobierno fueron incrementando a su paso, como parte también del excesivo gasto en seguridad pública y en burocracia para dar soporte y continuidad a la hegemonía bipartidista.

De manera que, mientras aumentaba la población en los centros urbanos, los efectos negativos del abandono de la actividad agrícola, especialmente tras el declive de la producción cafetera a mediados de los setenta, que por largos años dinamizaron la economía del país, no se hicieron espera.

Así también, las limitantes en la política de Estado³³ para estimular el sector campesino a través de subsidios y créditos para financiar los insumos (fertilizantes, herbicidas, semillas mejoradas) y nuevas tecnologías (tractores, bombas de agua para el riego, maquinaria para el drenaje, etc.) retrasaron en parte la *modernización* del campo colombiano, las utilidades y beneficios del sector campesino, y por ende, tendieron a favorecer los intereses de quienes más tarde se van a convertir en los nuevos dueños de la tierra³⁴ en el país.

³³ Las entidades que se encargaron desde ese momento de la ejecución de las políticas en materia agraria fueron: La Caja Agraria, el Fondo Financiero Agropecuario, INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).

³⁴ La cuestión de la distribución de la tierra va a cobrar mayor importancia con el paso del tiempo, ya que a medida que se colonizan nuevas tierras se descubren zonas con valor geoestratégico (minerales, flora, fauna y energéticos), así como nuevos productos comerciables que golpearon el monopolio del café a finales de los

En respuesta a ese tipo de políticas de ajuste y reformas al campo adoptadas por los gobiernos durante esos años, la población tanto urbana como rural manifestó su descontento y desaprobación organizando paros cívicos y agrarios motivados por el sector sindical³⁵, estudiantil³⁶, campesino, agrupaciones políticos³⁷ y armadas, que compartían desde distintas posiciones la animadversión hacia los intereses del gobierno, los propietarios de la tierra y los inversionistas extranjeros; al pretender concentrar y monopolizar los recursos impidiendo una efectiva distribución de los ingresos, siendo ésta una constante hasta los días actuales.

Obviamente el impacto que generó la parálisis cívica y laboral afectó tanto la economía como el orden público, obligó al Estado a tomar medidas urgentes para regular y controlar estos nuevos focos de violencia que se empezaban a desatarse en el país. Por esta razón, el Ejecutivo amparado en las facultades extraordinarias que le brinda la Constitución declaró la “*Emergencia económica*”³⁸ y el *Estado de sitio*³⁹, con el fin de llamar al orden, siendo hasta el día de hoy facultades extraordinarias del Presidente en Colombia para frenar situaciones de conmoción interna como: catástrofes naturales, financieras y de control frente a grupos al margen de la ley.

setenta dando paso en los siguientes años a nuevos productos (Vgr. marihuana, carbón, banano, hoja de coca) cuya importancia en la economía del país se va a convertir también en un factor de discordia entre los nuevos dueños de la tierra entre los que se cuentan grupos armados, paramilitares, terratenientes, narcotraficantes y otros. Ver más en Kalmanovit, Salomón. **Economía y nación. Una breve historia de Colombia.** Editorial Siglo XXI. Medellín. 1995. p. 449. Ocampo, José Antonio. **Historia Económica de Colombia.** pp.381-382, 388-401

³⁵ Entre las organizaciones sindicales que tuvieron mayor participación durante este periodo de agitación social estaban: la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), la Central de Trabajadores Colombianos (CTC), la Unidad de Trabajadores de Colombia (UTC), la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), uno de los sindicatos agrarios más importantes, cuyo objetivo de lucha era el de presionar a los gobiernos por una reforma agraria efectiva y favorable al campesinado.

³⁶ Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), los grupos camilistas, la Juventud Comunista (JUCO), el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR).

³⁷ Entre los más importantes se encuentran: El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), el Partido Revolucionario Socialista (PRS), el Bloque Socialista.

³⁸ Se trata de la facultad que le otorga la Constitución al Presidente de la República de Colombia para que decreté durante un período máximo de noventa días, sin el consentimiento del Congreso, medidas inmediatas para superar desastres naturales, enfrentar déficit fiscales y expedir determinaciones drásticas sobre el sector financiero.

³⁹ La declaratoria del Estado de Sitio tiene como fin que durante el tiempo que se decreté (90 días prorrogables) los agentes del gobierno, policía y ejército pueden realizar investigaciones, allanamientos a domicilios particulares y otra serie de actividades sin ninguna orden judicial.

De esta manera queda claro que la capacidad del Estado para *intervenir* en los diferentes asuntos que afectan el rumbo del país se hace cada vez mayor. En este sentido, no es en vano que el Estado intente proteger la industria nacional reduciendo el nivel de las importaciones y facilitando préstamos a fin de fortalecer el mercado interno para luego, más que competir, complementar su intercambio comercial y de mercancías en el mercado regional⁴⁰, bajo el esquema introducido por la CEPAL⁴¹.

Los resultados esperados por los gobiernos de la región al implementar ésta estrategia para el fortalecimiento de la industria nacional y la integración económica regional, no fueron los más alentadores. Ya que para el caso de Colombia, las desavenencias políticas y las asimetrías económicas entre los países de la región impidieron la consolidación de un verdadero mercado común, reduciendo así el margen de ganancias; por lo que se limitó la compra de nueva tecnología, que a diferencia de las empresas transnacionales establecidas en el país, se convertían en el *talón de Aquiles* de los empresarios colombianos para mantener sus estándares de producción y de competitividad.

Por esta razón, los empresarios locales no tuvieron más que recurrir a los créditos otorgados por el gobierno y la banca internacional, pese a las fluctuaciones del dólar y las altas tasas de interés que se fueron prologando hasta bien entrada la década de los ochenta, y que con el paso del tiempo traería como consecuencia el cierre de varias de estas empresas, además del despido masivo de trabajadores, la actual recesión; lo que afectaría a miles de familias generalizando así el descontento social que se venía manifestando desde tiempo atrás en el país.

⁴⁰ Los primeros intentos de integración regional entre países Latinoamericanos se dio a partir de los años sesenta con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que en los años ochenta se va a convertir en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Además, en 1969 se firmó el Acuerdo de Cartagena con el cual se dio inicio al Pacto Andino del cual hacía parte Colombia.

⁴¹ Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuyos postulados estaban encaminados en la promoción de la agroexportación y de la industrialización nacional a partir de la integración regional, cuyas utilidades le iban a permitir al empresariado nacional adquirir más y mejor tecnología e insumos para ser cada vez más competitivo.

Por consiguiente, a partir de la década de los años ochenta hasta finales del siglo XX se va a convertir en *el parteaguas* donde van a confluír un sinnúmero de problemas antiguos y nuevos no resueltos como: el fin del Comunismo que sirvió de base para la creación de movimientos sociales y armados, el vínculo entre el narcotráfico y la guerrilla, la expansión del proyecto hegemónico de Estados Unidos (el cual se sintetiza en democracia y libre mercado) acompañado de sus empresas transnacionales, el fortalecimiento de la industria militar y la aceleración de los procesos financieros y comerciales como parte de los importantes y rápidos avances en materia de ciencia y tecnología alcanzados en los últimos tiempos.

Todo esto en definitiva va a *trastornar y transformar* las estructuras sobre las cuales se erigió el Estado colombiano, junto con los desajustes que de tiempo atrás venía presentado ante la falta de unidad nacional, la aplicación de un sistema político excluyente, el uso generalizado de la violencia tanto por el Estado como por sus conciudadanos, el reemplazo acelerado de una economía nacional-tradicional por un tipo de producción aperturista y *transnacional*, así como la adopción o mejor, la imposición de mecanismos de control internacional que van a hacer cada vez más vulnerable y limitada la soberanía del Estado y su proyección hacia el nuevo Siglo.

1.5. La década de los ochenta hasta la actualidad: Cambios globales con repercusiones locales

La llegada de los años ochenta proyecta desde entonces una recomposición en el sistema internacional con cambios que van desde la competencia ideológica, la aceleración del libre comercio y las actividades financieras, el ascenso de la carrera armamentista, los sofisticados avances en ciencia y tecnología, entre otros aspectos que van a determinar la nueva dinámica de los Estados y de otros actores en el sistema internacional; cuya interacción va a generar respuestas en dos sentidos: nacional y local como desde el ámbito internacional y global.

Por lo que situaciones de carácter eminentemente nacional como el conflicto armado en Colombia van a empezar a resentir los efectos de una cada vez mayor presión internacional para su solución, generando así reacciones cada vez más complejas y radicales que dificultan el fortalecimiento y la autonomía del Estado, el orden público y social, el desarrollo de una economía sustentable y obviamente, la solución del conflicto.

1.5.1.Repercusiones globales en situaciones de orden nacional. El impacto de la apertura económica en el devenir del Estado y del conflicto armado en Colombia

Las constantes crisis internacionales que se han presentado a partir de los setenta caracterizada por una acumulación recesiva, acelerados cambios tecnológicos y una reestructuración de la industria en el mundo capitalista han permitido que se desarrollen economías de tipo regional, como la llamada economía del Pacífico⁴², con Japón a la cabeza; cuyo desarrollo y adaptación a las nuevas tecnologías le han permitido competir tardíamente, alcanzando importantes ritmos de crecimientos superiores al 6%, frente a la economía del Atlántico⁴³ encabezada por Estados Unidos.

Así, América Latina, inserta en el esquema económico del Atlántico, además de padecer los avatares de la crisis económica que se traduce en la disminución de su producto interno bruto, decremento en sus exportaciones, altas tasas de desempleo, etc., ha tenido que convertirse desde hace veinte años en “el gran exportador de capital hacia Estados Unidos , pagando con creces el dinero fácil que le brotó en 1979 del alza de los precios del petróleo, reciclado alegremente por la banca internacional”⁴⁴ , que durante la década de los ochentas, más conocida como: “la década pérdida”, significó un retroceso económico y social tras llevar a costas una deuda calculada en 360,000 millones de dólares de EE.UU. que, al no ser abonados cabalmente, traería serias implicaciones para el comercio exterior de cada país con los acreedores más poderosos del sistema.

⁴² A la llamada Economía del Pacífico pertenecen: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia y algunas regiones de los Estados Unidos (California y Texas).

⁴³ Conformada por el este y noreste estadounidenses, Europa y la mayor parte de América latina.

⁴⁴ Kalmanovitz. Op. Cit., p. 516

En el caso particular de Estados Unidos, la Administración del Presidente Reagan, en 1980, se convirtió en el fiel reflejo de una *nueva política liberalizadora y expansiva sin precedentes* en la historia de este país, al suprimir enormes tributos a los más ricos, disminuir el gasto social, favorecer el consumo suntuario y la ganancia privada, incrementar el gasto militar y de defensa; con el fin de reactivar su economía y no perder el liderazgo que había conservado por décadas frente al despegue económico que en esos momentos evidenciaban los mercados Asiático y Europeo.

Al mismo tiempo, las transnacionales especialmente las compañías norteamericanas, al observar que sus capitales eran mucho más rentables en el exterior por las favorables tasas de interés y la mano de obra barata, decidieron instalar sus plantas de producción afuera y exportar sus productos hacia su país de origen con ganancias mucho más redituables en términos económicos y también políticos.

De esta manera fue que Colombia, al igual que otros países en el continente, se vieron inmersos en esta nueva dinámica productiva emprendida por Estados Unidos cuyo modelo se empezó a exportar a los gobiernos a través de las empresas transnacionales, las cuales tal como habían hecho en otras ocasiones, fueron ganando espacios y recursos *estratégicos* como: el petróleo⁴⁵, las minas de carbón⁴⁶, níquel, platino y esmeraldas, entre otros recursos bajo el amparo y la protección jurídica de Estados; lo cual maximizaba las ganancias para los inversionistas extranjeros comparado con los beneficios obtenidos por los empresarios nacionales y la clase trabajadora.

⁴⁵ La producción de Petróleo es de unos 578.000 barriles diarios. La explotación estaba en manos de compañías extranjeras, pero hoy la Empresa Estatal de Petróleos (Ecopetrol) es socia de algunas de ellas en su localización y explotación; en el conjunto de las exportaciones nacionales, el petróleo representa el 14%. Los principales yacimientos se encuentran en los departamentos de Casanare, Arauca, Meta y Huila

⁴⁶ En 1985 las reservas de carbón, abundantes en todo el territorio nacional, se valoraban en 27.000 millones de toneladas métricas, localizadas principalmente en el departamento de La Guajira, el porcentaje más grande de estas reservas se encuentra en El Cerrejón, y se calcula en un 83% del total de la riqueza carbonífera del país. El carbón aporta el 6.6% de las exportaciones de Colombia.

Así, entonces, la dirigencia colombiana en esta tercera fase de la *internacionalización acelerada de la economía o de la globalización*⁴⁷ comandada por las transnacionales, la mayoría de origen norteamericano, alentó el ingreso del capital privado internacional; se realizaron buena parte de las recomendaciones de ajuste fiscal y monetario hechas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) para acelerar el anterior proceso explicitado paso a paso en las directrices formuladas por Estados Unidos en el Consenso de Washington (1985). Lo que permitió mantener los lazos comerciales y políticos con su más poderoso vecino del Norte, a pesar de los serios problemas que a nivel interno se iban a acentuar al adoptar este nuevo esquema de producción aperturista y descentralizador.

A finales de los ochentas, en medio del problema de la deuda externa que afectó la mayoría de las economías de la región, la economía colombiana pudo mantener su equilibrio macroeconómico gracias a las ganancias obtenidas por la breve bonanza del café en 1985, a las exportaciones de flores, textiles, carbón y petróleo que repuntaron en el mercado estadounidense y de países vecinos como Venezuela y Ecuador. Asimismo, el comercio de drogas ilícitas como la coca y la marihuana cuyos ingresos alcanzaron en el mercado negro entre 1,000 y 1,500 dólares estadounidenses por año, terminaron por alentar la oferta de divisas hasta los primeros años de la década de los noventa, permitiendo la reactivación de sectores antes rezagados como el de la construcción y el consumo de bienes suntuosos.

En los noventa, la dirigencia política optó por el modelo económico norteamericano pese a las débiles estructuras sobre las cuales se había erigido el Estado colombiano. Así decretó constitucionalmente, lo que de tiempo atrás ya se venía intentando hacer, que era *descentralizar* una serie de funciones administrativas y fiscales para dar más autonomía y autorregulación a los municipios y a los departamentos en asuntos que eran de competencia del Estado central.

⁴⁷ Ver Dávila, Francisco. **Globalización integración. América Latina, Norteamérica y Europa, 2001.** Editorial Fontamara, México, 2002, p. 33

Así también se fomentó la privatización de entidades públicas y bancarias, con la idea de hacer más eficiente y competitiva la planta productiva y así brindar una mejor cobertura y además atender las necesidades de la población en cuestiones de salud, educación y prestación de servicios públicos (luz, alcantarillado, etc); sin embargo, la privatización de estas áreas tradicionalmente reservadas al Estado terminó por generalizar el descontento social ante la pérdida masiva de empleos cuya tasa alcanzó al finalizar la década de los noventa el 19%, siendo una de las tasas de desempleo más altas que se conoce en el continente.

Entre tanto, la población rural del país que representa el 30% de la población total no estuvo exenta de los efectos que tuvo la *política de puertas abiertas* que reforzaron los gobiernos tecnócratas; ya que la reducción y, en algunos casos, la eliminación de barreras arancelarias a productos agrícolas que ingresaban de afuera a bajos precios para el consumidor, terminó por *colapsar* al sector agrícola nacional e inducir a una parte del campesinado a dedicarse al cultivo de hoja de coca y amapola como una forma de subsistencia, pero también de riesgo y de recrudecimiento del *conflicto* frente a la lucha contra el narcotráfico emprendida por la policía y el ejército.

Pasados los primeros cinco años de la década de los noventa, la economía del país ingreso a una etapa de *recesión* ocasionada en gran medida por las políticas macroeconómicas favorables al gran capital financiero, transnacional y a la gestión del Estado proclive a los intereses corporativistas y militaristas; lo cual explica los actuales niveles de desempleo, exclusión, pobreza y concentración del ingreso y la riqueza, bajo los cuales el conflicto armado se alimenta y al mismo tiempo, conducen al deterioro de la calidad de vida de la población.

En este sentido, el crecimiento anual del PIB, superior al 5% entre 1993 y 1995, registró una caída sustancial en 1999 de -4,8%, que para el 2000 obtuvo una recuperación al situarse en el 2.8%, gracias a los precios favorables de la venta de crudo y el aumento de las exportaciones. Sin embargo, en términos reales de los 42.3 millones de colombianos en el año 2000, el 20% enfrentan un serio problema de desempleo a lo que se suma otro 60%,

que se encuentra trabajando en el sector informal sin mayores garantías laborales. Asimismo, los indicadores de pobreza señalan que se pasó del 51.7% en 1993 al 61,5% en el 2000, esto sin perder de vista que la concentración del ingreso y la riqueza han ido también aumentando durante los últimos diez años, haciendo que Colombia junto con Brasil exhiban uno de los indicadores más altos de desigualdad en América Latina.⁴⁸

La economía de guerra es otro factor a considerar, ya que desde 1980, el gasto militar ha aumentado de forma vertiginosa pasando de 499 millones de dólares a US\$ 1,053 millones de dólares estadounidenses en 1989, los cuales se duplicaron para 1998 alcanzando los 3,000 millones de dólares⁴⁹ y a partir del 2000, se tiene previsto un mayor incremento al incluir la asistencia bélica norteamericana calculada en 1,300 millones de dólares⁵⁰ dentro del plan de intensificación de la guerra adoptado por las últimas Administraciones de Gobierno que se calcula en 7,558 millones de dólares; financiados tanto con recursos del Estado como por aportes realizados por la comunidad internacional y créditos externos.

Finalmente, mientras la *economía de guerra* sobrepase a la *economía social* en Colombia, las condiciones para una mayor intensificación del conflicto armado se vuelven reales y cada vez más complejas ante el desgaste político del Estado, y la competencia por el poder que hoy en día le juegan los grupos armados, así como también las políticas intervencionistas y de expansión que realizan países como Estados Unidos, en pleno auge del capitalismo acelerado.

1.5.2.El contexto político y sus repercusiones en el conflicto armado en los últimos veinte años

Así como los procesos económicos se dinamizan e intensifican con el correr de los años ochenta, en la política se presentó algo similar; lo cual permitió que surgieran nuevas

⁴⁸ Sarmiento Anzola, Libardo. “Plan Colombia, conflicto e intervención”. (versión en Internet) Y datos estadísticos del Departamento Nacional de Estadística (DANE). Colombia. pp. 3-4

⁴⁹ Tokatlian, Juan Gabriel y Ramírez José Luis. **la Violencia de las Armas en Colombia**. Fundación Alejandro Angel Escobar. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1995. pp. 324-325

⁵⁰ De los cuales el 80% se concentra en ayuda militar y policial (equipos, tecnología, entrenamiento y apoyo logístico y de inteligencia). Estos recursos son adicionales a los 330 millones de dólares de ayuda militar que recibe el país para financiar programas destinados al control del narcotráfico.

formas para impulsar la *democratización* del Estado y a su vez, reformular el quehacer o las funciones mismas del aparato estatal.

En tal sentido, Colombia no fue la excepción, antes por el contrario las nuevas Administraciones de Gobierno dirigidas por los sectores de la “oligarquía” conservadora y liberal se vieron obligadas a realizar cambios y modificaciones de orden constitucional con el fin de paliar los efectos de una crisis social persistente e insertar al Estado en la órbita de los procesos de modernización y democratización que se daban a nivel mundial *ad portas* de la caída del régimen comunista en los países de la antigua Unión Soviética.

Por lo cual se adoptó por primera vez la elección popular de alcaldes, se diseñó un estatuto para los partidos de oposición y su financiamiento, una reforma administrativa que desligara al bipartidismo de la burocracia estatal, una reforma penal y laboral para robustecer la justicia y los mecanismos de generación del empleo, prestaciones sociales, apertura a los medios de comunicación, etc.

Así también se modificaron los métodos para hacer proselitismo político de manera que los partidos lanzaron como eje fundamental de sus campañas la *pacificación* de los viejos problemas de violencia rural y urbana, la vía del diálogo y el cese de hostilidades con los grupos armados, la formulación de planes y programas de desarrollo para reducir la pobreza, la desigualdad social, mejorar el empleo y el gastos social, etc.; por lo que la población en general alimentó su optimismo en este tipo de acciones y en el “aparente” cambio de actitud de los partidos políticos y de las instituciones del Estado.

No obstante, las ilusiones sembradas pronto se desvanecieron al conocerse la noticia del asesinato de varios líderes políticos disidentes de los partidos tradicionales o que representaban a la izquierda con aspiraciones presidencialistas y de casos como el de la Unión Patriótica, considerado como un ala política de la guerrilla de las FARC, al que le desaparecieron a su principal líder junto con tres mil de sus militantes⁵¹.

⁵¹ Por esta razón, actualmente las FARC mantienen en la “clandestinidad” a su partido político: “Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia”, que tomó forma a partir de 1997. Ver más en,

De manera que se intensificaron las acciones de los organismos de seguridad del Estado con el fin de contener el auge de esos nuevos partidos y terceras fuerzas que se multiplicaron ante el descontento social, la crisis económica y el continuismo de las políticas represivas del Estado. Ahora bien, el gobierno ante las presiones de los Estados Unidos para capturar y castigar a los narcotraficantes y grupos armados que adelantaban acciones terroristas contra funcionarios y servidores públicos quería mostrar mayor eficacia para ganarse su confianza.

Bajo este clima de crisis, descontento, agitación política y atentados terroristas se cierra la década de los ochenta, y en los primeros años del decenio de los noventa la dirigencia política del país decidió convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (1991) para reformar la Constitución de 1886 e incorporar los nuevos cambios que llevarían a la modernización de las instituciones y la descentralización de funciones del Estado, la incorporación de nuevas fuerzas políticas, sociales y de oposición que exigían mayores formas de participación.

Aunado a lo anterior, el Gobierno convocó a los grupos alzados en armas a realizar acercamientos de paz y a concretar puntos de acuerdo para lograr el cese de hostilidades y su regreso a la vida civil. Fue así como surgió la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que agrupaba a varias organizaciones guerrilleras, algunas de las cuales aceptaron las prerrogativas del Gobierno como fue el caso del Quintín Lame, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el M-19, que a partir de los cambios constitucionales de 1991 obtuvieron algunos escaños en el Congreso y gobernaciones en el país.

En el caso de las FARC, el Gobierno inició conversaciones en Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México, 1992); sin embargo, los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y las unidades guerrilleras en medio del diálogo, así como el asesinato de un senador hecho en

www.movimientobolivariano.org/manifiesto.htm y Losada, Rodrigo. “Violencia y elecciones en Colombia: año 2000”. En Giraldo, Fernando, Muñoz, Patricia y Losada, Rodrigo. **Colombia: Elecciones 2000**. Centro Editorial Javeriano. Bogotá. 2001 p. 40

el que resultaron involucradas las FARC trajo como consecuencia la suspensión de las conversaciones y la radicalización del conflicto por la vía de las armas.

Tras el inicio de una nueva Administración liberal, bajo el Mandato de Ernesto Samper Pizano (1994-1998), se intentó retomar la anterior estrategia de los acercamientos con los grupos armados, sin embargo; las peticiones de la guerrilla para acceder a este tipo de acuerdos se hicieron cada vez más exigentes, ya que para entonces, el poder *político-militar* tanto de las FARC⁵² como del ELN⁵³ se había incrementado notablemente; al grado que entre las demandas de la guerrilla para restablecer el diálogo se planteaba la creación de una *zona de despeje militar* que incluía a varios municipios o localidades ubicadas en áreas estratégicas del sur de la geografía⁵⁴ nacional y la liquidación de los llamados grupos paramilitares⁵⁵.

Frente a estas prerrogativas de la guerrilla, y la presunta vinculación del gobierno en turno con dineros provenientes del negocio de las drogas en el financiamiento de la campaña presidencial; la posición del gobierno se mantuvo muy débil durante los cuatro años que duro su gobierno, situación a la que se sumaron los continuos reclamos por parte de los partidos políticos, el Congreso de la República, los industriales, la rama judicial, los medios de comunicación, la opinión pública nacional e internacional encabezada por los Estados Unidos que reprobó la actitud del gobierno y de sus funcionarios por sus nexos

⁵² Las FARC pasaron de 350 hombre en 1966 a 3600 hombres distribuidos en 32 frentes en 1986, 7000 hombres y 60 frentes en 1995 y en el año 2000, alcanzaron la cifra de entre 15.000 y 20.000 hombres organizados en 70 frentes de guerra. En Rabasa, Angel y Chalk, Peter. **Colombian Labyrinth. The synergy of drugs and insurgency and its implications for regional stability**. RAND Co. Los Ángeles, California EE.UU. 2001. pp.26-27

⁵³ El ELN pasó de 800 hombre en 1986 a 3000 en 1996, distribuidos en cinco frentes. En el 2000, el número de combatientes fue estimado entre 3000 y 5000. Ibid., pp. 30-31

⁵⁴ La guerrilla de las FARC estableció su Secretariado o comandancia en *Casa Verde*, en la zona del sur del Departamento de Tolima y de los Llanos Orientales, desde donde dirige a cerca de 70 frentes dispersos en aproximadamente 622 municipios de un total de 1050 que tiene actualmente el país. Allí se ubican importantes fuentes naturales de producción de hidrocarburos, reservas de flora, fauna, minerales entre ellos oro, zonas de frontera y fuentes hídricas. Ibid., p. 46 Y en Echandía Camilo. “Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia”. En Deas, Malcom. **Reconocer la guerra para construir la paz**. p. 106

⁵⁵ Los grupos paramilitares o también conocidos como: *Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)*, se establecieron en 1996, tras el secuestro del padre de su principal líder Carlos Castaño a manos de las FARC. Esto explica el carácter anti-guerrillero de esta organización distribuida en cinco *bloques* por todo el país con cerca de 8000 hombres en sus filas.

con las redes del tráfico de drogas imponiendo sanciones económicas y políticas como la desertificación de las drogas y la cancelación de visas a funcionarios del Gobierno colombiano.

La siguiente Administración de Gobierno estuvo en las manos de un conservador, hijo de un ex Presidente de la República, Andrés Pastrana (1998-2002), quien supo sacar ventaja del descrédito político que tuvo su antecesor planteando desde que inició su campaña para acceder a la Presidencia, la apertura de la *zona de despeje*⁵⁶ que pedían las FARC para iniciar los acercamientos y las conversaciones de paz, a partir de enero de 1999, las cuales tuvieron en un principio el aval de Estados Unidos y de la Comunidad Internacional con países como: España, Alemania, Francia, Noruega, Japón, México, Venezuela, entre otros, que ofrecieron su participación como mediadores para alcanzar una salida negociada al conflicto iniciado varias décadas atrás.

Sin embargo, luego de varios tropiezos cómo la vinculación de la guerrilla de las FARC con el delito del cultivo y el tráfico de drogas⁵⁷, atentados y acciones bélicas contra cuarteles de la policía y el ejército, el secuestro masivo de personas de todos los estratos sociales, el cobro de impuestos de guerra a empresas transnacionales y comerciantes, por medio de la aplicación de la Ley 001 (que aun no han dado a conocer las FARC), 002⁵⁸ (sobre tributación) y 003 (sobre corrupción Administrativa); hicieron que el proceso de diálogo se estancara y el optimismo de millones de colombianos partidarios de la resolución pacífica del conflicto se viniera a bajo tras el recrudecimiento de la violencia y las acciones de guerra de los diferentes actores que en él participan.

Esta situación, sin duda alguna, profundiza más la “feudalización del país y la disolución de la precaria presencia institucional del Estado (haciendo) ...que en la Colombia de hoy

⁵⁶ Siendo un área de 12,000 Km², similar al tamaño de Suiza.

⁵⁷ Del cual derivan ganancias aproximadas entre 200 y 500 millones de dólares al año (1998). The Center for International Policy. **Colombia project. Information About the combatants.** Y en ANIF. Informe Semanal. No. 522, Marzo 21 del 2000 p. 2

⁵⁸ Esta Ley se ha hecho muy famosa por estar vinculada al delito del secuestro, y consiste en el cobro del impuesto que hacen las FARC a aquellas personas naturales o jurídicas, cuyo patrimonio sea superior al millón de dólares americanos. Ver más en: <http://six.swix.ch/farcep/pleno/ley002.html>

existan por lo menos cuatro grupos de municipios: aquellos donde aún predomina el Estado, los manejados por la guerrilla, los controlados por los paramilitares, y los que están en disputa”⁵⁹. Según algunas cifras, en Colombia de los 1050 municipios que existen en el país, 622 ya están bajo control de las guerrillas; situación que deja en entre dicho el proyecto de Estado para favorecer la *unidad nacional*, y el control soberano del país en su conjunto.

Cabe subrayar que en Colombia la ventaja político-militar de los grupos insurgentes en los últimos tiempos se debe en parte al apoyo “voluntario” que han obtenido de algunos sectores sociales al presentarse como una “solución eficiente” frente a agudos problemas de seguridad, de justicia, de orden, cohesión, abandono y, en general, de falta de Estado. Sin embargo, vale la pena anotar que en ese afán protagónico de la guerrilla sus acciones han caído en el *bandolerismo*⁶⁰ y de un tiempo para acá en el *terrorismo*⁶¹ como una forma de intimidación y coerción sobre la población civil.

En este sentido, el contenido de la *estrategia*⁶² adoptada por las FARC en estas últimas dos décadas se ha materializado en el control de municipios y zonas rurales, la retención y el asesinato de aspirantes a cargos de elección popular como se ha presentado en las elecciones de 1997 y en el 2000⁶³, el ataque a cuarteles de la policía y el ejército como una forma de desarticular aun más la presencia institucional del Estado, el saqueo de oficinas bancarias y administrativas, el cobro de impuestos obtenidos del cultivo de narcóticos que

⁵⁹ Rangel, Alfredo. **Colombia: Guerra en el fin de siglo**. Tercer Mundo Editores. Universidad de los Andes. Bogotá, 1998. p. 41

⁶⁰ Hobsbawm, Eric. **Rebeldes Primitivos**. Editorial Crítica. Barcelona. 2001 pp. 231- 240

⁶¹ Amenaza o uso sistemático de la violencia que involucra a un conjunto cada vez más amplio y variado de actos, medidas y prácticas, ya sea en grado de amenaza, tentativa o ejecución de muy diversa índole. Constituyen actos criminales graves e injustificables, independientemente de su motivación y dondequiera y por quienquiera que sean cometidos, en todas sus formas y manifestaciones. Además, trastornan , paralizan o impiden y afectan severamente el desarrollo regular de las actividades cotidianas de la población. Hernández-Vela. Op. Cit., p. 1167

⁶² De acuerdo con el General Beaufre, “la Estrategia es el arte de hacer que la fuerza concurra para alcanzar las metas de la política”. Asimismo, se trata de un “método del pensamiento que permita clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego escoger los procedimientos (o tácticas) más eficaces”. General Beaufre. **Introducción a la Estrategia**. Editorial Struhart & Cia. Buenos Aires, 1982. pp. 11, 17.

⁶³ En las elecciones de 1997, 110 candidatos a puestos de elección popular fueron asesinados, 224 fueron secuestrados y 359 de esos activistas políticos fueron obligados a declinar en sus aspiraciones políticas y 22 municipios se quedaron sin candidatos. Rabasa y Chalk, Op. Cit., P. 51 Entre 1998 y el 2000, 49 funcionarios públicos (alcaldes y concejales) fueron asesinados, y otros 15 secuestrados. Ver Losada, Op. Cit., p. 31

representan un 54% de sus ingresos, así como la práctica del secuestro de personas y el cobro de cuotas (boleteo) a empresarios, ganaderos, agricultores, comerciantes y transportadores para su financiamiento.

Así, la estrategia de acción diseñada por la guerrilla en los últimos tiempos comprende objetivos más definidos en el aspecto político, militar y económico, lo que los diferencia de los planes de gobierno que abarcan un número mayor de objetivos y sus resultados solo sirven para atenuar las “*crisis*” constante y mantener el *statuo quo* de los viejos partidos y sus oligarquías en el poder. Por otra parte, un factor a tener en cuenta en el desarrollo de una estrategia tiene que ver con el tiempo y para el caso del gobierno se mide de acuerdo a los momentos electorales o de duración del Mandato que en Colombia es de cuatro años sin reelección; mientras que para la guerrilla, su carácter rural y un tanto bucólico, les permite sacar ventaja de una y otra Administración de gobierno a fin de desgastar el aparato estatal y lograr su principal objetivo: la *toma del poder*⁶⁴.

El *modus operandi* de la guerrilla de la FARC para la toma del poder se demuestra a través de la ampliación de su radio de acción hacia las ciudades, y principalmente hacia las zonas de acceso que comunican con la Capital del país⁶⁵. Asimismo, la capacidad que actualmente tienen para bloquear las principales vías de comunicación, fomentar las marchas de cientos de campesinos⁶⁶ que se oponen a las fumigaciones que hace el gobierno con apoyo de Estados Unidos para la destrucción de los cultivos ilícitos y la

⁶⁴ En palabras del líder de las FARC, Manuel Marulanda Veléz, señala: “nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas “Repúblicas Independientes” y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder”. *Ibid.*, p. 33

⁶⁵ Rabasa y Chalk. *Op. Cit.*, P. 39-41

⁶⁶ Sobre este aspecto el historiador, Alfredo Molano, comenta que: “la coca es un reto y una expresión del sistema; surge como una legítima defensa económica y una reivindicación social. En ella ve el campesino la promesa incumplida del desarrollo y las FARC cumplen con sus promesas. Por ello, ha sido la puerta de entrada del campesinado al mundo moderno, la *Nueva Jerusalén*, que ya no tiene nada que ver con el socialismo. (al grado que en plena zona guerrillera, se encuentran) ...avisos sobre qué hacer con las basuras, sobre el volumen al que se puede poner la música, contra la marihuana como vicio pequeño-burgués, por su puesto que no se consume coca y se regulan los comportamientos sanitarios hasta la manera en que debe cortarse la carne para el consumo. Por eso el campesinado ve a la guerrilla como agente civilizador”. En “Colombia a vida o muerte”. *Diario El País*, España, domingo 1 de noviembre de 1998. p. 2

práctica de secuestros⁶⁷, son algunos hechos que dan cuenta del alcance y el grado de maniobra que han logrado estos grupos armados⁶⁸ para mantenerse activos, financiarse, dar validez a su proyecto político y de resistencia armada.

Hasta este momento queda claro que tanto el gobierno como la guerrilla se guían por intereses totalmente opuestos, que no contribuyen ni al fortalecimiento del Estado ni a la unidad nacional y menos, a la búsqueda de una salida negociada del conflicto. Por el contrario se ha generalizado la apatía, el rechazo, el descontento social, la dispersión del poder y la necesidad de elegir gobiernos de “mano dura” que controlen las ambiciones de poder de uno y otro actor en conflicto.

En este sentido, las elecciones del 2002 le dieron la victoria al actual Presidente, Álvaro Uribe Vélez, disidente del partido liberal; cuya simpatía se ubica entre los sectores de la derecha del país y las políticas⁶⁹ del Gobierno Republicano de George Bush en Estados Unidos, afín de mantener la asistencia militar considerada la tercera en importancia a nivel mundial después de Israel y Egipto, y contar con la logística para combatir al terrorismo y el narcotráfico.

Así, hechos como el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, contribuyeron al recrudecimiento de la violencia en Colombia, el bloqueo a toda

⁶⁷ Según las Fuerzas Militares de Colombia, en el año 2000, se habla de que la guerrilla obtuvo ingresos por 6 billones de pesos, de los cuales 800.000 corresponden al secuestro. (teniendo en cuenta que a precios del 2003, en Colombia se paga por un dólar 2.650 pesos colombianos). Por lo cual, se ha llegado a afirmar que las FARC manejan el 2% de la economía nacional, haciendo que esta guerrilla se coloque como una de las más ricas del mundo, con una burocracia de 100 jefes, esto sin que además no reciba apoyo económico del exterior. “Es un caso éxito de autosuficiencia financiera, producto del delito”. (Además, ...)sus ingresos operacionales, podrían estar en el quinto lugar de las empresas colombianas después de Ecopetrol, *Éxito*, *ExxonMóvil*, *Grupo Empresarial Bavaria* y por encima de *Summa*, *Empresas Públicas de Medellín* y las *compañías de celulares*. En Hernández, Almicar. *¿Las FARC, pobres? ¡las guacas!*. **Revista Credencial**. Colombia. Junio 2003. p. 28

⁶⁸ Que según una importante firma consultora, afirma que en Colombia la insurgencia a penas cuenta con un apoyo total del 3%. Sin embargo, se podría llegar a creer que el apoyo sobre todo en las zonas rurales es superior al dato anterior. Resultados de la encuesta Semana-Invamer Gallup, Octubre 2-9 de 2000, edición 961, Bogotá.

⁶⁹ Estas políticas se sintetizan en el objetivo trazado por el Gobierno de Uribe Vélez, denominado: “Seguridad democrática y Defensa Política”, que guarda consonancia con la estrategia de Seguridad Nacional del actual Presidente de los Estados Unidos. Ver más en: Marcella, Gabriel. **The United States and Colombia: The Journey from ambiguity to strategic clarity**. Strategy Studies Institute (SSI) Mayo de 2003. <http://www.carlisle.army.mil/ssi/index.html>

posibilidad a corto plazo de diálogo con los grupos armados (FARC, ELN y AUC), catalogándolos actualmente por el Departamento de Estado de Estados Unidos como promotores del terrorismo internacional, a los que hay que perseguir y combatir de acuerdo con los lineamientos que marca la “*doctrina de prevención*”⁷⁰, introducida por el Gobierno de Bush, que explicitó el imperialismo exacerbado de los Estados Unidos, mediante el cual se ha tratado de *pisotear* las reglas del Derecho Internacional como sucedió en el caso reciente de Iraq.

Bajo este panorama, el conflicto armado en Colombia en vez de ir de camino a la resolución pacífica se enfrenta a mayores complejidades y alteraciones, que ya no sólo dependen de un mejoramiento en las condiciones internas del país; sino que esos mismos factores históricos, culturales, sociales, político y económicos, al entrelazarse con el complejo escenario internacional en el que Estados Unidos trata de ampliar su radio de acción a nivel global, ya sea mediante la protección agresiva de las empresas corporativas, en el campo económico, mediante la propaganda del espejismo consumista, en el campo socio-cultural apoyado por los medios de comunicación o desplegando sus organismos de inteligencia, la presión diplomática, la amenaza del aparato militar para extender su dominio y conservar su hegemonía declinante.

⁷⁰ Ver más sobre la “Acción o Doctrina Preventiva”, en el documento: “La Estrategia de Seguridad Nacional”, del Presidente George Bush., Página electrónica de la Embajada de Estados Unidos en Colombia.

Capítulo II

“No se puede derramar una sola gota de sangre americana sin derramar la sangre de todo el mundo... Nuestra sangre es como la corriente del Amazonas, hecha de miles de nobles corrientes, desembocando todas en una. Más que una nación somos un mundo; porque a menos que reclamemos todo el mundo para nosotros, como Melchisedec, no tenemos madre ni padre... Nuestros ancestros se pierden en la paternidad universal... Somos los herederos de todos los tiempos, y dividimos nuestra herencia con todas las naciones”.

Herman Melville

“las naciones no tienen amigos, solo intereses”

Washington

“Habla suavemente y lleva un gran garrote y así llegarás lejos”

Theodore Roosevelt

“La preparación para la guerra es la única garantía de la paz”

Alfred Mahan

2.La Política de Estado de Estados Unidos y el papel de las empresas transnacionales en Colombia

Luego de hacer un panorama global del actual conflicto en Colombia, el presente capítulo se propone determinar el papel internacional y regional jugado por Estados Unidos, y en particular su injerencia dentro del conflicto en los últimos veinte años.

Asimismo, se hace un análisis del papel que han jugado las transnacionales de origen norteamericano al impulsar agresivas políticas económicas para facilitar su expansión dentro del proceso mundial de globalización; por lo que también se toma en cuenta que estas alteraciones a nivel nacional, como sucede en el caso colombiano por su especial y particular contexto geopolítico, las cuales tienden a modificar significativamente el ámbito económico y de hegemonía política que Estados Unidos intenta consolidar de forma inmediata a nivel continental y por consiguiente en el escenario internacional.

2.1. Evolución de la Política de Estado de Estados Unidos hacia Colombia.

2.1.1. Entre la expansión y el control hegemónico

Para entender el curso actual de la política exterior de Estados Unidos hacia Colombia, es preciso tomar en cuenta algunos hechos o antecedentes que señala la historia para

entender la doctrina y el quehacer político de quienes se han encargado de impulsar la política de Estado, bajo el cual se erige su proyecto hegemónico.

En tal sentido, un punto crucial para comenzar a definir la política exterior de Estados Unidos a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, se enmarca en los planteamientos del Almirante Alfred T. Mahan¹, quien anunció la imperante necesidad de que éste consolidara su predominio y expansión a través del “domino de los mares”, lo que significaba mantener bajo su control las rutas comerciales y marítimas a fin de resguardar su seguridad, que venía a ser lo mismo que la seguridad de todo el continente frente a los intereses de sus principales rivales, en este caso de los europeos; todo lo cual vendría a reforzar la plataforma *ideológico-nacionalista* que se venía gestando de tiempo atrás a través del Destino Manifiesto² y la Doctrina Monroe³.

Bajo estas condiciones de “expansionismo abierto”, la ubicación de Colombia se va a convertir desde ese entonces en punto geoestratégico de gran relevancia para consolidar su hegemonía continental. Así, la separación de Panamá que en ese entonces formaba parte del territorio colombiano fue urdida por Estados Unidos a fin de iniciar sin mayores problemas las labores destinadas a la construcción del Canal, que posibilitaría la unión entre ambos océanos y el ensanchamiento de su radio de acción militar, más allá de sus propias fronteras, abarcando Centroamérica y el Caribe.

Ahora bien, la separación de Panamá del territorio colombiano, contrariamente a lo que se piensa, se hizo sin mayores dificultades, utilizando los canales diplomáticos y la firma de

¹ Mahan. T., Alfred. **El interés de los Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro.** Universidad Nacional de Colombia. Sede San Andrés. Colombia. 2000.

² El *Destino Manifiesto*, elaborado por John O’Sullivan, en el año de 1845, no es otra cosa que la expresión y exaltación del patriotismo de los estadounidenses frente al resto de la población del Continente, así como la reafirmación de su victoria al haberse anexoado buena parte de los territorios del norte de México, entre ellos Texas. Ver texto completo en, Suárez Aguello, Ana Rosa. (compilador) **EUA. Documentos de su historia política.** Instituto Mora. México. 1988. Tomo 5. pp. 591-597

³ Así lo señala en uno de sus apartados la *Doctrina Monroe(1823)*: “es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte del Continente Americano sin poner en peligro nuestra paz y felicidad; nadie puede creer, tampoco, que nuestros hermanos del sur lo adoptaran por ellos mismos. De buen grado. Por consiguiente, no nos es posible contemplar con indiferencia cualquier forma de intromisión”. En, Moyano, Angela y Velasco, Jesús. (compiladores) **EUA. Documentos de su historia política.** Instituto Mora. México. 1988. Tomo 1. p. 394

acuerdos que en la mayoría de las veces contaron con el aval de la dirigencia colombiana, cuya visión miope de la realidad minimizó el valor geoestratégico de esa parte de su territorio. En realidad fijó su atención en asuntos políticos de naturaleza interna descuidando lo concerniente a su espacio nacional que no es otra cosa que la representación de los alcances de su soberanía.

Posteriormente, en la década de 1930, bajo el Mandato del Presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, se inicia una etapa distinta a la anterior en materia de política exterior, fundamentada en una política de nuevo trato (*New Deal*), que en el caso de Colombia se inclinó por el equilibrio de la relación bilateral en términos políticos y de inversiones económicas.

De esta manera, Estados Unidos emprendió una estrategia de acercamiento con los países en América, a fin de convertirlos en aliados potenciales con los cuales pudiera superar los efectos que trajo consigo la Gran Depresión del 29 y mantener la cohesión en materia de seguridad para evitar posibles incursiones militares en su zona de influencia, principalmente del Ejército Nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Para entonces, Colombia se había convertido en uno de los principales proveedores de materia primas necesarias para la carrera armamentista emprendida por Estados Unidos, especialmente en platino y petróleo, sectores en donde se hicieron importantes inversiones privadas particularmente en infraestructura; gracias a una dirigencia complaciente con este gobierno y sus empresarios⁴, pese a la oposición de algunos sectores radicales y de izquierda en Colombia.

En consecuencia, la élite colombiana concluyó la primera mitad del Siglo XX apoyando el modelo capitalista que venía impulsando Estados Unidos, y las formas de regular el campo político-ideológico, la economía y la seguridad internacional mediante la creación de organismos multilaterales, regionales y acuerdos a partir de la Conferencia de San

⁴ Randall, Stephen. **Aliados y distantes. Historia de las Relaciones entre Colombia y los Estados Unidos desde la Independencia hasta la Guerra contra las drogas.** Tercer Mundo Editores, Uniandes, CEI. Bogotá. 1992. pp. 304-306

Francisco en 1945 con la que entró en funcionamiento la Organización de Naciones Unidas (ONU), la reunión en Bogotá de 1947 a través de la cual se creó la Organización de Estados Americanos (OEA), y otros foros en los se destacó la participación de Colombia.

2.1.2. De la contención del comunismo al combate de las drogas. Nuevas temas y formas de abordar la política exterior de Estados Unidos en la “Era Bipolar”

A partir de 1950 hasta la década de los ochentas, o sea en el llamado período de la Guerra Fría, de nueva cuenta la política exterior de Estados Unidos hacia Colombia presenta una reconfiguración en la “forma” y no en el “fondo” de los lineamientos que la rigen. Esto se atribuye en gran medida a la conformación del bloque capitalista con Estados Unidos y del bloque comunista con la Unión Soviética; ambos van competir por el predominio mundial, lo cual va a convertir a Colombia en un escenario de presiones externas que junto con la problemática interna va a tejer los hilos del conflicto armado y las condiciones para que se dé una relación de subordinación y cooperación restringida.

Así pues, las implicaciones del conflicto *este-oeste* a través de la carrera ideológica y armamentista puso en alerta a Estados Unidos frente al desplazamiento de focos comunistas que se iban insertando en sociedades próximas y lejanas como ocurrió en escenarios tan particulares como: Corea, Vietnam, Cuba, Chile, Argentina, Centroamérica e incluso en Colombia mediante la aparición de los primeros grupos armados que florecieron durante la década de los sesenta bajo el amparo del régimen comunista; dirigido por la Unión Soviética.

De este modo, la *política exterior* y la de *defensa nacional* de Estados Unidos terminaron por fusionarse, dando paso a lo que se dio a conocer más tarde como: la Política de Seguridad Nacional. Esta posteriormente se va a ir consolidando hasta adoptar la forma actual bautizada como: la Política Internacional de los Estados Unidos⁵; con la que este país irá orientando su dominio económico, facilitando la penetración y consolidación de sus empresas corporativas en los países de América Latina; al mismo tiempo que imponiendo

⁵ Sánchez Arias, Tamara. **La Política antiterrorista de los Estados Unidos**. Tesis de Licenciatura para obtener el grado en Relaciones Internacionales. UNAM – FCPYS. México. 1998 p. 114

su estrategia política para ensanchar su poderío militar. Ahora bien, esto último no se impulsa de modo directo sino mediante acuerdos, alianzas, tratados militares de asistencia recíproca en caso de agresión, o a partir de ayudas para la defensa, obsequio o venta de armas obsoletas, o bien, impulsando estancias, entrenamientos, acciones y maniobras compartidas donde destacados oficiales y tropas ponían en práctica las enseñanzas de sus mentores norteamericanos⁶.

De ahí que las nuevas Administraciones de Gobierno de Estados Unidos tuvieron que readaptar el curso de su política exterior y/o internacional para *contener*⁷ los efectos y riesgos ocasionados por la propaganda y ayuda de su enemigo interno y externo, el comunismo, aplicando una serie de disposiciones contenidas en la famosa *Doctrina de Seguridad Nacional*, que entre sus principales tácticas se encargó de promover la “guerra antisubversiva o de contrainsurgencia”, cuando el descontento popular estalló en gran parte de nuestros países. Esto condujo a poner en práctica un nuevo tipo de entrenamiento militar y a aumentar los gastos en defensa; lo cual fortaleció al núcleo militar que pronto, de acuerdo con las estrategias establecidas, usurpó la función política estatal implementando dictaduras castrenses entre las que se destacaron las del Cono Sur en América Latina.

Mientras que para el caso de Colombia, efectivamente la política exterior de los estadounidenses tomó un nuevo giro a favor de las labores de *contrainsurgencia*⁸ realizadas

⁶ Estados Unidos estableció dos mecanismos para apoyo con armamento a sus aliados: la Asistencia Militar Externa (FMA) y las Ventas Militares Externas (FMS). Colombia fue receptor de equipo y armamento, desde fines de los cuarenta, a través de estos canales. La capacitación de oficiales se realizaba en escuelas militares de Estados Unidos y en el Colegio Interamericano de Defensa, para tales fines también fue creada en Panamá la Escuela de las Américas, que va servir de base para el entrenamiento de la mayoría de los Ejércitos en la región y el reforzamiento de las labores adelantadas desde entonces por el Southcom (Comando sur). Ver más al respecto en: Tokatlian, Juan Gabriel. (Compilador). **Colombia y Estados Unidos: problemas y perspectivas**. Tercer Mundo Editores, Colciencias, IEPRI. Bogotá. 1998. pp. 50-51

⁷ *Contener* que se deriva de la palabra *contención*, que significa la: “Política desarrollada por los Estados Unidos en la segunda postguerra, inspirada en el marco de la Guerra fría para confinar al comunismo en las zonas ocupadas durante las hostilidades e impedir su avance en todo el mundo; y que se complementó con la política de *disuasión*”. Hernández-Vela, E. Op. Cit., Tomo I. p. 166

⁸ Tras la derrota de las tropas estadounidenses en la Guerra contra Vietnam, “se llegó a la conclusión de aumentar el entrenamiento de las tropas latinoamericanas y dotarlas de mejor armamento siguiendo la lógica de que las fuerzas armadas internas debían ser las principales responsables ante problemas de orden interno y no las fuerzas estadounidenses”. En Rodríguez Cabrera, Yenisey. **Proyección hegemónica de los Estados**

por el Ejército contra grupos armados de la izquierda, así como de los programas de cooperación y ayuda social que se comenzaron a desplegar por medio de la *Alianza para el Progreso* (1961-1969), con el Presidente Kennedy, siendo esta una manera “sutil” de vincular las acciones sociales y humanitarias con las formas de legitimación de los mecanismos de control del gobierno nacional. En el campo económico la capacidad de decisión pasó a manos de las empresas transnacionales en lo referente a las transferencias tecnológicas, importación de bienes intermedios y bienes de capital; así también la asistencia técnica, la exportación de regalías y utilidades de tal modo que las facilidades para que el país se industrializará fueron absorbidas por estas empresas que ayudaron a copar el mercado interno de productos manufacturados, de ciertos servicios financieros y de acumulación de capital.

Ahora bien, el esquema de la confrontación Este-Oeste, a partir de los sesentas, Estados Unidos se empeña en aplicar mayores recursos tecnológicos y de la información para controlar la industria militar a nivel internacional y así ampliar su influencia sobre sus principales aliados y clientes en este importante *rubro* que combina tanto lo militar con lo económico.

En este sentido, la segunda fase de la industrialización substitutiva en Colombia exigía mayor acumulación de capitales y por tanto, centralización y compactación del poder político para desplegar el negocio privado subordinado al creciente poderío de las empresas transnacionales norteamericanas. Pero no era fácil realizar esta estrategia sin el fortalecimiento de gobiernos conservadores y represivos que, guardando la formalidad del Estado democrático en Colombia, crearon la figura del “Estado de Sitio” y suprimieron las garantías legales plasmadas en las Constitución para reprimir el descontento popular⁹.

Unidos de América Latina. Análisis geopolítico y geoeconómico del plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado en Colombia (Plan Colombia). Tesis para obtener el grado de licenciada en Relaciones Internacionales. FCPYS -UNAM. México. 2002. p. 108.

⁹ Bajo estas condiciones se desarrollaron en Colombia, antes de la década de los ochenta, los Gobiernos de: Alberto Lleras Camargo (1958-1962), Guillermo León Valencia (1962-1966), Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), Misael Pasatrana Borrero (1970-1974), Alfonso López Michelsen (1974-1978). Para ver más detalles de cada uno, consultar: Granada, Camilo. “La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950-1994”. En Deas, Malcom. (comp.) **Reconocer la guerra para construir la paz.** Pp. 552-570.

En la coyuntura de los años setenta¹⁰, el crecimiento de los gastos militares de uno y otro bloque de poder para garantizar su hegemonía mundial va a convertirse en la fuente de donde provienen gran parte de la crisis en materia fiscal y monetaria, cuyos efectos van a presentarse en la década de los ochenta en toda América Latina. Esta situación se hizo palpable en el caso de Colombia, durante el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien promovió el fortalecimiento del Ejecutivo y la tecnocracia, lo cual permitió a su vez una serie de ajustes fiscales y el cumplimiento de las recomendaciones del FMI a fin de recibir créditos mediante los cuales se pudiera sanear la economía y efectuar importantes gastos, principalmente en el rubro de seguridad como va a suceder en las siguientes administraciones de gobierno. Posteriormente, con Misael Pastrana (1970-1974), el gasto interno se mantuvo en consonancia con su antecesor; razón por la cual su sucesor, Alfonso López (1974-1978), tuvo que acudir a una serie de medidas de “emergencia económica” para frenar el excesivo déficit fiscal dejado por los anteriores gobierno, y proponer, entre otras cosas, una reforma tributaria, promover las exportaciones, reducir los aranceles y fortalecer el sistema financiero para permitir el ingreso de divisas; este último aspecto permitió que el Banco de la República facilitará ingresos de dineros mediante la llamada: “Ventanilla siniestra”¹¹, a través de la cual ingresaron a Colombia enormes sumas de dinero; una buena parte de ellas asociada con recursos provenientes del negocio de las drogas que, según algunos analistas, van a reducir los efecto colaterales de la crisis financiera que impactó a la economía colombiana y a la de la mayoría de países en América Latina, durante la llamada década pérdida.

¹⁰ Durante todo el decenio de los setentas, los precios del petróleo, el combustible del capitalismo, se multiplicaron por 10 debido a la determinación de varios proveedores de Medio Oriente, molestos por la intervención de Estados Unidos en su región, que decidieron constituir la OPEP (un oligopolio) para controlar las fluctuaciones del precio del petróleo. Esto empezó a mostrar la vulnerabilidad estratégica al interior de Estados Unidos, y creó la necesidad de diversificar las fuentes de extracción del petróleo y la búsqueda de combustible alternativo a los hidrocarburos. Al mismo tiempo, los aumentos en el precio del petróleo y el descontrol de la emisión de dólares generó un excedente en capital que no se invirtió en sectores productivos sino en instrumentos financieros, con los que se inició el negocio especulativo. Se ofrecieron a nuestros países créditos a tasas bajas para facilitarles el endeudamiento pero como fueron negociadas sin topes en los intereses, cuando estos empezaron a subir pesaron fuertemente en sus economías y empezó a conformarse un círculo vicioso de la deuda que se volvió crítico en nuestros países.

¹¹ Se le ha denominado “*ventanilla siniestra*”, al sistema de cambio de dólares en efectivo por pesos, que estableció el Banco de la República de Colombia durante el Gobierno de Alfonso López Michelsen. Aunque varias transacciones provenían de actividades legítimas, como las remesas de inmigrantes colombianos a sus familias, a este sistema se le asocia con el de dineros provenientes del tráfico de drogas”. Ver más en Pardo, Rodrigo. **De primera mano. Colombia 1986-1994: entre conflictos y esperanzas**. Editorial Norma. Bogotá. 1996. p. 181

Dentro de este escenario, la agenda exterior estadounidense para Colombia en los setenta se va a concentrar en un problema que los norteamericanos comienzan a ver como una amenaza a su seguridad nacional: el narcotráfico, negocio extremadamente rentable que resultó ser un paliativo al desempleo, al subempleo, pero que no puede sustituir a la reforma agraria y a las reformas en el campo institucional para ensanchar la economía nacional y poder mitigar la miseria y la exclusión social de los sectores populares.

Este deterioro económico y social de gran parte de la población colombiana va a ser el *caldo de cultivo* de tensiones profundas que se van a expresar en la proliferación de grupos guerrilleros y paramilitares. A su vez, el turbio ambiente creado por los mismos incentiva y alienta el negocio del narcotráfico en Colombia cuyos efectos se hacen visibles en Estados Unidos, donde existe una alta demanda de drogas; por lo que el gobierno norteamericano diseña políticas¹² para controlarlo y combatirlo en su lugar de origen, soslayando o conformando, al mismo tiempo, los legítimos anhelos de mejoras a los niveles de vida que los grupos guerrilleros ofrecen a la población marginada y abandonada por el gobierno nacional.

2.1.3. Narcotráfico, guerrilla y terrorismo. Puntos centrales de la nueva agenda de política exterior de Estados Unidos y Colombia (1980-2004)

Este breve recorrido que se ha hecho desde los inicios de la relación bilateral entre Estados Unidos y Colombia, subrayando los matices político, ideológicos y económicos que contiene la política exterior de Estados Unidos, las variaciones de forma y no de fondo que modifican dicha política, de acuerdo con el contexto histórico que se presenta; permite visualizar la existencia de una *estrategia* y un conjunto de *tácticas* diseñadas por los políticos norteamericanos, cuyo objetivo central ha sido desde el principio, abogar por sus

¹² Durante el Gobierno del Presidente Richard Nixon (1969-1974), se anunció la primera “Guerra contra las drogas”, a partir de la cual se vincularon nuevos *actores* en la ejecución de esta política de Estado con: el F.B.I. (Buró Federal de Investigaciones), la C I A (Agencia Central de Inteligencia), la DEA (Drug Enforcement Administration), que junto con la Policía y otras instancias del Estado Colombiano se han encargado del combate al narcotráfico.

intereses y así lograr el predominio como potencia mundial e incentivar la integración global bajo un mismo *slogan* propagandístico: promover la democracia y el libre mercado.

Lo expresado anteriormente se ha podido corroborar al analizar la aplicación directa de esa política exterior hacia Colombia y los factores vinculados con los inicios del conflicto armado, en donde los temas de la agenda bilateral han ido mostrando cambios conforme las circunstancias internacionales y nacionales las iban exigiendo y los intereses y demandas de ambos gobiernos se iban complementando. Se pasó así de un interés geopolítico como la separación de Panamá del territorio colombiano que abarcó un período de treinta años de conversaciones diplomáticas, a otro aspecto también geopolítico como el aprovisionamiento de materias primas tales como: el petróleo antes de iniciarse la Guerra Fría, el fortalecimiento de instituciones como el Ejército y la Policía colombianas para realizar tareas de contrainsurgencia y, por último, en los años ochenta, la guerra contra las drogas y el aseguramiento de fuentes naturales (petróleo y sus derivados, carbón, platino, agua, etc.), los cuales se fueron convirtiendo en temas cruciales en la agenda bilateral cuyos efectos van a ser determinantes en el desarrollo mismo del largo conflicto armado entre el gobierno colombiano y los grupos guerrilleros, que expresa la vulnerabilidad de un Estado nacional incapaz de cumplir las demandas económicas, políticas y sociales de una gran población cada vez más empobrecida y esquilmada mientras una escasa minoría, disfruta de la mayor parte de la riqueza nacional, apoyada por el poder militar que también recibe migajas. Esta debilidad estructural que exhibe el Estado colombiano, expresada en el poder económico y político concentrados en una rancia oligarquía incapaz de compartirlo; esto es, de legitimarse socialmente para aminorar las fuertes tensiones existentes, ha exacerbado el conflicto social y, en la práctica, ha creado un Estado beligerante que por la vía armada y apoyado por una parte de la sociedad colombiana, lo desafía. Es dentro de este contexto interno y complejo que Estados Unidos juega sus cartas, esto es poner en práctica su política exterior; por un lado, apoya la legitimidad formal del Estado colombiano, expresada en su gobierno dado que ello es favorable a sus intereses económicos internos: la estabilidad de sus negocios y de sus empresas en el interior del país y por otro, cuida que estas tensiones armadas no desborde los límites nacionales y se alborote el escenario internacional cercano a su

colindancia (Venezuela, Ecuador); lo que gestaría nuevos focos de tensión en su zona directa de influencia.

De este modo su política exterior frente al conflicto armado es presionar al gobierno para que elimine las causas que lo origina; pero al ampliarse el reparto social concentrado, se vulneraría a los grupos sociales dominantes y ello tendería a justificar los intereses que éstos comparten con los empresarios norteamericanos. De allí lo *ambiguo* de la política norteamericana de exigir reformas al gobierno en el campo social y político y alentar la lucha contra el narcotráfico y las guerrillas activando las acciones del ejército y tolerando la existencia de los grupos paramilitares promovidos por el poderío económico, constantemente vulnerado por las guerrillas, declaradas a partir del 11 de septiembre del 2001 como grupos terroristas, con los que el gobierno colombiano no puede negociar políticamente. Señalado así el contexto estructural en el que se desenvuelve el conflicto armado entre el gobierno y las guerrilla, vale la pena analizar con más detalles la política exterior de los diferentes gobiernos norteamericanos desde Reagan hasta Bush hijo.

2.1.3.1. De Reagan a Bush Jr. Tensiones, desacuerdos y simpatías en la política exterior de EE.UU. hacia Colombia

2.1.3.1.1. El Gobierno del Republicano Ronald Reagan (1982-1989)

Con la llegada al poder del Presidente Republicano, Ronald Reagan, se inauguró un nuevo período cuya prioridad era consolidar la unidad nacional e impulsar el optimismo de la sociedad norteamericana para restaurar el sentimiento de derrota que dejó la Guerra del Vietnam y alivianar los síntomas negativos de una economía en recesión¹³.

En tal sentido, Reagan inicio una campaña *apocalíptica* que abarcó todos los frentes. Por un lado, procuró la exaltación de los valores religiosos, insistió en la unidad familiar, en el esfuerzo personal, en el patriotismo; a fin de re-convertir a los estadounidenses en

¹³ La recesión hizo que Estados Unidos dejará de ser el acreedor más importante del mundo y se convirtiera en la nación más deudora del orbe, pues su estructura de déficit en cuenta corriente la obligaba a financiarlo con inversiones extranjeras. Así para conservar su hegemonía requería de las trasferencias y préstamos de sus propios competidores, en vista de equilibrar su comercio y cubrir sus déficit presupuestales. Ver más en Rodríguez, Op. Cit., p. 66

herederos de esa gran potencia invencible y fuerte que gobernaría al mundo, y lo libraría de complejos de culpa y del yugo impuesto por el “imperio del mal”, como solía llamarse Unión Soviética¹⁴.

De igual forma, estimuló el ascenso de la carrera armamentista, para así obtener un doble efecto que condujera también a la reactivación económica. Por eso, vendió la idea de “la Guerra de las Galaxias”, para incentivar la economía que había caído en recesión disminuyendo también los impuestos para propiciar el gasto para activar el consumo interno y disminuir el déficit del 3% del PIB (Producto Interno Bruto) que estaba creciendo aceleradamente.

Obviamente, quienes salieron más beneficiados con estas iniciativas fueron las transnacionales, ya que obtuvieron del Gobierno mayores ayudas para avanzar en materia de ciencia y tecnología, incrementar la productividad que había caído y justo con ella el empleo de buena parte de la población norteamericana. Entre 1982 y 1984, con estos impulsos gubernamentales para activar el valor del dólar hacia el 80% con respecto a otras monedas y el fortalecimiento de la economía hicieron que la demanda interna creciera al ritmo del 15%, en contraste con el 3% en Europa y el 5% de la misma en Japón. Pero, la economía se sobrecalentó y en 1987 se dio una caída espectacular del dólar del 57%, hecho que permitió que las exportaciones norteamericanas se incrementaran y el déficit bajará al 1% del PIB en 1990.

Para citar un ejemplo de esta rápida recuperación vale la pena considerar el caso de la General Motors, que a mediados de 1985, se adjudicó importantes contratos mediante la compra de otras empresas, como fue el caso de la Hughes Aircraft para fabricación de microchips, láser, fibra óptica, radares, satélites, electrónica naval y fabricación de misiles; lo cual le permitió colocarse al servicio del Departamento de Defensa de Estados Unidos e

¹⁴ Para ver más detalles del Gobierno de Reagan, consulte: Kissinger, Henry. **La Diplomacia**. Fondo Económico de Cultura. México. 2000. pp. 762-763. Ayuso, Javier. **La América que deja Reagan**. Espasa Editorial. Madrid. 1988.

ingresar al listado de compañías¹⁵ con mayores contratos financiados con recursos del presupuesto de la Nación.

De este modo, la recuperación económica permitió importantes avances en el desarrollo de la industria bélica mediante el legado de la Doctrina Reagan¹⁶, que indujo de forma tácita al crecimiento de una industria paralela y al intercambio de armamento por parte de algunos de sus competidores: Paquistán, India, Corea del Norte, Irán, Iraq, algunas de las repúblicas pertenecientes a la entonces Unión Soviética; cuyo financiamiento en ciertos casos estuvo vinculado al contrabando, al tráfico de estupefacientes y la promoción del terrorismo. Razón por la cual Estados Unidos comienza a centrar su atención en el tema del narcotráfico frente a los riesgos que pueda generar a su seguridad nacional el descontrol de países con las características internas de Colombia, ubicado en su principal zona de influencia.

Frente a esta situación, las posturas de los dos gobierno de Colombia con Julio César Turbay y Belisario Betancur, simultáneos a los dos períodos del Gobierno de Reagan; intentaron abordar el asunto de las drogas no como un problema interno, sino más bien como un problema de Estados Unidos, cuya solución radicaba en el consumo. Sin embargo, el principal agravante que va a repercutir en la relación bilateral y específicamente en el conflicto armado interno colombiano, se presentó en 1984; cuando el Embajador norteamericano¹⁷ en Colombia, modificó esta postura al señalar el vínculo existente en ese momento entre la industria de la droga y la guerrilla de las FARC¹⁸. Por consiguiente, la dirigencia colombiana no tuvo más salida que intensificar sus esfuerzos en

¹⁵ McDonnell Douglas Corp., Rockwell International, General Dynamic Corp., Lockheed Corp., Boeing, Chrysler, Texaco, United Technologies Corp., Ford, IBM. General Electric, ATT, Du pont entre otras aparecen entre las treinta primeras empresas con mayores contratos de defensa en los Estados Unidos. Ver más en Ayuso, Ibid., pp. 41-42

¹⁶ La Doctrina Reagan, consistió en brindar ayuda anticomunista, especialmente entrenamiento militar y armas a grupos principalmente de regímenes de derecha para combatir a grupos simpatizantes de los Soviéticos, tal como se dio en el caso de los Contras en Nicaragua y las guerrillas afganas (mujahidden). Kissinger. Op.Cit., p. 770 y ver Hernández-Vela. Diccionario de Política Exterior.Op. Cit., p. 417

¹⁷ El término de “narco-guerrilla” fue acuñado por el Embajador Lewis Tambs, quien va a ser el redactor de los documentos del Grupo “Santa Fe”, que van a definir la política exterior de Estados Unidos en América Latina durante los últimos veinte años. Ver más sobre el documento Santa Fe, en su versión en Internet: <http://www.cuestiones.ws/revista/n15/ago03-al-aps.htm>

¹⁸ Randall, Op. Cit., p. 292

la “guerra contra las drogas”, y firmar los primeros Tratados de Extradición de Narcotraficantes (1979), y los tratados de Asistencia Legal Mutua (1980).

Por otra parte, Estados Unidos rechazó la actitud de Colombia al vincularse a foros y acuerdos multilaterales como: el Grupo de Contadora¹⁹ y la NOAL²⁰, en los que Colombia adoptó una posición de abandono al *pro-estadounidense* que había desplegado desde tiempo atrás. Obviamente, las presiones y momentos de tensión que se vivió en la relación no se hicieron esperar, tanto que llegaron a hacerse visibles con la caída del Pacto Internacional cafetero en julio de 1989 y las demoras en la aprobación de créditos provenientes de la banca extranjera liderada principalmente por el corporativo estadounidense.

Al final de la Era Reagan y del decenio de los ochentas, la representación simbólica de la Caída del Muro de Berlín en 1989, marcó el declive del Comunismo y la desaparición del bloque soviético; así como una nueva “etapa de incertidumbre”²¹ para Estados Unidos al convertirse en el garante de la paz internacional, lo que a su vez abre un abanico de temas diversos y problemas mundiales sin resolver que van a saturar su agenda de política exterior.

2.1.3.1.2.El Gobierno del Republicano George Bush (1989-1993)

A partir del momento en que asume la Presidencia de Estados Unidos, el también Republicano, George Bush padre, se inicia un periodo de ajustes estructurales y de continuidad en varias de las políticas emprendidas por el Gobierno anterior en materia de seguridad, democratización política y apertura de mercados en el marco de lo que ya se venía identificando a nivel internacional como: el Neoliberalismo.

¹⁹ El Grupo de Contadora estuvo conformado por Colombia, México, Venezuela y Panamá a comienzos de 1983, en la isla panameña de Contadora en un intento por encontrarle solución a la Crisis de Centroamérica, que se agudizaba ante la presencia de personal militar de los Estados Unidos.

²⁰ El ingreso de Colombia al Movimiento de Países No Alineados (NOAL), durante el Gobierno de Betancur, era una forma de hacer una política exterior más autónoma frente a Estados Unidos.

²¹ Así denomina Peter Smith a este nuevo periodo que se inicia con el fin de la era Bipolar, que describe y analiza muy bien en su libro, en Smith, Peter. **Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. –Latin American Relations.** Oxford University Press. New York. 2000

De manera que, Colombia al igual que otros países en la región, tendrán que adaptarse a esta nueva dinámica internacional orientada por los estadounidenses²² en donde los viejos regímenes autoritarios, los movimientos de la izquierda, las economías protegidas, las fabricas sin un alto rendimiento tecnológico ante el encarecimiento de los créditos, el abandono de los subsidios estatales y la feroz embestida de las empresas trasnacionales (*que frente a la crisis de la deuda compraron a precios de regalo las empresas de los países Latinoamericanos que desde 1950 había surtido el mercado nacional y además, presionaron para liberar la protección que los gobiernos les ofrecían*)²³; van a obligarlos a tomar medidas alternas como se dio a través de las primeras integraciones de tipo económico, en las que se destacan los esfuerzos iniciados por: la CEPAL, la ALALC, la ALADI, el Pacto Andino y el Mercosur. Y en materia financiera, mediante la creación del Consenso de Cartagena (1984), a fin de llamar la atención de los acreedores y la banca internacional para resolver el problema de la deuda externa en América Latina.

Por otro lado, frente a los éxitos de la Unión Europea, Estados Unidos empieza a formar una integración formal impulsando los tratados de libre comercio como sucedió en 1986 en Canadá y en 1994 con México²⁴.

Una de las formas que empleó el entonces Presidente Bush, en América Latina para encausar a los países del Continente dentro de este nuevo esquema de “panamericanismo democrático”, se hizo mediante la celebración anual de Cumbres de Jefes de Estado, en donde Cuba fue la mayoría de las veces calificada por el gobierno norteamericano como un tropiezo para alcanzar dicha integración continental.

Así, se inició en febrero de 1990, la Primera Cumbre Presidencia Americana en Cartagena (Colombia), con el objeto de trazar una estrategia continental conjunta frente a un tema crucial: el tráfico y consumo de drogas. Posterior a ésta reunión se han efectuado otras

²² La cual ya se había anunciado a través del Consenso de Washington, celebrado en el año de 1986.

²³ Ver al respecto, Dávila Francisco. **Globalización, integración...** Op. Cit. Pp.172-173

²⁴ Ibid., pp. 163-178 y también del mismo autor, **Una integración exitosa (la Unión Europea una historia regional y nacional)**. Fontamara editorial, ECSA y Friedrich Ebert Stiftung, México. 2003. pp.134-137

reuniones²⁵, en donde el Gobierno de Estados Unidos ha insistido en la creación de un área de libre comercio de las Américas para el 2005, la cual se va a convertir luego en una pieza fundamental de la política exterior de los estadounidenses hacia la región a partir de la recesión del 2001 en Estados Unidos.

En este mismo sentido, la política de George Bush se encargó de trazar las líneas para una nueva *geopolítica mundial* a través del aseguramiento de grandes reservas de petróleo y gas natural, localizadas en diferentes zonas algunas de las cuales estuvieron bajo dominio soviético y que en la postguerra continuaran siendo zonas²⁶ en conflicto en donde va a intervenir tanto Estados como las empresas transnacionales dedicadas a este negocio y grupos nacionalistas que se manifiestan en defensa de sus propios intereses políticos y económicos.

Así, esta nueva cartografía diseñada por los estadounidenses y sus países competidores (Europa y Japón) identifican los “conflictos potenciales” a corto y largo plazo, entre los que se destaca lugares como: “el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio, el mar de China Meridional. Argelia, Angola, Chad, **Colombia**, Indonesia, Nigeria, Sudán y Venezuela, áreas y Estados que en su conjunto albergan alrededor de las cuatro quintas partes de las reservas de petróleo conocidas del mundo”²⁷. (Ver mapa 2)

Por esta razón, Estados Unidos con la justificación de que la *globalización* solucionará todos los males²⁸, ha impulsado una serie de políticas en América Latina a favor de la

²⁵ Este proyecto se ha ido impulsando retóricamente en cada una de las cumbres que se han venido realizando, por ejemplo; la de Ministros de Comercio Exterior en Denver (1995), Cartagena (1996), Belo Horizonte (1997), Chile (1998), y otras sobre temas específicos como Defensa en Buenos Aires (1996), desarrollo sustentable en Santa Cruz –Bolivia (1996).

²⁶ “Durante la Guerra Fría las áreas de mayor interés para los planificadores militares eran las de confrontación entre Europa central y del sureste y el Lejano Oriente. Sin embargo, desde el fin de la Guerra Fría, estas áreas han perdido mucha de su importancia estratégica para Estados Unidos (salvo, quizás, por la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del Sur), en tanto que otras regiones –el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio y el mar de la China Meridional- están recibiendo cada vez mayor atención del Pentágono”. Klare, Michael T. **La nueva geografía de los conflictos internacionales**. Foreign Affairs en Español. ITAM. Vol 1 No. 2. Verano 2001. p. 152

²⁷ Ibid., P. 156

²⁸ Ver más detalles en Dávila, F. **Globalización, integración, América Latina, Norteamérica y Europa...** Op. Cit., pp.27-44

privatización en este tipo de sectores estratégicos que más allá del petróleo, comprenden el sector minero, la petroquímica, telecomunicaciones, ferrocarriles, electricidad, puertos, bancos; que dejaran su carácter *nacional* o de *patrimonio del Estado* para reducirse y hacer más eficiente su dinámica productiva en manos de inversionistas privados o extranjeros²⁹.

De forma paralela, la nueva carrera armamentista que impulsa Bush padre a fin de ganar espacios de competitividad y de mantener los ritmos de crecimiento en materia de fabricación de armamento, como una forma de garantizar la venta de armas, vigilar sus zonas de influencia y su poderío al convertirse en el nuevo “policía del mundo”; contribuyeron a la aparición de nuevos *actores* en la escena internacional que tras el colapso del régimen soviético, obtuvieron la transferencia de tecnología militar mediante la cual diseñan en la actualidad armas de destrucción masiva asociadas con la alta tecnología nuclear.

Por lo que a raíz de estos hechos se comenzó a hablar de los llamados Estados “Bribones” (*rogue states*)³⁰, y de las políticas³¹ para luchar contra los movimientos radicales y nacionalistas como: el Hezbollah, el Jihad islámico, la OLP (hoy autoridad nacional Palestina-ANP), desarticular o liquidar a diferentes grupos guerrilleros, Sendero Luminoso en Perú, y como es el caso en Colombia de las FARC y el ELN.

Bajo este escenario internacional, el presupuesto destinado al rubro de seguridad ha ido en aumento no sólo en l Estados Unidos sino en el presupuesto de la mayoría de los países del mundo; así también Colombia, en donde el poder alcanzado por los carteles de la

²⁹ De este modo fue como se logró la privatización de la minera más grande del mundo, Vel Do Rio Doce (VDRD) de Brasil, de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA), de TELMEX, de ferrocarriles en México, parte de la Empresa de Petróleos de Colombia (ECOPETROL), entre otros. Rodríguez, Op. Cit. P. 96.

³⁰ Término con el que funcionario del Gobierno Bush, Dick Cheney en 1990, designó “a aquellas naciones que deliberadamente ignoran las normas internacionales respecto a la adquisición y el uso de armas de destrucción masiva, como: Iraq, Sudáfrica y Corea del Norte”. Rosas, María Cristina. “La Política exterior de Estados Unidos después de la guerra fría y el presupuesto para la defensa: algunas tendencias”. En **Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del Siglo XXI**. CISAN,UNAM, México. Vol. 1, 2001. pp. 217-218.

³¹ Esta serie de políticas dirigidas por el Gobierno de George Bush, aparecieron consignadas en el documento oficial: “National Security Strategy of the United States, en el además se pretende alentar el reconocimiento de los Derechos Humanos, incentivar los mercados y las elecciones libres en la Ex -Unión Soviética, luchar contra la amenazas generadas por el terrorismo internacional, etc. P. 5

droga, especialmente el de los carteles de Medellín y Cali³², el ascenso de los *ejércitos privados* (más conocidos como Paramilitares) financiados por los mismos narcotraficantes para protegerse de las acciones emprendidas por la *guerrilla*³³ como formas de obtener recursos para su financiamiento mediante el secuestro, el abigeato, el robo de tierras, etc.; han obligado a las instituciones estatales a redoblar esfuerzos en la guerra contra las drogas, y a su vez, solicitar más ayuda y cooperación a Estados Unidos para control de estos grupos de poder.

Así, el Gobierno del Presidente Virgilio Barco, ante la ofensiva terrorista emprendida por los carteles de la droga en Colombia y a fin de recibir la ayuda de los norteamericanos tuvo que restablecer por la *vía administrativa* la extradición de nacionales hacia Estados Unidos y estrechar sus lazos de cooperación logística, jurídica y policial³⁴. La “compensación” no se hizo esperar, ya que le ofrecieron preferencias arancelarias consignadas en los acuerdos del ATPA³⁵.

Al tiempo que se estrecharon los vínculos entre Bogotá y Washington tras la captura de importantes líderes de las drogas, en diciembre de 1989, Estados Unidos invadió Panamá³⁶ con el pretexto de combatir el narcotráfico y consolidar regímenes democráticos en la región, mediante la captura del entonces Mandatario, el general Manuel Antonio Noriega,

³² Para conocer más sobre los Carteles de la droga en Colombia, se recomienda: “Les cinq foyers du narcotrafic en Colombie”. En **Observatoire Géopolitique des drogues. Atlas Mondial Des Drogues**. Presses Universitaires De France. París. 1996. pp. 137- 149.

³³ El vínculo entre la guerrilla y el negocio de las drogas data de la década de los ochenta, quienes se han encargado de participar mediante el cobro de impuestos (más conocido como el impuesto de gramaje), a los campesinos (raspachines) dedicados al cultivo de hoja de coca que oscila entre el 7% y el 15%, dependiendo la situación del momento. *Ibid.*, p. 146

³⁴ Bajo este Gobierno, el Departamento Nacional de Planeación recibió además de la ayuda de Estados Unidos para iniciar un programa de sustitución de cultivos ilícitos, obtuvo del Reino Unido entrenamiento de grupos especiales en tácticas antiterroristas, entre ellos el Cuerpo élite de la Policía, recién creado para enfrentar a las bandas paramilitares y al narcoterrorismo. Argentina también brindó su colaboración al enviar tres aviones tipo Pucará. En Pardo, Rodrigo. *Op. Cit.* p. 195

³⁵ ATPA, es una sistema de Preferencias Arancelarias que ofreció el Gobierno Bush a los principales productores de hoja de coca, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, a fin de incentivar el ingreso de varios de sus principales productos de manera legal al mercado estadounidense, y asimismo premiar sus importantes esfuerzos en la guerra contra las drogas.

³⁶ No solo fue Panamá, así también Estados Unidos intervino en Haití para restablecer el gobierno del Presidente Bertrand Aristide, e intentó prevenir golpes de Estado en Guatemala, en 1993 y en Paraguay, en 1996. Para ver un análisis más detallado de la invasión a Panamá, consultar a Peter Smith. *Op.Cit.*, pp. 293-300.

que fue juzgado y condenado en una corte estadounidense; siendo esta una llamada de atención para todos los gobiernos, especialmente aquellos que se muestran “opositores” a su plan hegemónico en la región.

2.1.3.1.3. El Gobierno del Demócrata, Bill Clinton. (1993-2001)

Este mismo desempeño de la política estadounidense se continuó durante los dos Gobiernos de Bill Clinton, quien centró su gobierno en tres temas prioritarios: la consolidación de una zona de libre comercio, el fortalecimiento de la democracia (incluyendo esfuerzos para una transición pacífica de Cuba) y el combate al crimen internacional organizado, al narcotráfico, a la migración ilegal y al terrorismo³⁷.

Sin embargo, aun cuando en materia de política exterior se intentó seguir con los lineamientos del gobierno anterior, Clinton realizó cambios en su gabinete que marcaron la diferencia, al desincorporar funcionarios *republicanos* vinculados a la industria de las armas y al negocio de la venta de petróleo; lo que trajo como consecuencia una reducción en el presupuesto destinado a la defensa.³⁸

No cabe duda que las incursiones militares en el exterior por parte de las administraciones Reagan y Bush³⁹, significaron un enorme gasto en seguridad para la nación; que se reflejó, por ejemplo, en su incursión en el Golfo Pérsico. Situación que obligó al nuevo gobierno a ajustar sus gastos⁴⁰, y a tener que consultar a sus países aliados dejando de lado el *unilateralismo* para asumir una postura más incluyente y *multilateral*; que se apreció en otros escenarios como se presentó en sus intervenciones “humanitaria” en Somalia y posteriormente en Bosnia, Haití y Kosovo. Por lo tanto, el Gobierno Clinton, a diferencia

³⁷ Bonilla, Adrián. “Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina”. En Franco, Andrés. (editor). **Estados unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración**. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1998. p. 86

³⁸ Ver más sobre Clinton en: Ecurra, Ana María. **Clinton ¿Una nueva política exterior?**. Editorial el Juglar. México. 1992

³⁹ Las anteriores administraciones dejaron una deuda nacional de 4 mil millones de dólares de las cuales $\frac{3}{4}$ partes se acumularon en el gobierno de Reagan y Bush. Sánchez. Op. Cit., p. 134

⁴⁰ Para 1996, el presupuesto en defensa de los Estados Unidos fue calculado en US 277.800 millones de dólares, seguido de Rusia (US76.000 mdd), República Popular de China (US 63.510 mdd), Japón (US 50.240 mdd), Francia (US 47.770 mdd). Ver más en Rosas, Op. Cit. p. 224

de sus antecesores, se inclinó por la aplicación de recursos militares y en este caso diplomáticos; tal como se vio en el caso de las conversaciones de paz en Medio Oriente, los acuerdos entre el gobierno británico y el ERI, (Ejército Republicano Irlandés) y durante su segundo Mandato cuando apoyo los primeros acercamientos entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC.

Cabe resaltar también que durante la Administración Clinton, el Congreso aprobó por mayoría la nueva Ley Antiterrorismo (1996), con un presupuesto de 1,000 millones de dólares para los siguientes cuatro años con el objetivo de limitar los avances del terrorismo y aplicar una serie de medidas como: el control a la emisión de visas hacia Estados Unidos, la negativa de ayudas económicas a países que protejan a terroristas y se dediquen a la elaboración de armas químicas, así como la aplicación de rigurosas medidas de seguridad en los aeropuertos, entre otro tipo de controles que colocaron en alerta a la mayoría de países del mundo.

Asimismo, Clinton emprendió la Revolución en Asuntos Militares (conocida en sus siglas en inglés como: RMA), que implicó un cambio en la imaginación estratégica militar, pues los conceptos de terrorismo, seguridad y límites se revaluaron. De este modo, la RMA implicó además de la guerra en el ciberespacio (net war), la incorporación de ideas civiles en el manejo de tecnología en lo militar; lo que significó la entrada del discurso de *gerencia* en el terreno militar, con la idea de reducir el gasto de defensa (especialmente el monto de personal militar) y aumentar la eficiencia tecnológica⁴¹.

De otra parte, Clinton se avocó a la formulación del proyecto de integración hemisférica ideado por su antecesor, con algunos cambios que se plasmaron en el TLCAN (1994) firmado por Estados Unidos, Canadá y México; con la idea de convertirlo en la punta de lanza del ALCA⁴². No obstante, los opositores a esta iniciativa de los estadounidenses se

⁴¹ Rodríguez, Op. Cit., p. 83

⁴² Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), cuya negociación debería concluirse en el 2005, tiene como propósito juntar cerca de 850 millones de consumidores y 13 mil millones de productos y servicios a lo largo de todo el continente americano. Para ver más detalles consultar: Dávila, F. "Negociación

ha hecho notar en diferentes foros multilaterales⁴³ y Cumbres de Presidentes, tal como lo ha manifestado Brasil, apoyado por Argentina y Venezuela, quien sugiere mejores condiciones para negociar; por lo que propone la coexistencia de tratados bilaterales y sub-regionales como el Mercosur, a través de los cuales se reduzcan de cierta forma las enormes asimetrías que presentan varios países en la región.

En lo que concierne a la relación bilateral entre Colombia y Estados Unidos durante el Gobierno de Clinton, ésta estuvo determinada por situaciones que pasaron del *“rosa claro al negro oscuro”*, creándose así momentos de tensión que fueron creciendo a partir de algunos hechos ocurridos durante el Gobierno del Presidente César Gaviria (1990-1994), entre ellos la fuga del capo de la droga, Pablo Escobar, catalogado como uno de los hombres más buscados por las autoridades colombianas y de Estados Unidos para ser juzgado y encarcelado en este último país. La reacción no se hizo esperar por parte del Gobierno Clinton, quien le solicitó al Presidente Gaviria incluir de nueva cuenta en la Constitución la “extradición” de colombianos por delitos cometidos en el exterior y redoblar las medidas para lograr la captura de los principales *narcos*; lo cual desató una fuerte ofensiva terrorista al interior de Colombia por parte de los carteles de la droga contra la burocracia, especialmente contra miembros de la Rama Legislativa y Judicial.

Al mismo tiempo, varios incidentes, entre ellos el asesinato de importantes figuras públicas en Colombia trajo como consecuencia la suspensión de las conversaciones que había iniciado el Gobierno con la guerrilla de las FARC, en Venezuela y México; lo que provocó la radicalización del conflicto tras los constantes ataques perpetrados por el Ejército colombiano en las zonas de refugio utilizadas por la insurgencia, tal como sucedió en *Casa Verde*, en donde opera el Secretariado General de las FARC. Así también, se incrementó la actividad armada realizada por los grupos de justicia privada y la puesta en vigor de un plan del gobierno, para hacer que la ciudadanía informara mediante el pago

del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México”. En **Del milagro a la crisis...** Op. Cit., pp.330-347.

⁴³ Obviamente se han dado respuestas de tipo nacionalista en contra del ALCA, bajo el slogan: “No al ALCA; otra América es posible”, en donde maestros, estudiantes, ecologistas, sindicatos, artistas, mujeres, indígenas buscan que se den alternativas sociales y humanas dentro del proyecto. Ver más en Rodríguez, Op. Cit., P. 104

de recompensas sobre el paradero de los narcotraficantes, condujo al país a una especie de callejón sin salida en materia de orden público.

Así, en este ambiente de extrema alerta por parte del gobierno colombiano contra todos los grupos de poder que se levantaban en el país y las constantes presiones de Estados Unidos; al final de su cuatrienio, el Presidente Gaviria lanzó una dura ofensiva contra el Cartel de Cali, ante la *filtración* de dineros que venía realizando en los círculos políticos y en el caso más extremo, la financiación de campañas políticas para elegir al representante del Ejecutivo. Obviamente, las estrategias de acción del Cartel de Cali para influir en las instancias más altas del Estado Colombiano, generaron una situación muy compleja en la relación con Washington, al convencerse del vínculo entre el recién electo Presidente, Ernesto Samper (1994-1998) con la mafia colombiana.

A partir de ese momento, la imagen de Colombia en el exterior considerada en ese momento como una “narco democracia”, inicio un gradual deterioro que afectó diferentes rubros tanto en la política como en el sector económico-financiero; y que se vio reforzada con la declaración hecha por el Presidente Clinton, según la cual: “las acciones de los narcotraficantes centrados en Colombia son una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional, la política exterior y la economía de Estados Unidos. ...y dispuso que era necesario... mantener una presión económica a los narcotraficantes significativos... mediante el bloqueo de sus propiedades sujetas a la jurisdicción de Estados Unidos y la prohibición de su acceso al mercado y al sistema financiero norteamericano”⁴⁴; lo cual termino por afectar un amplio número de negocios e individuos que fueron relacionados directa o indirectamente con los narcotraficantes colombianos⁴⁵.

⁴⁴ Franco, Andrés. “La Cooperación fragmentada como una nueva forma de diplomacia: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en los noventa”. En Franco, Andrés. (editor). **Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración...**Op. Cit. p.50

⁴⁵ A partir de estas sanciones, los productores de precursores químicos en Estados Unidos que negocien con compradores colombianos deben notificar con mínimo 15 días antes a la DEA, cualquier embarque hacia Colombia de productos tales como metil, etil, acetona, tolene, éter y permanganato de potasio, elementos utilizados como solventes en la producción de cocaína y cuyo uso legal es frecuente por parte de productores de tinta y explosivos. Ibid., p. 51

En el terreno político, el evidente distanciamiento y la falta de dialogo entre el Jefe del Ejecutivo de Estados Unidos con su homólogo en Colombia y sus colaboradores más cercanos se mantuvo a lo largo de buena parte de su gobierno. Prueba del deterioro en el que cayó hasta entonces la relación bilateral se reflejó en la prohibición de ingreso de funcionarios de gobierno a territorio norteamericano, mediante la cancelación de sus visas. Así como tres años consecutivos de *descertificación* hacia Colombia por sus escasos resultados en el combate a las drogas⁴⁶ acompañado de sanciones económicas que produjeron reacciones encontradas en otros sectores a parte del gobierno.

En este sentido, representantes de los gremios empresariales se pronunciaron para manifestar su preocupación por el deterioro de las relaciones con Estados Unidos, mientras que los sindicatos y otros sectores populares percibieron que las acciones de Washington eran respaldadas por una *oposición oligárquica pro-americana*, razón por la cual le dieron su respaldo al Presidente Samper, quien aprovechó la situación para permanecer en su cargo mediante su discurso popular –nacionalista, que al final terminó por acentuar la división entre la clase alta y las clases populares en Colombia⁴⁷.

Otros que sacaron partido del clima de inestabilidad que reinaba en el país fueron los grupos armados, quienes en medio de casi cuatro años de polémicas y procedimientos judiciales contra el Presidente Samper y su gabinete en el Congreso, conquistaron importantes espacios para llevar a cabo acciones de carácter político- militar. Frente a esto, miembros del Ejército colombiano alertaron a las autoridades norteamericanas sobre las implicaciones que trajo la aplicación del mecanismo de *descertificación* durante tres años consecutivos, reduciendo el presupuesto de ayudas para el combate a las drogas. Con lo cual, el Ejército argumentó al Gobierno Clinton con detalles a partir de los cuales se inició

⁴⁶ Ya en 1995, el gobierno colombiano, en cabeza de Samper, procedió a la erradicación masiva de cultivos de hoja de coca. De 3,741 hectáreas erradicadas en 1994, se pasó a 23,402 en 1995. No obstante, la producción se incrementó de 44,700 hec. , a 50,900 en el mismo año. En los años siguientes (1996 y 1997), las hectáreas erradicadas fueron 66,660, pero la producción se disparó a 146,700 hectáreas, cifra que se ha mantenido hasta el 2000, y colocan a Colombia como el principal exportador de hoja de coca y heroína hacia los Estados Unidos con el 80%. Para obtener mayor información ver: En Rojas, Diana Marcela y León Atehortua, Adolfo. “El Proceso de paz y el Plan Colombia”. En **El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto**. Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Editorial Planeta. Bogotá. 2001. p. 121

⁴⁷ Franco, Andrés. “La Cooperación fragmentada como una nueva... Op. Cit. p.53

el vínculo narcotráfico-guerrilla, tomando como ejemplo el “cartel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)”⁴⁸.

Este último aspecto ha despertado muchas opiniones a favor y en contra, entre políticos, congresistas, sectores castrenses, organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos en Estados Unidos, Colombia y el resto de países de Latinoamérica sobre la “militarización de la lucha antidrogas” y el incremento de las partidas destinadas a la defensa donde los sectores militares y las empresas transnacionales dedicadas a la industria militar resultan ser las más beneficiadas de esta situación.

2.1.3.1.4.El Plan Colombia impulsado por Clinton: Una política de intervención vigente

En 1998, asumió la Jefatura del Ejecutivo en Colombia, Andrés Pastrana (1998-2002), quien decidió tomar por su cuenta el restablecimiento de los canales de diálogo con la dirigencia en Washington, mismos que se habían disuelto tras varios tropiezos con su antecesor. Al tiempo que se restableció la comunicación, Pastrana solicitó recursos financieros al Ejecutivo norteamericano con el fin de avanzar en los acercamientos con las guerrilla de las FARC y continuar con el combate al flagelo de las drogas, temas esenciales de su plataforma de gobierno.

A esto, Pastrana le denominó: la “diplomacia para la paz”, que más adelante va a tomar cuerpo con la propuesta del Plan Colombia⁴⁹, que según el gobierno, se trata de un Plan Marshall de ayuda económica y social destinado a la zonas rurales afectadas por el conflicto. Todo esto con el apoyo de Estados Unidos, que durante sus primeros meses de gobierno mantuvo un continuo intercambio de visitas entre funcionarios de alto nivel⁵⁰, situación que resultó bien vista por los sectores de la derecha y la oligarquía colombiana.

⁴⁸ Ibid., p. 59

⁴⁹ “Plan for Peace, Prosperity and the Strengthening of the State”.

⁵⁰ Entre el 13 y 14 de diciembre de 1998, Philip Chicola, representante del departamento de Estado para la Sección de Asuntos Andinos, se reunió secretamente en Costa Rica con Raúl Reyes, miembro del Secretariado de las FARC. A finales de ese mismo año, el Secretario de Defensa, William Cohen, y el entonces Ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, firmaron un acuerdo que estableció mayor cooperación

Ahora bien, los primeros aciertos en las conversaciones y acercamientos entre el gobierno de Pastrana y la guerrilla de las FARC con el apoyo de Estados Unidos, no tardaron en verse afectados tras el asesinato de tres activistas norteamericanos que se encontraban trabajando con un grupo de indígenas en el Departamento de Arauca, zona ampliamente conocida por los importantes pozos de petróleo que allí se localizan, y en donde opera la compañía de petróleo de origen norteamericano: Occidental Petroleum Inc.

Este último hecho trajo como consecuencia un giro en la política exterior de Estados Unidos, que se hizo presente en su apoyo incondicional al proceso de paz y un énfasis especial en el componente militar. Razón por la cual, para el 2000, Clinton solicitó al Congreso de Estados Unidos un paquete de ayuda hacia Colombia que incluía más de 1,300 millones de dólares, en donde el rubro que mayores recursos obtendría sería el de las Fuerzas de Seguridad de este porcentaje el 55% fue dirigido a las Fuerzas Armadas y el 27% a la policía; mientras que desarrollo alternativo obtuvo el 9%, ayuda a desplazados el 3%, reforma judicial 2%, derechos humanos 1%, y recursos para la paz menos del 1%. Por razones inherentes a la estrategia de seguridad y la geoestrategia de Estados Unidos, el paquete de ayuda aprobado por el Congreso estadounidense para la lucha antidrogas en Colombia y la explotación de recursos naturales terminó por adquirir una dimensión transnacional (que además del sector empresarial incluyó los medios de comunicación, los *think tanks*, Organizaciones no gubernamentales) y regional, con las respectivas repercusiones para los países vecinos a Colombia, tal es el caso de Venezuela y Ecuador.

De este modo, el cabildeo de los empresarios estadounidenses en el proceso de aprobación de los recursos económicos para el Plan Colombia en el Congreso estuvo a cargo de

militar entre ambos países. A mediados de 1999, se tuvo la visita de Richard Grasso, Presidente del Wall Street, la Bolsa de Nueva York, quién habló con Raúl Reyes sobre las inversiones que podrían venir a Colombia si hubiera paz y sobre la democratización del mercado de capitales en Estados Unidos. Estuvieron también en Bogotá, el Zar antidrogas, Barry McCaffrey, para dar a conocer un plan preliminar con el que se intentaba incrementar drásticamente la ayuda militar. Poco después estuvo el Sub-secretario de Estado, Thomas Pickering, para evaluar la estrategia de paz del Gobierno. Se tuvo además la visita del Jefe del Comando sur, general Charles Wilhelm y el director de la DEA, Louis Free. Ver más detalles en Ramírez, Socorro. "La internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia". En **El Plan Colombia y la...** "Op. Cit. pp. 77-78

importantes compañías como: The United Technologies, Textron, Lockheed Martín, Sikorsky, Bell, DynCorp⁵¹ y Military Professional Resources Inc (MPRI), entre otras; dedicadas al negocio de la venta de armas, fabricación de helicópteros, radares y servicios satelitales, así como entrenamiento de personal para tareas de inteligencia y mantenimiento de aparatos aéreos dedicados principalmente a la fumigación de zonas dedicadas al cultivo de hoja de coca y amapola.

Asimismo, este tipo de cabildeo empresarial que opera como *outsourcing*⁵² mantiene un vínculo estrecho con los representantes políticos de los diferentes estados, que al interior de Estados Unidos, sirven de sede para cada una de estas compañías; generando puestos de trabajo y regalías que en tiempos electorales cobran una mayor importancia. Esto explica el manejo político de Senadores como sucedió en el Estado de Connecticut, en donde funciona The United Technologies, firma de la que es filial la empresa Sikorsky, productora de helicópteros artillados Black Hawk, con los que se dota a las Fuerza Aérea colombiana. También se presenta el caso de los senadores de Texas, quienes favorecen la empresa Textron, dedicada a la fabricación de helicópteros Huey, también conocidos en el medio colombiano. Así como, la Lockheed Martín especializada en suministros de equipos de monitoreo de zonas dedicadas al cultivo de hoja de coca a partir de tecnología satelital⁵³. Al igual que, DynCorp⁵⁴ y Military Professional Resources Inc (MPRI), que reciben el apoyo de la bancada política por el Estado de Virginia.

⁵¹ “DynCorp fue fundada en 1946 por un grupo de pilotos que participaron en la II Guerra Mundial. Se encuentra entre las primeras cien firmas más importantes dedicadas a la seguridad. Sus ingresos son superiores a los 1400 mdd y se hace cargo del mantenimiento del 80% de las naves de la NASA y el 60% del parque de helicópteros del ejército de Estados Unidos”. Ver más en Rodríguez, Op. Cit. P. 159. Berrigan, Frida. “The Ugly american problem in Colombia”. www.foreingpolicy-infocus.org/republicanrule/index.html febrero 2001 y “Respuesta a las acusaciones sobre las actividades de la Dyncorp en Colombia”, <http://usembassy.state.gov/post/col/wwwspc35.shtml>

⁵² Se trata de un mecanismo mediante el cual “una compañía delega la operación de uno de sus procesos o servicios a un prestador externo con el fin de agilizarlo”. Así el gobierno puede proveer personal instructor en contrainsurgencia, pilotos para aviones de reconocimiento o para facilitar personal en operaciones de inteligencia en territorios hostiles sin poner en peligro al personal militar en activo, lo cual es beneficio en términos económicos y políticos, así como en la reducción de costos y riesgos para quien facilita el servicio. Rodríguez, Op. Cit. p. 158

⁵³ En García, Andelfo. “Plan Colombia y ayuda estadounidense”. En, **El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto**. Op. Cit. Pp. 262-263

⁵⁴ “DynCorp fue fundada en 1946 por un grupo de pilotos que participaron en la II Guerra Mundial. Se encuentra entre las primeras cien firmas más importantes dedicadas a la seguridad. Sus ingresos son superiores a los 1400 mdd y se hace cargo del mantenimiento del 80% de las naves de la NASA y el 60% del

Otro sector privado exponente del cabildeo a favor de la ayuda a Colombia es el consorcio *US Colombia Business Partnership*, liderado por las petroleras⁵⁵, quienes han recibido el mayor número de riesgos y amenazas por parte de los grupos armados en Colombia, al soportar ataques en sus zonas de operación como: oleoductos, maquinaria y el secuestro de personal que labora en estas compañías transnacionales. Así, el consorcio petrolero integrado por compañías como las estadounidenses: Occidental Petroleum Company (OXY)⁵⁶, Texaco, Chevron, la inglesa British Petroleum⁵⁷, y otras empresas canadienses y españolas con importantes inversiones en Colombia, han presionado para obtener mayor protección.

De otra parte, la influencia de los medios de comunicación, en especial de la prensa escrita en Estados Unidos, ha sido también de vital importancia para generar una opinión pública favorable o en contra de la asignación de recursos para el paquete de ayuda en materia de seguridad dirigido a Colombia en los últimos años. Así, *The New York Times*, sugirió un menor involucramiento de Washington en el conflicto colombiano; mientras que, *The Washington Post*, aun cuando de forma cautelosa se mostró de acuerdo con la ayuda para el gobierno colombiano a fin de contrarrestar los efectos del conflicto armado y el narcotráfico; contrario a la opinión del *Miami Herald*, que favoreció abiertamente la aprobación de recursos para el Plan Colombia.

parque de helicópteros del ejercito de Estados Unidos”. Ver más en Rodríguez, Ibid.,p. 159. Berrigan, Frida. “The Ugly american problem in Colombia”. www.foreingpolicy-infocus.org/republicanrule/index.html febrero 2001 y “Respuesta a las acusaciones sobre las actividades de la Dyncorp en Colombia”, <http://usembassy.state.gov/post/col/wwwspc35.shtml>

⁵⁵ El potencial petrolífero (crudo y gas natural) de Colombia se estima en más de 37.000 millones de barriles de petróleo. Así también, las cuencas de mayor actividad exploratoria son las de los Valles Superior y Medio del Magdalena, Catatumbo, la Guajira, cordillera oriental, Putumayo y Llanos Orientales. Colombia ocupa el cuarto lugar después de Venezuela, México y Brasil en producción de petróleo en América Latina. Por último, cerca del 80% de su producción se exporta hacia los Estados Unidos. Ver más en la versión en Internet de: “El Petróleo en Colombia”. <http://www.ecopetrol.com.co/prin/petroleo/petroleo.htm>

⁵⁶ De la cual fue socio el Vicepresidente Al Gore durante el Gobierno Clinton.

⁵⁷ Que hacen parte de las "cuatro hermanas", consideradas las petroleras transnacionales mas poderosas del mundo en las que aparece, Exxon-Mobil que ocupa el primer lugar en mayores ganancias en todo el mundo, registrando en el año 2001 alrededor de 15,320 millones de dólares. también se encuentra Chevron-Texaco que ocupa el lugar 43; Royal Dutch-Shell con el cuarto lugar; y British Petroleum (BP) en el sexto lugar mundial. Solo la China National Petroleum que ocupa el lugar 23 de las empresas con mayores ganancias a nivel mundial representa una amenaza para las cuatro hermanas.

Entre tanto, las discusiones al interior de los *think tanks* en Estados Unidos son parte de esta gran *red* que además de manipular la opinión pública, define los intereses políticos y la toma de decisiones. De ahí que sea importante subrayar el papel que han jugado un grupo de intelectuales que a partir del Gobierno de Reagan han integrado: Diálogo Interamericano, el Council on Foreign Relations, Heritage Foundation, US Army War College y Strategic Studies Institute; espacios en donde hasta fechas recientes se han dado a conocer una serie de documentos claves para el manejo geopolítico y estratégico de Estados Unidos en la región. El principal se conoce con el nombre de Santa Fe I y IV⁵⁸, que plantea la base conceptual para el impulso del terrorismo de Estado, las guerras de baja intensidad, la Doctrina de Seguridad Nacional, la guerra preventiva, la amenaza anti-hegemónica, el apoyo al neoliberalismo, la vigencia de la Doctrina Monroe, etc.

A su vez, han surgido organizaciones con otro matiz como: The Center for International Policy (CIP), The National Center for Policy Analysis (NCPA), que se oponen al paquete de ayuda que ofrece Washington dentro del esquema de su política antidrogas por considerar que en vez de aminorar el conflicto lo tiende a exacerbar. Posición que también comparten otras organizaciones como: Human Right Watch y WOLA, que se encargan de denunciar y monitorear la situación de los derechos humanos en Colombia, particularmente lo que tiene que ver con las violaciones provenientes de actores gubernamentales como el ejército colombiano, considerados los primeros beneficiados con los recursos financieros y logísticos que ofrece Estados Unidos.

2.1.3.1.5.El Gobierno del Republicano George Bush Jr. (2001-2004)

Luego de una controvertida contienda electoral en Estados Unidos, en la que se impugnó la validez de los mecanismos de voto en éste país llegó a la Presidencia el Republicano

⁵⁸ El documento **Santa Fe IV**, cuya primera versión apareció en la década de los años ochenta, fue elaborado para la campaña Presidencial del Presidente de Estados Unidos, George Bush, padre por el *staff* del Partido Republicano dirigido en aquel momento por el diplomático: Lewis Tambs y otros miembros del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales y del Consejo para la Seguridad Interamericana, como Roger Fontaine, Francis Lynn y Gordon Summer, que constituye un verdadero Plan (DOFA) de Debilidades y Fortalezas para la Seguridad de los Estados Unidos; el cual sigue siendo parte de la política de seguridad del gobierno republicano de George W. Bush Jr. Ver documento completo en : <http://www.cuestiones.ws/revista/n15/ago03-al-aps.htm>

George W. Bush Jr., en medio del desconcierto de varios sectores sociales y de la oposición demócrata frente a la nueva política de derecha que se imponía con Bush hijo y que, tras los sucesos ocurridos en Nueva York, Washington y Pennsylvania el martes 11 de septiembre del 2001; se diseña desde entonces un nuevo escenario en el que la política de Estado de Estados Unidos se erige a partir de la violencia y el terror global.

De este modo, la relación bilateral entre Estados Unidos y Colombia, con el Gobierno Bush Jr., cobrará mayor importancia, luego de ratificar su apoyo al Plan Colombia, fortalecer la lucha antinarcóticos de su antecesor a cambio de imponer una mayor supervisión sobre los países vecinos a Colombia para controlar a los grupos opositores y dedicados al terrorismo, que coloquen en riesgo su seguridad y la continuación de su proyecto de integración económica impulsado por el Gobierno de su padre a comienzos de la década de los noventa. Para esto, Bush ha advertido desde que inicio su Gobierno en el 2001, sobre la falta de atención que los anteriores gobiernos le han prestado al conflicto armado en Colombia, “que conjuga el marxismo-leninismo con los benéficos de la droga”⁵⁹. De ahí que su participación dentro del mismo, según Bush, debe contribuir a poner fin al tráfico de drogas, detener a la guerrilla y poner punto final a la violencia que ronda y se extiende en esta zona declarada por algunos como: “el triángulo radical”⁶⁰.

A su vez, su Secretario de Estado, Colin Powell, quien dirigió las tropas norteamericanas que participaron en la Guerra del Golfo Pérsico urdida por George Bush *padre* a principios de los noventa, ha manifestado que “no cree que en Colombia haya una solución militar al problema insurgente, y ha insistido en que la nueva administración apoyará el Plan Colombia que busca ayudar a los colombianos a enfrentar esta emergencia”, lo cierto es

⁵⁹ “Bush y Colombia”. En el Periódico el Tiempo, Bogotá, 17 de diciembre de 2000.

⁶⁰ El Estadounidense, James Petras, en su ensayo: “La Geopolítica del Plan Colombia”, señala que después de que los Estados Unidos centraron su atención en los años setenta en el Cono Sur, en los ochenta en Centroamérica, a partir de la década de los noventa y el dos mil, “el foco de los conflictos con el imperio se encuentra en **Colombia, Venezuela y Ecuador (el triángulo radical)**, pero también existe un creciente descontento izquierdista y nacionalista en países vecinos claves como son: Brasil y Perú. Ver texto completo en su versión en Internet: <http://www.hazrebeldia.8m.com/plancol-petras1.htm>

que la línea dura del nuevo equipo⁶¹ del gobierno Republicano de Estados Unidos no es la más interesada en la salida negociada al conflicto armado en Colombia, en gran parte por su estrecha vinculación con las empresas transnacionales que ofrecen importantes servicios en materia de defensa, seguridad y aprovisionamiento de recursos para la guerra; lo que es un excelente negocio en los buenos tiempos y mejor aún en los de recesión que se vienen dando desde el 2001.

Ahora bien, todo esto explica la continuidad en los planes regionales entre Clinton y Bush, los cuales se deben analizar a partir del interés geopolítico y comercial de Estados Unidos, que se concreta además del Plan Colombia en la Iniciativa Regional Andina⁶² o del Plan Andino (2001), con la que Bush intenta brindar apoyo financiero a los países que conforman la región; principalmente de Panamá hacia abajo, con el fin de asegurar mediante este tipo de asistencia a sus “aliados” (Colombia, Ecuador, Bolivia), persuadir a

⁶¹ La mayoría de los integrantes del nuevo *staff* colaboraron con su padre, George Bush. Conocidos también como “halcones”, por su belicosidad, desde el punto de vista ideológico son *ultraconservadores* y en el aspecto económico se encuentran fuertemente ligados con la dirección de importantes corporativos dedicados a la fabricación de armamento y la comercialización de petróleo y sus derivados. Así, el actual Presidente George W. Bush, ex dueño de Arbusto Oil Company que se transformó en Harken Energy Corporation. Esta empresa fue una de las petroleras que intercedieron ante el Congreso de Estados Unidos para la aprobación del Plan Colombia. En su página web Harken Energy Corporation muestra a Colombia como su principal inversión hacia el futuro, por encima de Estados Unidos y de otros países de América Latina. Enseguida, Dick Cheney, actual Vicepresidente del Gobierno Bush, quien estuvo antes como Secretario de Defensa y en el sector privado, dirigió la importante compañía petrolera Halliburton Co. Ronald Rumsfeld, actual Secretario de Defensa (con un presupuesto destinado a seguridad de 45 mil 500 millones de dólares), se dio a conocer en la Casa Blanca durante los gobiernos de Nixon y Reagan; y en el campo de la farmacéutica al dirigir una de las más prestigiosas, Chairman of G.D. Searle & Co. Condoleezza Rice, actual Consejera Nacional de Seguridad, quien además de advertir desde comienzos del Gobierno de Bush sobre la prioridad que tiene Estados Unidos acerca de crear un Ejército del Siglo XXI con fuerza más ligeras y letales, más móviles y ágiles y capaces de disparar con precisión a grandes distancias, a fin de garantizar la paz, ha sido miembro activo del Consejo de Administración de Chevron, empresa productora de armamento y contratista de complejos petroleros. Los tres conforman el llamado: “terceto estratégico” o también “los halcones petroleros de la Casa Blanca”. Se destaca también la participación de Colin Powell, quien fuera el Jefe del Estado Mayor conjunto en la Presidencia de Bush Padre y quien actualmente ejerce el cargo de Secretario del Departamento de Estado. Otro personaje que sobresale, es el actual representante de Estados Unidos en Naciones Unidas, Jonh Dimitri Negroponte, quien trabajó para el Gobierno de Reagan combatiendo los movimientos guerrilleros en Centroamérica. De igual forma, Spencer Abraham, Secretario de Energía, quien tiene conexiones corporativas con General Motors, Ford Motor Company, Lear Corp., DaimlerChrysler. Cuando fue candidato para Senador del estado de Michigan, fue el principal receptor de fondos de la industria automovilística para su campaña electoral, incluyendo General Motors, Ford y Lear Corp. Donald Evans, Secretario de Comercio, trabajó por 25 años para la petrolera Tom Brown Inc. Fue también el Director Ejecutivo de la empresa petrolera de operaciones TMBR/Sharp Drilling. Y Gale Norton, actual Secretaria de Interior, trabajó como abogada de la firma Brownstein Hyatt & Farber y ha defendido los intereses de BP-Amoco y de compañía saudita Delta Oil. Dentro del Gabinete de Bush, ha sido quien más ha defendido los trabajos petroleros en la reserva de Vida Silvestre en Alaska, a pesar de que se declara conservacionista.

⁶² La distribución en orden de importancia de los recursos de la **Iniciativa Regional Andina** es la siguiente: Colombia (46%), Perú (23.3%), Bolivia (16.3%), Ecuador (8.6%), Brasil (3.2%), Panamá (2.2%) y Venezuela (1.2%). En, <http://www.ciponline.org/colombia/aid>

los países “dudosos” (Perú) y presionar a los “oposidores” (Venezuela, Brasil y Argentina); esto con el fin de profundizar alrededor de Colombia una política común contra el narcotráfico; lo que en términos reales significa mayor fumigación de cultivos de marihuana, hoja de coca y amapola, interdicción de cargamentos con destino hacia Estados Unidos y Europa, la extradición de personas vinculadas con este delito y mayor vigilancia en los puestos fronterizos para detener el paso de terroristas que se movilizan de un país a otro, ocasionando riesgos a la seguridad nacional en estos países⁶³.

De esta manera, la llegada al poder en Colombia del actual Presidente Alvaro Uribe Vélez (2002-2006), hijo de un importante hacendado y comerciante en el Departamento de Antioquia (*que fue, años atrás, asesinado por la guerrilla*), formado en universidades norteamericanas como Oxford y Harvard, ex alcalde y ex gobernador, militante del Partido Liberal aun cuando llegó al poder como candidato independiente; quien impulsó desde tiempos electorales una plataforma de gobierno fundada en el concepto de la “seguridad democrática”⁶⁴, la cual coincide con los propósitos manifestados por el Presidente Bush en su Estrategia de Seguridad Nacional⁶⁵.

Así, pues, la estrategia del gobierno estadounidense: *Push in Southern* (empujando hacia el sur) dirigida hacia Colombia en los últimos dos años a partir del 2000, se ha concretado mediante la creación de tres batallones antinarcóticos en la zona selvática de los Departamentos de Putumayo⁶⁶, Caquetá y Guaviare, a través de los cuales se pretende

⁶³ Los límites terrestres y marítimos de Colombia son en total doce, distribuidos así: 2219 Km con Venezuela, 1645 con Brasil, 1626 con Perú, 585 con Ecuador y 266 con Panamá. Las fronteras marítimas surgen de la posesión del Archipiélago de San Andrés y Providencia, y están establecidas con Costa Rica, Haití, Honduras, Jamaica, República Dominicana, Nicaragua e Islas Caymán (GB).

⁶⁴ Con la que se busca “dar una batalla sin cuartel a los dos grupos guerrilleros izquierdistas del país y quizás también a las fuerzas paramilitares de derecha”, mediante la creación de una red de informantes entre la ciudadanía para denunciar delitos o actos delictivos, incrementar el número de personal activo de las Fuerzas Armadas de Colombia, solicitar la presencia de fuerzas extranjeras para combatir el terrorismo y el narcotráfico. Sweig, Julia. **¿Qué tipo de guerra necesita Colombia?**. Revista Foreign Affairs en español. Otoño-invierno. ITAM. México. 2002 p. 214

⁶⁵ “Esta Estrategia, además de centrarse en las operaciones preventivas contra estados hostiles y grupos terroristas, impulsa la ayuda para el desarrollo y el libre comercio, favorece la democracia y en el caso de Latinoamérica, pretende afianzar las “coaliciones flexibles con países que comparten *nuestros intereses prioritarios*, en especial México, Brasil, Canadá, Chile y **Colombia**”.

⁶⁶ El Departamento de Putumayo, al sur de Colombia, cuenta con un tamaño aproximado al Estado de Maryland, comparte su frontera con países como Ecuador y Perú. Además, tiene una amplia variedad

realizar una campaña de erradicación masiva⁶⁷ de áreas cultivadas con hoja de coca y amapola, que a partir de 1992 se cuadruplicaron pasando de 38,000 ha.. a 136,000 en el año 2000; lo que ha traído serias consecuencias sobre la población y daños ecológicos que han hecho que desaparezcan más de 8,100 hectáreas de bosque tropical⁶⁸ y por otra parte, se ha extendido más allá de la frontera colombiana las áreas dedicadas al cultivo de narcóticos ocasionando serios problemas a los países vecinos.

Al mismo tiempo, se ha desplegado un dispositivo amplio de bases militares estadounidenses que entraron a reemplazar a las ubicadas en la zona del Canal de Panamá, trasladando su centro a la Base Aeronaval de Manta en Ecuador, a orillas del Océano Pacífico, que es asistida por la Base holandesa de Curazao y las Bases de Liberia en Costa Rica y Sotocano en Honduras; las que a su vez están protegidas y apoyadas por las Bases de Tres Esquinas, Larandia y Puerto Legízamo, en el Departamento colombiano de Putumayo, coordinadas por los gigantescos y sofisticados Radares del Guaviare y el de Leticia en el Río Amazonas⁶⁹. Así también, en Perú se proyecta usar la Base de Iquitos, y en el Brasil, la de Alcántara, cerca de Manaus, que cuenta con las Bases satélites de Tabatinga, enfrente de la ciudad de Leticia y Yavaraté cerca del Río Negro.

topografía y climática. Se divide en tres zonas principales: Alto Putumayo al noreste en el piedemonte de los Andes con un clima templado, el Putumayo Medio, donde se encuentran las grandes sabanas y el bajo Putumayo, con su tórrida y húmeda selva. Se considera la zona más importante de Colombia dedicada a la producción de hoja de coca con cerca de 55.000 hectáreas cultivadas y cuenta con grandes reservas de petróleo. Ver más en el documento: **El punto Cero del plan Colombia**. Reporte del viaje de Center for International Policy (CIP) al Putumayo, Colombia, Marzo 9-12 de 2001.

⁶⁷ La fumigaciones masiva sobre cultivos de hoja de coca son el resultado de la combinación del llamado *Glifosato* y la aspersión del “hongo mata-coca” que es una manipulación genética del *Fusarium Oxysporum*, descubierto en una intoxicación masiva en la antigua Unión Soviética.

⁶⁸ “Los Andes en peligro. Consecuencias ambientales del narcotráfico”. 12 de abril de 2001. <http://www.state.gov/g/inl/rls/nrcrpt/2000/883.htm>

⁶⁹ El río Amazonas nace en los Andes del Perú y atraviesa el Brasil. Tiene unos 6.500 km de largo y su anchura algunas veces sobrepasa los 6 km, su caudal lleva más agua que el Río Nilo, el Mississipi y el Río Amarillo. Esta región la comparten: Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Guyana, Surinam y Colombia. Por otra parte, la amazonía produce más del 40% del oxígeno del mundo. Y casi el 30% de agua dulce renovable esta en esta zona. Además de tener acceso a los dos océanos, el Pacífico y el Atlántico, cuenta con grandes depósitos de carbón, hierro, cobre, aluminio, estaño, plata, bauxita, berilio y tungsteno, todos ellos metales importantes para la producción industrial. Cuenta, además, con la mayor extensión de bosques tropicales del planeta, más de 20 mil especies de árboles y una gran variedad de ecosistemas, especies y recursos genéticos, lo que la hace de gran relevancia para las ambiciones de las empresas trasnacionales dedicadas al desarrollo de la biotecnología. Rodríguez, Op. Cit., P. 177

Por obvias razones, esta estrategia de política exterior facilita el acceso preferencial de los inversionistas estadounidenses sobre los “recursos estratégicos del hemisferio”, especialmente los ubicados en la *Región Andino Amazónica*, rica en petróleo, gas, minerales y maderas y los “recursos de la vida”: biodiversidad genética, agua, oxígeno, convertidos en mercancías y productos de primera necesidad en el presente y los próximos años no sólo para Estados Unidos y los países en vía de desarrollo, sino para el resto de naciones en todo el mundo.

Teniendo en cuenta esto, la “geopolítica del Plan Colombia” se hace cada vez más una zona atractiva ante los ojos de las empresas transnacionales que ve en cada país ligado a la conflictiva colombiana un catálogo de oportunidades de negocio y nichos de mercado por explorar. Comenzando por Colombia⁷⁰, que frente a su importancia en especies naturales, recursos hídricos y mineros llama la atención de conocidas empresas farmacéuticas en el mundo: AztraZeneca, Dupont, Monsanto, Novartis, y Aventis, que disponen de más del 60% del mercado de pesticidas, 23% del mercado de semillas y 100% del mercado de semillas transgénicas.

Al tiempo que su vecindad con Venezuela contribuye a la conformación del codiciado “cinturón petrolero del Orinoco” y en la cuenca del Maracaibo, en donde se alojan importantes reservas de petróleo a escala mundial. Al respecto, la actual Embajadora de Estados Unidos en Colombia, Anne Pattersons, señaló que: “después de México y Venezuela, Colombia es el país petrolero más importante en la región. Aún más, luego de los hechos del 11 de septiembre, las fuentes tradicionales de petróleo para Estados Unidos (el Medio oriente) son menos seguras, razón por la cual, aunque Latinoamérica no podría

⁷⁰ Las riquezas naturales primarias y más importantes de Colombia, son la abundancia de energía solar y la abundancia de agua que se derivan de su posición en el planeta. Así también, Colombia cuenta con un área continental de 1.148.748 km², una zona marina de 926.000 km, de la cual deriva su riqueza natural. Obtiene una lluviosidad promedio anual de 3.000 mm. y dispone de 33,630 m³ de agua dulce al año por persona. Aloja el 10% del total de especies animales y vegetales del planeta, razón por la cual ocupa el segundo puesto en biodiversidad en el mundo. No en vano ocupa a nivel mundial el primer lugar en aves, el sexto en reptiles, el segundo en anfibios, el sexto en mamíferos, el segundo en plantas superiores y el primer lugar en número de especies cada 10.000 km². Ver más detalles sobre Colombia en: Jul, Ernesto. “La sostenibilidad: ¿Un nuevo camino?”. En, **¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis**. Editorial Ancora. Bogotá. 2000. p.171

cubrir ese faltante, ni tampoco abastecerlo en una crisis, le permitiría tener un mayor margen de maniobra y así evitar por un tiempo la especulación con los precios”⁷¹.

Pero aún más, Estados Unidos planea el futuro en términos de una zona de libre mercado dirigida por el corporativo estadounidense. De allí que los Megaproyectos Estratégicos de Integración del Continente, la Gran Red Intermodal de Transporte, el Sistema de Telecomunicaciones por satélite y cableados, así como la producción de energía, que ya se intentó con la puesta en marcha del tan sonado:

Plan Puebla Panamá, están en el orden del día. Y se espera que éste último, impulsado por México, se articule al Plan Colombia de tal modo que se pueda integrar a la red Fluvial Suramericana (SARS-IFSA) que unirá el río Orinoco con los ríos Negro, Amazonas, Madeira, Mamoré-Guaporé, Paraguay, Tiete, Paraná y de La Plata; permitiendo el transporte desde Venezuela hasta Buenos Aires. En consecuencia, centrar la atención en Colombia, significa para las instituciones de Estado de Estados Unidos y sus empresas transnacionales una amplia gama de oportunidades políticas y de negocios, pero también de desafíos y riesgos que tienen que ver directamente con el manejo de la situación interna de ésta en el ámbito político- militar, económico, social y de su seguridad; que a la postre tienden a convertirse en una oportunidad y/o en riesgo para el resto de sus vecinos.

Por otra parte, la serie de hechos presentados después del 11 de septiembre del 2001, las invasiones de Afganistán, Liberia, Iraq y las que queden por venir se han convertido en el *modus operandi*⁷² de la formulación y dirección de la actual política exterior estadounidense; mediante la cual el papel de lo militar y la defensa de los intereses por encima de los acuerdos y la negociación, han dejado mucho que desear frente al vistoso y brutal despliegue de su maquinaria bélica con lo último en adelantos tecnológicos para intervenir u ocupar estos países. Sin embargo, en términos reales, su capacidad bélica y de dominio no logran imponerse del todo para apaciguar los ánimos revanchistas y el nacionalismo

⁷¹ “E.U. cuidará intereses petroleros en Colombia, dice Embajadora”. Periódico el Tiempo. Colombia. 10 de febrero de 2002.

⁷² Petras, James. “11-septiembre : un año de construcción del imperio”, 21 de agosto del 2002. Su versión en Internet. www.rebellion.org/petras

desbordado de sus opositores. Al contrario, esto hace que sea más complicado establecer regímenes democráticos que operen dentro de la lógica del libre mercado por la vía de la fuerza. Y en respuesta, se alimenta el antiamericanismo, que en el peor de los casos, se convierte en un factor de riesgo para la seguridad nacional de los estadounidenses; al ampliarse el número de sus enemigos, en lo que hoy se conoce como: el terrorismo internacional.

Finalmente, con respecto al conflicto colombiano, ya Estados Unidos tiene en su *lista negra* a las dos más importantes fuerzas guerrilleras de Colombia, las FARC y el ELN, así como a los paramilitares, que deben recibir el mismo trato; por lo que cualquier acción de estas organizaciones contra las compañías transnacionales y agentes de Estado, se convierte en formas delictivas para atacar la seguridad del imperio y desafiar su proyecto hegemónico de globalización o sea, de la americanización del mundo⁷³. Esto mismo hace que se limiten cada vez más las posibilidades de realizar una negociación política entre el gobierno colombiano y los grupos beligerantes, ante la premura de asegurar por parte de la oligarquía colombiana el respaldo y las “ayudas” en materia militar de Estados Unidos a cambio de la entrega de importantes recursos energéticos, hídricos y de biodiversidad; lo que termina por coartar la soberanía y la autonomía de Colombia frente a los designios del “país-socio”, Estados Unidos.

⁷³ Dávila, Francisco. **Una integración exitosa...** Op. Cit., p 163 y nota 5.

Capítulo III

3.La participación internacional de México en el conflicto colombiano (1980-2004)

Una vez analizadas las causas y el desarrollo del conflicto armado en Colombia y luego de revisar el papel de la política exterior de Estados Unidos y el de sus empresas transnacionales en la dinámica actual del conflicto armado, en este capítulo se intenta realizar un análisis de la participación de México en el mismo y destacar la importancia de los últimos veinte años que corren a partir de 1980, pues es una etapa de transición y de redefinición del sistema internacional, así como de la estrategia de replanteamiento de la hegemonía norteamericana fundamentada en el libre mercado y la democracia que intenta imponer a todos los países del mundo, bajo el nombre de la globalización.

Precisamente durante este mismo período México, otro de los actores de esta investigación, mantiene una relación cada vez más estrecha con Estados Unidos tras la firma en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y tiende a convertirse en la punta de lanza a través de la cual se pretende impulsar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) -sueño siempre acariciado por el proyecto hegemónico de Estados Unidos- en su intento por afianzar su predominio en el continente americano.

En estas circunstancias los gobiernos de México y Colombia de común acuerdo han intentado varias opciones o salidas para apaciguar o solucionar el conflicto armado con resultados por demás precarios, dada la constante presión interna e internacional por liquidar unilateralmente *-esto sin tener en cuenta las reivindicaciones de 40 años de los grupos guerrilleros-* las causas internas de orden político, económico y social que han originado y expandido el conflicto.

3.1. México y Colombia: ¿amistad interrumpida?

Para comprender las raíces de la relación México-Colombia, es preciso señalar que México antes y después de constituirse como Estado-nación ha sobresalido a nivel del continente no sólo por su singular organización socio-política, sino por su amplio territorio rico en fuentes naturales y mineras, así como por su particular posición geoestratégica, con Estados Unidos al costado Norte, el Istmo Centroamericano al sur, los dos océanos: el Atlántico y el Pacífico, y la zona del Caribe¹.

Estos al igual que otros factores contribuyeron al prestigio regional de México², pero a su vez, terminaron por generar serios problemas que influyeron en la defensa de su soberanía frente a aquellos países como: España, Francia, Estados Unidos e Inglaterra, que ambicionaron su control y dominio.

La relevancia de estos aspectos influyeron además en los primeros acercamientos entre México y Colombia a partir de la primera mitad del siglo XIX, luego de alcanzar cada uno su independencia de la Corona Española y formalizar su amistad a través del “Tratado de Unión, Liga y Confederación” (1823), en el cual ambos países animados por el cese de la guerra contra España, se prometieron un “pacto perpetuo de alianza íntima y amistad firme y constante para su defensa común, obligándose a socorrerse mutuamente y a rechazar en común todo ataque o invasión que pueda de alguna manera amenazar la seguridad de su independencia”³. No obstante, en la práctica, el deterioro político y militar al interior de Colombia⁴ y los rumores de una incursión externa por parte de sus antiguos colonizadores trajo notables consecuencia al pacto de amistad firmado entre México –Colombia, tan pronto el General venezolano y líder de la independencia en

¹ A esta zona pertenecían: “Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Trinidad , Margarita, o sea el grupo de las llamadas islas de Barlovento, Guayana, Cumaná, Caracas, Maracaibo, Cartagena de Indias, toda la costa atlántica de Centroamérica y la Luisiana hasta la Florida”, En Roldán Oquendo, Ornán. **Las Relaciones entre México y Colombia 1810-1862**. Colección del Archivo histórico Diplomático Mexicano. México. 1974 p. 139.

² Sobre la importancia regional de México, el General Simón Bolívar en sus proyectados sueños de integración regional afirmó que: “En los estados americanos. ...la metrópoli , por ejemplo, sería méjico (sic), que es la única que puede serlo, por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”. Bolívar, Simón. **La Carta de Jamaica**. En Pabón Núñez. Lucio. Op. Cit., p.43

³ Vázquez, Josefina Zoraida. **México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. México, Gran Bretaña y otros países (1821-1828)**, Senado de la República. México, 1990. Tomo II, pp.217-218.

⁴ Ver las cartas del Embajador Mexicano en Colombia, José A. Torrens (1826). Roldán Oquendo. Op. Cit., p.195

Sudamérica, Simón Bolívar, planteó que fuera necesario que ambos países (México y Colombia) se “aliaran” para ganar el control de Cuba y Puerto Rico en manos de los españoles. Frente a lo cual, la dirigencia política mexicana se percató del interés y el favoritismo de Bolívar en torno a la seguridad de Colombia; por lo cual, prefirió posponer esta alianza y en cambio reforzó su presencia diplomática en Cuba⁵ y en otras islas del Caribe.

Así, desde el punto de vista geopolítico, queda claro que desde sus inicios, la política exterior de México hacia América Latina no se ha guiado por el ánimo expansionista, sino más bien por la defensa de su soberanía frente a las agresiones de otros, utilizando su influencia en el Caribe. Mientras que Sudamérica en términos de política exterior ha significado para México un área mucho más favorable para realizar intercambios comerciales y en menor medida para generar acercamientos políticos.

Lo último se va a evidenciar con el Gobierno de Porfirio Díaz, quien según el entonces Embajador de Estados Unidos en México, Matt W. Ransom (1895-1897): “presenció la transformación de México en un actor diplomático regional de importancia y conoció la propuesta de Porfirio Díaz de reinterpretar la Doctrina Monroe. ...proponiendo que todos los países del continente americano se comprometieran emitiendo su declaración de auxiliar a países que se encontraran amenazados”⁶.

Así, a principios del Siglo XX se reactivaron las relaciones diplomáticas entre México y Colombia, tras la declaración de Díaz contra Estados Unidos por sus intenciones expansionistas y de expropiación de Panamá del territorio colombiano. De ahí para adelante se puede afirmar que la relación bilateral entre México y Colombia, aunque ha sido *interrumpida* y *distante*, no ha sufrido mayores reveses o situaciones que pongan en riesgo su amistad. Sin embargo, a partir de la década de los ochentas se presentan

⁵ Sobre este aspecto, consultar a: Muñoz, Laura. **Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el caribe en el Siglo XIX.** Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora e Instituto de Investigaciones históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México. 2001 pp. 78-79

⁶ Suárez Arguello, Ana Rosa. (coord.) **En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de Ministros y Embajadores de Estados Unidos en México 1825-1993.** Instituto Mora y Secretaria de Relaciones Exteriores. México, 1998, pp. 175, 181.

situaciones coyunturales como: el conflicto armado en Centroamérica, el auge del negocio de las drogas, la caída del régimen Comunista en la Unión Soviética, entre otros asuntos similares que inducen a Colombia y México a retomar la cooperación en materia política, económica y en cuestiones de seguridad hemisférica.

3.2. Causas que conducen a la participación de México en la resolución de conflictos a nivel internacional

Para comprender los motivos que llevaron a México a participar en la búsqueda de salidas negociadas a los conflictos que se presentaron en América Latina a lo largo del período de la Guerra Fría resulta de interés señalar los factores políticos, económicos, sociales y del ámbito internacional que incidieron en México a nivel de su política interna y externa.

Así, pues, la primera etapa de los gobiernos postcardenistas (de los años treinta en adelante) se encargaron de afianzar la construcción de una estructura de Estado fuerte, que, junto con el nacionalismo mexicano post-revolucionario, alentaron el despegue de la industria nacional y el mejoramiento en las condiciones de vida de sectores sociales anteriormente marginados. Esta situación fue determinante para el Gobierno del Presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), quien ante el fortalecimiento del Estado impulsó un proceso de diversificación de las relaciones del país hacia el exterior, luego de una etapa de aislamiento en la que prácticamente la relación más trascendental fue con Estados Unidos.

Años más tarde, la dirigencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se mantuvo en la misma línea de su antecesor, a favor del proceso de apertura internacional en pleno auge de la confrontación Este-Oeste cuyos efectos más notables se dieron con el triunfo de la Revolución Cubana y los primeros acercamientos con los países Centroamericanos. Sin embargo, las condiciones internas en México modificaron momentáneamente su proyección internacional.

En este sentido, el mayor reto para la economía mexicana fue el de continuar favoreciendo la sustitución de importaciones y las protecciones arancelarias en favor de la industria nacional. No obstante, la demanda interna terminó obligando al Gobierno de Díaz a importar insumos, nueva maquinaria con tecnología de punta y a proponer una reforma arancelaria con la cual se beneficiaron ciertos sectores de la economía.

De forma que se inició en México, al igual que en otros países de Latinoamérica, un proceso de cambio paulatino en el modelo económico, transformándose la industria nacional y la sustitución de importaciones a partir de la llegada de empresas transnacionales, principalmente norteamericanas, que se encargaron de trasladar su tecnología, las nuevas maquinarias y sistemas de producción de sus *casas matrices* para ubicarlas en el territorio nacional.

Obviamente que los efectos que trajo consigo esta dinámica modernizadora en los modos de producción anteriores repercutió negativamente en amplios sectores de la sociedad, por ejemplo; en las pequeñas y medianas industrias, en el despido de trabajadores, en la falta de mano de obra calificada para operar con la nueva maquinaria, en el endeudamiento externo tanto público como privado, en la privatización de bienes del Estado a manos de inversionistas extranjeros, en el encarecimiento de los bienes de consumo final, etc., todo lo cual fue el preludio de las crisis económicas de 1976 y 1982⁷.

En la década de los setentas, esta serie de cambios socio-económicos en México obligaron al Presidente Luis Echeverría (1970-1976), a tomar medidas contundentes para hacer frente a la situación de crisis que se avecinaba. A pesar de todo, la consistencia política del Estado le ayudó al gobierno a salir adelante con sus planes y a mantener su activismo en la esfera internacional, con el fin de ampliar y diversificar sus relaciones políticas y comerciales con otros países y regiones.

⁷ Ver más sobre este período en Dávila, Francisco. **Del milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva esperanza. Análisis de la Política Económica mexicana 1954-1994.** Editorial Fontamara. México, 1995, pp, 121-125

De esta manera, el Gobierno de Echeverría se abocó a conducir una política exterior mucho más abierta, franca y preocupada por estrechar sus vínculos con el Caribe a través del Sistema Económico de Latino Americano (SELA) con Cuba incluida; firmó además, acuerdos en materia comercial, científica y cultural con los países miembros del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) y también con la Comunidad Económica Europea (CEE).

Al mismo tiempo, brindó asilo político a un buen número de simpatizantes del régimen chileno con Salvador Allende, tras el Golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973. A raíz de ese nuevo estilo en el manejo de la política exterior en México, Estados Unidos no tardó en calificar al gobierno en turno de simpatizante del comunismo. Más tarde, con la llegada al Poder de José López Portillo (1976-1982), se propuso como última alternativa para superar la situación económico-financiera que vivía el país, aceptar la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI), acatando sus dictámenes y formulas tradicionales de ajuste que en los primeros años implicaron una reducción en los gastos del Estado y una disminución en las tasas de inflación.

Sin embargo, las finanzas del país empezaron a mejorar a partir del descubrimiento y la explotación de nuevos yacimientos de hidrocarburos en momentos en que los países industrializados de Occidente entraban en una etapa de relativa escasez de energéticos frente a la crisis de los precios del petróleo en Medio Oriente; lo cual le permitió a México aprovechar la coyuntura e impulsar las exportaciones de crudo, diversificando así su comercio exterior y conquistando nuevos nichos de mercado, recobrando la confianza y la liquidez financiera internacional que había perdido años antes.

El saneamiento de la economía e indiscutiblemente la venta de petróleo ayudaron significativamente al Gobierno de López Portillo a recobrar el control político, superar de forma rápida la crisis financiera y modernizar el sector industrial, principalmente el sector dedicado a los hidrocarburos; el cual le va a permitir a México situarse como una “potencia media” en el exterior.

Así pues, la dirigencia norteamericana celebró el auge petrolero de México y todavía más recibió con beneplácito la noticia de que el Gobierno mexicano había tomado la decisión de no ingresar a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)⁸, argumentado que era un “productor relativamente modesto y deseaba conservar su libertad de acción”⁹; esto evitó además, haberse hecho acreedor a las sanciones dictadas por el Congreso norteamericano contra sus exportaciones de productos no petroleros, que perjudicaría su intercambio comercial que para entonces ya era de más del 70% con su vecino del Norte.

Al mismo tiempo, se dio a conocer el interés de Estados Unidos por conectar los campos productores mexicanos del Sureste con la frontera mexicana; sin embargo, este acuerdo no se inició, luego de que el Presidente Carter se retractara y solicitara a México bajar los precios de la venta de gas. Frente a esto, el gobierno mexicano se negó a vender el gas al precio demandado por Estados Unidos e inició un proceso de diversificación de sus posibles compradores para evitar depender de un solo cliente. Así, el petróleo se convirtió en la llave de ingreso de México en otros escenarios políticos en la región. Al igual que le permitió mantener una política exterior mucho más autónoma y con la capacidad de conformar alianzas a fin de garantizar su seguridad, su soberanía y contrarrestar por medio del ejercicio *diplomático* la influencia de Estados Unidos en Latinoamérica.

Esta influencia por parte de los estadounidenses va a darse por sus pretensiones políticas, militares y económicas a través de sus múltiples agencias y empresas transnacionales que se encargaron de realizar la labor de convencimiento, presión y mercadotecnia en sectores particulares dentro de cada país. De esta forma, el gobierno y la industria militar norteamericanas se encargaron de proveer y respaldar con armas y entrenamiento los regímenes militares de derecha y grupos de contraguerrilla a lo largo de todo el

⁸Esta fue creada en 1960, en la Ciudad de Bagdad, por los siguientes países: Iran, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela; con el propósito de regular los precios del petróleo en el mercado internacional y frenar las imposiciones de las petroleras extranjeras más poderosas sobre los recursos petroleros en estos países. Su sede actualmente se localiza en Viena, Austria. Ver más en: Adame Hernández, Alejandro y Alcalá Careño, Martha Guadalupe. **La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial**. FCPYS, UNAM, México, 1988

⁹ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo. **México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000**. Fondo de Cultura Económica. México, 200, p. 220

Continente. Así también incidieron mediante el establecimiento de nuevas plantas industriales y maquinaria de punta para la exploración y explotación de *materias primas*, a través de las cuales elevaron los grados de dependencia entre el país-cliente y el proveedor-estadounidense.

El anterior esquema fue el mismo que aplicó Estados Unidos en el área centroamericana, desatando una serie de *conflictos* al interior de países como: Nicaragua, El Salvador y Guatemala, cuyos dirigentes políticos y militares estuvieron respaldados por el poder político estadounidense con el pretexto de *contener* o frenar el crecimiento de grupos guerrilleros que simpatizaban con los ideales comunistas.

Por su parte, México continuó alimentando sus vínculos diplomáticos con varios países, entre ellos Cuba, facilitó la creación de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América latina (COPPPAL), que formalizó el Partido Revolucionario Institucional (PRI)¹⁰ mexicano para aumentar sus contactos internacionales a través de ayuda financiera para las fuerzas centroamericanas de oposición. Se respaldó también, al lado de Francia, el reconocimiento de beligerancia que le dio legitimidad a la guerrilla salvadoreña, se apoyó políticamente a los sandinistas en Nicaragua y se solidarizó con Panamá en las cuestiones del Canal; además, junto con Venezuela acordaron proporcionar a Centroamérica y el Caribe el petróleo que requerían para su consumo normal mediante un 70% del pago efectivo y el 30% fue destinado a un fondo para financiar el desarrollo de la región¹¹, lo que fue consignado en el convenio petrolero de San José (1980).

Esta actividad política de apoyo a los países de la región permitió a México, en primer término, contrarrestar de modo efectivo las presiones por parte de Estados Unidos y, en segundo lugar lanzar iniciativas de política exterior que lo situaban como líder efectivo de la región Latinoamericana.

Por lo que a principios de los ochentas la agenda de política exterior del gobierno mexicano insistió en la consolidación de un proyecto de acercamiento continental,

¹⁰ Este fue creado durante el período post-revolucionario en México, en la segunda mitad del Siglo XX.

¹¹ Vásquez, Op. Cit., p. 222

mediante la cual se abriera la posibilidad de vincular a los países del continente alrededor de temas relevantes como: la crisis económica y financiera, los problemas de la deuda externa, las presiones de la banca y los inversionistas extranjeros y la resolución de conflictos armados.

En este sentido, se crearon diversos foros y grupos de trabajo como: el Grupo de los Ocho¹² y el Grupo de Contadora¹³, entre otros; en los que se destacó el papel diplomático y de convocatoria política de México en torno a problemáticas comunes en Latinoamérica y otras más particulares, en el caso del conflicto en Centroamérica, cuya atención era relevante para el Estado mexicano a fin de evitar posibles riesgos que colocaran en juego su seguridad interna. De forma que, en el caso del Grupo de Contadora, México impulsó un trabajo colectivo con Colombia¹⁴, Venezuela, Cuba y Panamá, quienes además de estrechar sus relaciones políticas y de vecindad, ampliaron su panorama comercial en la zona. Y fue esta misma ocasión la que permitió que la amistad *interrumpida* entre México y Colombia se reactivara con el inicio de proyectos comunes en el corto y mediano plazo.

Así, pues, los acercamientos entre el Presidente mexicano, Miguel de la Madrid (1982-1988) y su homólogo en Colombia, Belisario Betancur (1982-1986), alentaron la búsqueda

¹² Este fue integrado por: Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Este grupo a partir de los años ochenta emprendió una gestión negociadora frente al gobierno estadounidense con el propósito de evitar sus presiones y atropellos e impulsar un arreglo político sin el recurso de las armas.

¹³ Creado en 1983 y conformado por: Colombia, México, Panamá y Venezuela para la resolución pacífica del conflicto en Centroamérica. Ver más detalles en: Sepúlveda, Bernardo. "Los intereses de la política exterior". En Sepúlveda, César. (Compilador). **La Política internacional de México en el decenio de los ochentas**. Fondo de Cultura Económica. México. 1994. pp. 72-83 y Hernández-Vela. **Diccionario de Política...** Op. Cit. p. 504

¹⁴ **Colombia**, ingresó al G. de Contadora con el ánimo de reactivar su política exterior y estrechar sus vínculos con los países en la zona (concretamente con Nicaragua y Venezuela, con quienes había tenido ya varios roces diplomáticos); así como retomar de la experiencia negociadora en Centroamérica y sacar enseñanzas para ser aplicados en la búsqueda de salidas al conflicto armado interno. **Venezuela** se involucró en el proceso de paz en centroamericana a partir de su interés comercial (venta de petróleo) y de ampliar su presencia diplomática en esta región. Mientras que **Cuba**, se encargó de brindar apoyo ideológico para continuar la resistencia armada contra los regímenes de derecha en Centroamérica. Entre tanto, **Panamá**, ingreso a Contadora con el ánimo de evitar posibles riesgos por el conflicto Centroamericano que afectaran su seguridad interna. Y por otra parte, participar en la mediación del conflicto podría significar su deslinde de Estados Unidos en materia de política exterior. Ver más en: Grabendorff, Wolf. "El papel de las potencias regionales en la crisis centroamericana comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia". En **Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales**. UNAM. Escuela Nacional de Estudios profesionales Acatlán. México. 1986. Tomo IV. Pp. 344-349.

de alternativas para resolver la problemática interna en Centroamérica; al tiempo que manifestaron en los foros multilaterales su rechazo a la carrera armamentista y se encargaron de la búsqueda de mecanismos para frenar los efectos negativos que generó la deuda externa en las economías Latinoamericanas.

Este acercamiento sirvió también para reforzar los temas prioritarios de la agenda bilateral en aspectos tales como: el intercambio cultural y educativo, la cooperación científico-técnica y económica-comercial. Se diseñaron también proyectos en el campo de los energéticos, específicamente el carbón y la electricidad. Así como, se dio la firma de convenios en materia de desarrollo pesquero, transporte marítimo y se acordaron estrategias para negociar los precios del café a nivel internacional¹⁵. Además de emprender las primeras tareas conjuntas para la lucha contra el *narcotráfico* mediante acuerdos de cooperación conjunta¹⁶.

Ahora bien, mientras la agenda de política exterior de México se diversificaba y su prestigio aumentaba en la región, en el ámbito nacional las condiciones políticas y económicas no eran las más favorables, ya que tras el desplome de los precios internacionales del petróleo, dada la disminución de la demanda internacional; el gobierno mexicano se vio en la obligación de declarar a los bancos su incapacidad para cumplir en los tiempos acordados los pagos del servicio de la deuda.

Esta misma situación perjudicó el desarrollo de la planta industrial no petrolera, a los pequeños y medianos productores que tuvieron que hacer frente a las presiones impuestas por las empresas transnacionales, a la importación masiva de manufacturas a un menor costo, a la entrada de bienes de consumo no duradero, alimentos y otros productos que se favorecieron con el otorgamiento de permisos y la reducción de aranceles.

¹⁵ Secretaria de Relaciones Exteriores. **Política Exterior de México 1984. Discursos y documentos**. SRE. México. 1985. Pp. 270-294

¹⁶ Sobre este aspecto, ver las declaraciones del Presidente de la Madrid en: Secretaria de Relaciones Exteriores. **Política Exterior de México 1984. Discursos y documentos**. SRE. México. 1986. p. 289

Este tipo de acciones fueron paulatinamente penetrando en el mercado interno socavando la industria nacional mediante la privatización de algunas de éstas, reduciéndose cada vez más, el número de plazas de trabajo disponible, etc.; lo que afectó seriamente la estabilidad económica y social en el país.

En definitiva, la crisis de 1982, que tuvo que asumir el Gobierno de De la Madrid, no era más que el reflejo de la debilidad de la economía mexicana ocasionada por un excesivo apego al modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, que dio lugar a una economía cerrada, no competitiva y sensible a las circunstancias externas; tal como ocurrió tras el colapso de los precios del petróleo, la penetración directa de las empresas transnacionales, las privatizaciones y el incremento en las tasas de interés a nivel internacional que elevaron la deuda externa no sólo de México¹⁷, sino de una buena parte de países deudores en el continente que se agruparon entorno al llamado Consenso de Cartagena¹⁸.

Frente a esta situación, De la Madrid optó por mejorar sus relaciones con su vecino del norte, lo que a su vez implicó la aplicación de una serie de reformas macroeconómicas en el plano interno para atenuar la crisis y recuperar la confianza de los inversionistas y prestamistas a nivel internacional. De ahí que, en sus primeros tres años de gobierno, se puso en marcha un plan de ajuste para reducir las presiones inflacionarias, estabilizar el tipo de cambio con el fin de hacer más competitivas las exportaciones mexicanas, reducir los gastos del gobierno, recortar subsidios destinados al sector agrícola, etc.

Luego de estos ajustes a nivel interno y frente a la presión de la banca y de los organismos internacionales (especialmente el Fondo Monetario Internacional) ligados a los intereses

¹⁷ El Presidente Miguel de la Madrid, recibió al país con una deuda externa de 87.588 millones de dólares (mdd) y al concluir su mandato cerró sobrepasando los 100.000 mdd, siendo en ese momento la segunda deuda más grande del mundo. Vázquez, Josefina. Op. Cit. p. 225

¹⁸ Su primera reunión tuvo lugar en Cartagena de Indias, Colombia, en julio de 1984, con el fin de encontrar una solución a los problemas ocasionados por los excesos en el servicio de la deuda que, a su vez, afectaba las finanzas públicas de los once países más endeudados en la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Ver más en: Sánchez Mendoza, María de Lourdes. (Tesis). **La Política Exterior de México hacia América Latina (1945-2000) ¿Continuidad o metamorfosis?** Tesis para obtener el grado de Doctora en Relaciones Internacionales. FCPYS, UNAM, México. Mayo de 2003. p. 164-166

norteamericanos; México afrontó un momento crucial que iba a modificar notablemente su tradicional política exterior y comercial. El énfasis en esta nueva estrategia estuvo dada por la imposición de un modelo de apertura económica y de desregularización de la inversión extranjera que se materializó a través de la aplicación del Plan Baker¹⁹, en 1985, y un año más tarde, luego de varias negativas por parte de los anteriores gobiernos mexicanos, mediante su ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles, Aduanas y Comercio (AGAAC/GATT)²⁰, que más tarde se convertiría en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Esta coyuntura sirvió, además, para que México y Estados Unidos establecieran un trato más cordial en sus relaciones a partir de la adopción del nuevo modelo económico aperturista fomentando las exportaciones, incrementando las inversiones y promoviendo otro tipo de acuerdos sobre subsidios, derechos compensatorios y sobre principios y procedimientos para la resolución de controversias en materia de inversión y comercio.

Así, mientras México intentaba recuperarse de la crisis siguiendo la fórmula de la apertura comercial, por el otro lado, Estados Unidos se encargaba de concluir las negociaciones con Canadá para la firma en 1986 del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, que posteriormente tendería a la ampliación e incorporación de México mediante el TLCAN en 1994 a través de los cuales se estaría avanzando en la integración de América del Norte como parte de la estrategia estadounidense por ampliar su poderío hegemónico y comercial de forma paralela a la integración que también acordaban los países europeos²¹.

¹⁹ Este plan fue propuesto por el Secretario del Tesoro norteamericano, James Baker y se presentó con la finalidad de recomendar a los países deudores en América Latina la adopción de políticas liberales tendientes a fortalecer el sector privado, la liberalización del comercio y atraer la inversión extranjera; como una manera de acceder a los préstamos de alivio para paliar los efectos de la crisis económica en la década de los ochenta.

²⁰ Se creó en 1947, con el propósito de reducir los aranceles y eliminar prácticas discriminatorias en el comercio internacional. Desde entonces México se opuso a su ingreso, al considerar que este hecho afectaría el desarrollo de la industria nacional. Sin embargo, esta postura cambió con el Presidente De la Madrid, quien solicitó el ingreso de México al AGAAC/GATT, el 24 de agosto de 1986, para convertirlo en el miembro número 92, al calor de la llamada Ronda de Uruguay, reunión en la que se establecieron las reglas más importantes para el comercio internacional en materia de servicios, inversiones y protección de los derechos intelectuales. *Ibid.*, pp. 188-190.

²¹ Para el caso de los primeros intentos de integración en Europa habría que remitirse al Tratado de Roma, 1957, como en el Libro Blanco, 1985, en el Acta Única Europea, en 1986 y finalmente en el Tratado de la

Finalmente, la relación bilateral entre México y Colombia durante este período se enfocó en un principio en atender las cuestiones ligadas con la integración de las economías latinoamericanas a través de acuerdos regionales como la ALADI, y atender problemas vinculados a la deuda externa que aquejaba en gran medida las economías de la región, especialmente en la década de los años ochenta. En tanto que, en términos políticos, ambos países centraron su atención en la salida negociada al conflicto centroamericano a través de las reuniones del Grupo de Contadora.

3.3.La participación de México en el conflicto colombiano a partir de los noventa: ¿continuidad o cambio?

En resumen, la participación internacional de México en los últimos cincuenta años estuvo determinada por varios factores: el primero, la consolidación de una estructura política fuerte que junto con el nacionalismo contribuyeron al despegue de la economía y la modernización de diferentes sectores de la sociedad. Segundo, éste fortalecimiento interno le permitió ampliar sus horizontes en política exterior más allá de su tradicional vínculo con Estados Unidos. Tercero, el posicionamiento de México como “potencia media”, a lo cual contribuyó la explotación y venta de petróleo, terminó por convertirse en factor importante para establecer una política exterior mucho más dinámica capaz de contrarrestar las presiones de los estadounidenses mediante el juego político y diplomático con sus países vecinos.

Por último, el interés primordial de México expresado en su papel de facilitador y mediador en situaciones de conflicto como se presentó en Centroamérica, más allá de lo acordado en sus principios doctrinales (no intervención, autonomía de los pueblos, etc.), en términos políticos tuvo que ver con la defensa de sus intereses geopolíticos, es decir, aquellos relacionados con la salvaguarda de su seguridad territorial ante posibles incursiones provenientes de países vecinos.

Unión Europea en 1992, que ratifica la voluntad política de integración de la Comunidad y se da un impulso decidido a la Unión Monetaria. Ver más en: F. Davila, **Globalización integración...**Op. Cit., pp.150-155

Por consiguiente, la dinámica internacional de finales de la década de los ochentas va a marcar una nueva etapa de *cambio* que, en el caso de México, consistirá en un mayor acercamiento del lado de Estados Unidos como parte de sus compromisos políticos y comerciales adquiridos luego de su adhesión al AGAAC/GATT y su participación en la Ronda de Uruguay, mediante los cuales México guió su política con el propósito de resolver las contradicciones y los serios problemas de inestabilidad social que le estaba generando el mantener su anterior modelo económico.

Obviamente los cambios político-ideológicos que se dieron con la caída del Muro de Berlín en 1989, y la victoria del modelo neoliberal y aperturista encabezado por Estados Unidos van a repercutir directamente en el acontecer político en México y todos los países del mundo, en la medida en que los temas de política exterior de Estados Unidos: regímenes democráticos, corrupción, derechos humanos, terrorismo, narcotráfico, migración, medio ambiente, entre otros.; empezaron a vincularse delineando el nuevo esquema de la agenda de política internacional.

Un aspecto esencial en esta etapa de transición mundial tiene que ver precisamente con la propaganda estadounidense en favor del establecimiento de “regímenes democráticos”; por lo que en América Latina, mucho antes de la década de los noventas, países del Sur y Centroamérica realizaban ya varios intentos por construir gobiernos democráticos en los que además de lograr desmilitarizar el aparato estatal, se ampliaran las condiciones para ejercer la libre competencia política.

Asimismo, en México se venían realizando numerosos intentos por parte de los sectores sociales para dar comienzo a la apertura democrática, tal como lo expresó el movimiento estudiantil de 1968, que exigía libertades y mayores canales de participación y representatividad con el fin de terminar con las acostumbradas prácticas clientelistas y el “tradicional dedazo”, promovido desde las altas esferas del poder. A su vez, Estados Unidos se ha encargado de presionar a la clase política en México para establecer las condiciones necesarias con el propósito de situar a la nación en la línea de los gobiernos democráticos de cara a los intereses y expectativas ambicionadas por los estadounidenses

con el propósito de establecer una inminente integración político-económica con su vecino del sur²² tal como lo va a expresar más adelante el TLCAN. Teniendo en cuenta lo anterior, no fue en vano que en la década de los noventa el gobierno mexicano aceptara la presencia de observadores internacionales para verificar la transparencia de los comicios electorales a nivel federal, permitiera la participación de nuevas fuerzas políticas como sucedió con el Partido de la Revolución Democrática PRD y, a diferencia de otros países en la región se promoviera el fortalecimiento del aparato *militar*²³.

Este último aspecto resulta de gran importancia y se puede explicar a partir del nuevo contexto geopolítico que llevó a México a compartir problemas y políticas comunes con Estados Unidos, ligados no sólo a cuestiones de tipo comercial, sino que además tienen que ver con aspectos de seguridad y de defensa principalmente de los norteamericanos. Esto mismo deja al descubierto el interés que hay de fondo en el papel protagónico que va a empezar a jugar México a comienzos de los años noventa en la resolución política del conflicto armado en Colombia, con un fuerte problema de guerrillas y de narcotráfico que de no ser controlado, podría obstaculizar los planes expansionistas y de liberalización comercial que pretende Estados Unidos a partir de la ampliación del TLCAN en su principal área de influencia.

Al asumir la Presidencia en México Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el país fue conducido por el mismo camino que había trazado su antecesor, lo que significó impulsar las reformas internas necesarias para darle continuidad al proceso de apertura económica, restablecer el crecimiento económico, modernizar la planta productiva para hacerla más competitiva en los mercados de afuera, reformar el sector agrario y tal como se mencionó

²² Ver, Dávila F. **Del milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva** Op. Cit. pp. 360-326.

²³ Para contrastar el caso del México con las dictaduras de la última mitad del Siglo XX en América Latina, habría que señalar que el proceso Revolucionario en México contribuyó al establecimiento de una estructura política fuerte y nacionalista, en la que el papel de las Fuerzas Armadas se mantuvo bajo el control político de los civiles en el poder hasta últimas fechas. Además, las condiciones históricas, geográficas y de vecindad permiten entender el desempeño moderado del Ejército mexicano, al encontrarse frente a un vecino demasiado fuerte como Estados Unidos, otros dos vecinos débiles al sur, Guatemala y Belice, y un vecino relevante político y militarmente como Cuba, que durante la Guerra Fría se hubiera podido convertir en una posible amenaza o contrapeso para el país. A nivel interno, los focos guerrilleros se pudieron neutralizar a tiempo a diferencia de otros países en Latinoamérica, que no contaron con canales abiertos para manifestar las demandas de los diferentes estratos sociales que se reivindicaban por la vía de las armas.

antes, establecer las condiciones para la apertura *democrática* dentro del sistema político mexicano. Todo esto con el fin de darle al país un nuevo aire luego de atravesar por momentos de inestabilidad política, crisis económica y la generalización del descontento social, limitando su activa participación a nivel internacional.

Frente a esto último, Salinas se empeñó en impulsar en materia de política exterior una agenda de prioridades cuyo primer renglón estaría designado a Estados Unidos. Desde entonces el clima de la relación entre los dos países se tornó mucho más cordial, lo cual repercutió favorablemente en la recuperación económica de los primeros años del sexenio y que iban muy pronto a permitir que México se integrará como uno de los principales socios comerciales de la economía más grande a nivel mundial.

El Presidente Salinas aprovechó esta misma coyuntura para estrechar sus vínculos políticos y comerciales con otros gigantes económicos en el mundo como fue el caso de la Unión Europea y Japón. Sin embargo, las múltiples visitas del mandatario mexicano a cada uno de estas regiones no fueron suficientes para que éstas quisieran establecer acuerdos e inversiones, sabiendo de antemano el interés de los estadounidenses y de sus compañías detrás del vínculo existente con México.

En América Latina, obviamente el acercamiento México con el Coloso del Norte y sus ansias imperialistas no fue del agrado de la mayoría de los países en el continente; sin embargo, algunos de ellos: Colombia, Venezuela, Chile, Costa Rica, Bolivia y otros países de Centroamérica y del Caribe, visualizaron en ese momento una magnífica oportunidad a través de México para extender sus lazos comerciales hacia Estados Unidos.

De ahí se deriva la integración en materia económica entre: México, Colombia y Venezuela, más conocida como el Grupo de los Tres (G3), que se suscribió en 1991, entre el Presidente Salinas de México, Cesar Gaviria de Colombia y Carlos Andrés Pérez de Venezuela; lo que trajo como consecuencia un clima apropiado para el acercamiento político y los negocios trilaterales.

En el nuevo marco de las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales de México y su inminente acercamiento hacia Estados Unidos; resulta oportuno entender la lógica de la participación de México en la solución del conflicto armado en Colombia, ya que la anterior experiencia como facilitador en el proceso de paz en Centroamérica, le dio las bases y el reconocimiento para que en los años noventa ingresará como mediador, en un nuevo escenario en Latinoamérica, como fue el conflicto colombiano que ya tenía más de tres décadas de existencia.

De acuerdo con lo señalado en el primer capítulo, el conflicto armado en Colombia aparece como tal en la década de los sesentas, al calor de la confrontación bipolar y de la Doctrina de Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos en América Latina para contener al Comunismo. Desde entonces, las primeras organizaciones guerrilleras, principalmente las FARC y el ELN, han ido creciendo no sólo en número de combatientes sino, además, su presencia se ha extendido cada vez más en el territorio nacional. Lo que con el paso del tiempo ha permitido también la aparición de nuevos grupos armados con ideologías tanto de izquierda como de derecha cuyas estrategias los hace muy distintos entre sí, siendo este un aspecto que refleja las notables divisiones política y regional que se expresan al interior del país.

Asimismo, cabe destacar que el conflicto armado colombiano trascendió más allá de la confrontación Este-Oeste, por lo que en los años noventa ingresó a una nueva fase de cambio que, incluso resintieron los propios actores armados, al tener que redefinir sus estrategias y las tácticas para alcanzar los objetivos trazados por cada organización armada que compite contra la dirigencia política en Colombia y la intromisión extranjera especialmente de los norteamericanos.

En este mismo sentido, el gobierno colombiano venía realizando una serie de acercamientos políticos con la insurgencia para dialogar y si fuera brindar amnistías, indultos y ampliar los espacios de participación democrática que tiempo atrás les habían sido cerrado por parte de la dirigencia partidista, liberal y conservadora, desde la Administración del entonces Presidente conservador, Belisario Betancurt (1982-1986),

quien participó activamente junto con México en las reuniones del Grupo de Contadora para la solución del conflicto centroamericano en la década de los ochenta.

No obstante, la iniciativa de paz de Betancourt no tuvo mucha acogida entre los sectores políticos y militares, que prefirieron abstenerse de respaldar este tipo de acciones con los alzados en armas ante la incredulidad y la falta de confianza que expresaba la dirigencia política y que se acentuó todavía más tras la toma armada que hizo un comando del Movimiento-19. al Palacio de Justicia en pleno centro de la Capital del país, Bogotá.

Posteriormente, el Presidente Virgilio Barco (1986-1990), guiado por la misma línea de su antecesor bajo el lema de campaña: “reconciliación y rehabilitación”, presentó avances significativos dentro de la política de negociación con los grupos guerrilleros. Uno de estos resultados fue el logro de acuerdos con los movimientos armados: Movimiento M-19, el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), para desmovilizarse y retornar a la vida civil.

Sin embargo, antes de concluir el cuatrienio del Presidente Barco, se pasó de la euforia de los primeros acuerdos con la guerrilla a una situación muy complicada para el Ejecutivo tras las múltiples acciones de violencia emprendidas por los carteles de la droga contra el gobierno y las intenciones de Estados Unidos de extraditar narcotraficantes hacia éste país para hacer efectivas sus condenas por este delito. Situación que trajo como consecuencia la radicalización del aparato militar contra todo tipo de manifestaciones armadas, lo que afectó de inmediato el clima de diálogo alcanzado con los movimientos armados que, además, abrigaban la esperanza de vincularse a cargos de representación popular como parte de la promesa del gobierno de incorporarlos a la vida pública y promover la apertura del sistema político en el marco de la democracia.

Por desgracia estas promesas fueron sólo ilusiones, lo que se comprueba mediante hechos como: el atentado del entonces líder del Movimiento guerrillero M-19, Carlos Pizarro, quien contaba con un amplio apoyo y respaldo popular para ganar las elecciones

presidenciales en el período 1990-1994. Asimismo, el asesinato de Bernardo Ossa, máximo líder del partido de izquierda, Unión Patriótica y por si fuera poco, la desaparición de cerca de 3000 militantes de esta misma agrupación política. Todo ello, sin duda alguna, creó confusión y un clima de total desconfianza y de falta de voluntad entre las partes en conflicto para establecer un diálogo fructífero y duradero en Colombia.

Con el fin de recobrar la credibilidad y el orden político en el país, el nuevo Presidente César Gaviria (1990-1994), convocó a diferentes sectores de la sociedad para modificar la Constitución de 1886, con el fin de ampliar constitucionalmente los canales de participación e impulsar las reformas democráticas y de apertura del modelo económico como parte de las nuevas tendencias que se daban a nivel internacional.

En este sentido, se logró integrar a las mesas de trabajo de la Asamblea Nacional Constituyente, encargada de las reformas constitucionales, a ex guerrilleros que habían militado en el Movimiento M-19, el Ejército Popular de Liberación (reconvertido en Esperanza Paz y Libertad) y en otras agrupaciones armadas que como un gesto de buena voluntad aceptaron la invitación del Gobierno para definir el rumbo del país en los noventas.

Esto mismo permitió al Gobierno de Gaviria establecer contactos con las FARC, considerada desde entonces una de las guerrillas más importantes en Colombia con un amplio respaldo social, e iniciar las primeras conversaciones de paz que tuvieron lugar en Caracas (Venezuela) en 1991, y un año más tarde en Tlaxcala (México)²⁴.

Para facilitar dichos encuentros, el Gobierno mexicano de Carlos Salinas, autorizó el ingreso de las FARC a la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América latina COPPPAL y permitió la creación de una oficina para esta organización guerrillera en la Ciudad de México, a cargo de su militante, Luis Alberto Albán Urbano, alias “Marco León Calarcá”; esto con el fin de poder conocer más de cerca el contenido de su proyecto

²⁴ García Rueda, Mauricio. **De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de paz**. CINEP. 1992. Bogotá.

político-militar y preservar los canales de diálogo entre el gobierno de Colombia y la organización guerrillera.

Frente a lo cual, las FARC terminaron por aceptar la invitación de México para formalizar las conversaciones con el gobierno colombiano, confiando en su política de no injerencia y de autodeterminación de los pueblos, que había servido de bandera en su reciente participación en la solución pacífica del conflicto armado en Centroamérica, además de su ya conocida defensa de Cuba en diferentes ocasiones contra las intromisiones de Estados Unidos en sus asuntos internos.

Luego de dos años de conversaciones en el exterior, la falta de voluntad entre el gobierno colombiano y las FARC impidieron la firma de una tregua y la declaración de un cese al fuego. Aunado esto al asesinato de un Congresista, la desaparición de cientos de militantes de partidos de izquierda y los escasos resultados electorales con la participación de ex guerrilleros y la continuidad de las acciones armadas de un bando y otro; condujeron al final de las conversaciones y en adelante, al desarrollo de una fuerte escalada del conflicto tras la ofensiva militar del Ejército contra el principal bastión de las FARC desde 1984, ubicado en la zona de la Uribe (en el departamento de Meta).

Mientras la confrontación armada se agudizaba en Colombia, los últimos años del Gobierno de Salinas en México pasaban por un momento muy complejo de crisis política e institucional ante el inminente debilitamiento del PRI como fuerza política, a lo que se sumó la desaparición del entonces candidato a la Presidencia por el mismo partido, Luis Donaldo Colosio y meses más tarde la del Secretario General del PRI, Francisco Ruiz Massieu.

Al mismo tiempo, las reformas en el sector social y agrario, y la posibilidad de repetirse una crisis económica de las dimensiones de 1982, comenzaron a causar pánico en los mercados financieros y en la actitud de los inversionistas extranjeros; lo cual repercutió directamente en diferentes sectores de la sociedad que se manifestaron en contra del modelo aperturista y de libre mercado que había conducido rápidamente en 1994 a

México a firmar su ingreso su integración al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, más conocido como TLCAN.

Este clima de tensión interna en México y su inmediato ingreso al TLCAN, obligó también al Presidente Salinas a reforzar las medidas de seguridad para controlar los focos de tensión e inestabilidad interna. A pesar de ello surgió en Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)²⁵, convirtiéndose en uno de los levantamientos más importantes desde la rebelión cristera de 1926 y 1927, y también en una de las primeras manifestaciones de un movimiento guerrillero en Latinoamérica posterior a la Guerra Fría, puesto que consideró ilegítimo el gobierno instituido y lo enfrentó, simbólicamente por la vía armada, cobijándose en la bandera mexicana y defendiéndose con fusiles de madera; con lo cual hacia patente la exclusión social de la que habían sido víctimas los grupos indígenas y campesinos mexicanos, como ya lo habían hecho las FARC en Colombia durante décadas²⁶.

Al calor de esta serie de hechos que hicieron evidente la crisis política en México, Salinas entregó la Presidencia al también priista, Ernesto Zedillo (1994-2000), quien se vio obligado para mantenerse en el poder a impulsar un proceso de democratización que incluyera reformas al estatuto electoral y la ampliación de los espacios de participación a los partidos de oposición, en este caso el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), como condición para recibir apoyo financiero y

²⁵ El conflicto en Chiapas deriva de la lucha por la tierra, las condiciones de marginalidad que afrontan cientos de campesinos e indígenas en condiciones similares a la de los pueblos Centroamericanos y adicionalmente, la confrontación religiosa entre católicos y protestantes. En Chiapas, los terratenientes defienden sus propiedades a través de “guardias blancas”, que en el caso colombiano serían los paramilitares, mientras que los campesinos e indígenas se defienden por medio de la “invasión “ de terrenos. A su vez, el control político y militar del gobierno mexicano durante la década de los sesenta y setenta, impidió que este tipo de grupos armados de izquierda prosperaran e intentaran hacer revueltas similares a las que se presentaron en Centroamérica en los ochenta. Para 1994, el EZLN con cerca de 3000 a 5000 hombres en sus filas, realizó la toma de San Cristóbal de las Casas y seis poblados en el Estado de Chiapas, considerado éste como un hecho de protesta para llamar la atención de las autoridades estatales y de la opinión pública nacional e internacional. Ver más en: Benítez Manaut, Raúl. “Chiapas: crisis y ruptura de la cohesión social. Desafíos de la negociación hacia el Siglo XXI”. En Rojas, Francisco y Goucha, Moufida. (Editores) **Seguridad humana, Prevención de Conflictos y Paz en América Latina y el Caribe**. UNESCO y FLACSO. Chile. 2002. pp. 221-247

²⁶ Ver a este respecto: “la insurgencia chiapaneca” en Dávila F. **Unilateralismo, integración y conflictos fronterizos: los casos de Perú, Ecuador y México**. Revista Estudios Latinoamericanos No. 9. Ed. FCPYS-UNAM. México. Enero-Junio, 1998. pp. 107-112

continuar la apertura del país hacia una economía globalizada como parte de las nuevas reglas del juego establecidas por Estados Unidos en esta etapa de cambio y de transición a nivel mundial.

De ahí que la euforia de los primeros meses del Gobierno Zedillo, pronto se convertirían en un dolor de cabeza ya que, luego de la crisis política sobrevino la económica, que se desató en 1995, más conocida como “efecto tequila”, que hizo que se desplomara el tipo de cambio del peso frente al dólar, se diera un aumento en las tasas de interés, un alza en el índice de inflación y una disminución en las reservas internacionales; lo cual no sólo afectó a México, sino a otros mercados emergentes en América Latina, entre ellos Brasil y Argentina, tras la fuga de capital internacional producto de la globalización financiera del momento.

Frente a esto, las autoridades estadounidenses dispusieron un paquete de rescate para México junto con el Fondo Monetario Internacional por 50.000 millones de dólares y una partida adicional de 20.000 millones de dólares, siendo este uno de los más importantes rescates económicos para un país en riesgo de quiebra.

Este inmediato respaldo económico de Estados Unidos para frenar el deterioro financiero en México, confirma una vez más el grado de dependencia y de compromiso adquirido por la dirigencia mexicana desde los ochentas luego de ingresar al AGAAC/GATT y mantenerse a tono con las políticas de la banca y en especial del FMI y, posteriormente en los noventas, con la firma del TLCAN, que se convirtió en el *parteaguas* que condujo al país a definir un nuevo rumbo en sus políticas internas, pero también en sus relaciones diplomáticas, principalmente con Latinoamérica, región que había sido tradicionalmente su aliada para resolver problemas del área frente al que ahora era su socio y amigo: Estados Unidos.

Esto explica, además, la discreta presencia y la escasa participación del Gobierno de Zedillo en las negociaciones de paz en Colombia durante el gobierno de su homólogo, Ernesto Samper, quien enfrentó a lo largo de su cuatrienio una severa crisis de legitimidad

por el supuesto financiamiento de su campaña a la Presidencia con dineros provenientes del narcotráfico; lo que generó de inmediato las reacciones en contra del gobierno de Estados Unidos, que condujo rápidamente al deterioro en la relación bilateral y los efectos en negativos de la *descertificación* en materia de drogas ilícitas hacia Colombia, que se vio reflejada en una disminución sustancial en las ayudas económicas y en el financiamiento militar que brindaba el gobierno norteamericano.

Al mismo tiempo, la dirigencia estadounidense aplicó una drástica política migratoria con el fin de frenar el ingreso de colombianos a su territorio e incluso se presentó la cancelación de visas a funcionarios del alto rango dentro del gabinete presidencial; lo que terminó por ocasionar el deterioro y el desprestigio de la imagen de Colombia en el exterior. Mientras que a nivel interno, la existencia de una opinión nacional adversa a las políticas e iniciativas del gobierno en turno, alentó el descontento social, la agudización de problemas como el desempleo, la inseguridad y el clima de violencia que, obstaculizó cualquier avance favorable a la pacificación del conflicto armado.

En este sentido, las FARC negaron cualquier legitimidad al gobierno, desconociendo su carácter de interlocutor y prácticamente condicionaron alguna propuesta de negociación a la renuncia del presidente²⁷; lo que, en términos reales, trajo como consecuencia el progresivo aumento de la presencia guerrillera en el territorio nacional, que pasó en 1985 del 17.2% de los municipios controlados al 59.8%, en 1995.

Al mismo tiempo, el reconocimiento que otorgó el gobierno de Samper para la creación de cooperativas rurales de seguridad privada, llamadas *Convivir*, que pronto se convertirían en organizaciones paramilitares, en el corto plazo terminaron por frenar cualquier intento de apertura de las negociaciones de paz. Sin embargo, el único avance positivo durante el Gobierno de Samper frente al tema de la paz, se dio a partir de la ratificación del Protocolo II de Ginebra (según la ley 171 de diciembre de 1994, Colombia se adhería al Protocolo sobre la Humanización del Conflicto Armado o Protección de la Población Civil), que

²⁷ Jiménez González, Oscar Rafael. “Colombia, ¿Negociación, arte por aprender?”. En Chacón, Susana (coord.). **Negociaciones diplomáticas: ¿un arte olvidado?**. Tecnológico de Monterrey. México. 2003. p. 138-139

permitió la investigación de violaciones a los derechos humanos en las que el Estado aceptará su la responsabilidad. Lo que dio inició a la conformación de la Comisión de Derechos Humanos y las consiguientes reformas al código penal militar colombiano.

En 1998, con el cambio de gobierno en Colombia, el político conservador, Andrés Pastrana, asumió la Presidencia con la idea de resolver el conflicto armado mediante las negociaciones de paz con la guerrilla y la participación de la Comunidad Internacional en las gestiones de mediación. Manifestó, además, que otra de sus prioridades sería la de restablecer las relaciones con Estados Unidos, considerado el principal y más importante aliado para la paz y la estabilidad en Colombia.

Lo anterior explica los primeros acercamientos durante su campaña electoral con miembros del Secretariado de las FARC, para retomar el hilo de las conversaciones que se habían suspendido desde el Gobierno de Gaviria tras las incursiones armadas del ejército en la Uribe-Meta. El fruto de estos primeros encuentros permitió que a finales de 1998, ambas partes, Gobierno y guerrilla, definieran un sitio de encuentro para las conversaciones en la denominada “zona de despeje”, ubicada en el departamento del Meta, sin presencia del ejército y la policía²⁸, lugar a donde acudirían posteriormente dirigentes políticos, empresarios, asociaciones campesinas, indígenas, estudiantes y también delegados oficiales y organizaciones no gubernamentales de carácter internacional para dar a conocer sus propuestas en el desarrollo mismo de los puntos de la agenda de negociación y a su vez, verificar las condiciones y garantías del proceso de paz.

3.4. El Plan Colombia, la participación indirecta de Estados Unidos en el conflicto y el rechazo de las FARC

Por otro lado, el Presidente Pastrana, en su empeño por sacar al país del *atolladero* político y económico en el que se encontraba y de recobrar los canales de diálogo con la dirigencia norteamericana, tras un largo período de desavenencias que implicó sanciones económicas y morales, que durante el gobierno de Samper se manifestaron a través de la fuga de

²⁸ Las FARC condicionaron el inicio de las pláticas al retiro del Batallón de Infantería “Cazadores” ubicados en San Vicente del Caguán.

capitales privados, la pérdida masiva de empleos, disturbios y manifestaciones, que en últimas llevaron a una economía en recesión; emprendió una estrategia de *cabildeo* dirigido a los principales círculos políticos, bancarios y empresariales en Estados Unidos para atraer de nuevo inversiones y créditos “frescos” para financiar algunos de sus proyectos de campaña.

Con base en lo anterior, se formuló el Plan Colombia, cuya primera versión se dio a conocer en inglés, y que según el Ejecutivo en Colombia se trató de un “Plan para la Paz, la Prosperidad y el fortalecimiento del Estado”, que destinaría el 76% de sus recursos provenientes del crédito externo a la inversión social y la diferencia al combate de las drogas como una de las prioridades del gobierno.

Obviamente, la aplicación del Plan Colombia terminó por alterar el clima de las conversaciones con la guerrilla y desatar una dura polémica entre diferentes sectores al interior del país. En este sentido, las FARC fueron enfáticas al afirmar que éste plan no era más que otra forma de intervencionismo de Estados Unidos en los asuntos internos de Colombia bajo la complacencia de siempre de la clase política y empresarial en el país.

Además, señalaron que este “generoso” paquete de ayuda financiado por Estados Unidos para rearmar al Ejército colombiano e intensificar la actividad contraguerrillera con el pretexto del combatir al narcotráfico; terminaría por incrementar la deuda externa, los problemas de miseria, subdesarrollo, dependencia, subordinación y la pérdida total de la soberanía del país en manos del imperialismo estadounidense.

Al tiempo que se presentaba el debate y la controversia en torno al Plan Colombia, *el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz* conformado por 22 países, la mayoría latinoamericanos y europeos²⁹, intentaban dar un último aliento a las pláticas entre el Gobierno y las FARC.

²⁹ Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Cuba, Chile, Dinamarca, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Italia, Japón, **México**, Noruega, Panamá, Países Bajos, Portugal, Santa Sede, Suiza, Venezuela, el representante de la Unión Europea, el Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la asistencia internacional a Colombia, la Directora del Departamento de Asuntos Políticos para América Latinas y el Caribe de la ONU, y el Director para el programa de la ONU para el Desarrollo.

Sin embargo, la falta de acuerdos en los temas substantivos de la agenda de negociaciones, la disputa militar y territorial entre la insurgencia y los paramilitares; así como la presencia militar de Estados Unidos a través de modernos batallones y equipos para la fumigación de cultivos ilícitos en áreas selváticas con presencia guerrillera y paramilitar condujeron nuevamente al fracaso del proceso de paz con la guerrilla de las FARC y a proponer de ahí en adelante políticas con un alto contenido militar para liquidar a la insurgencia o, por lo menos, controlarla y limitar sus nexos con el negocio de las drogas y la actividad del secuestro, de acuerdo con la versión norteamericana del conflicto colombiano.

3.5. La nueva participación de México en el conflicto armado en Colombia

Bajo esta idea de actuar militarmente contra la guerrilla colombiana, México va a comenzar a definir su participación siguiendo de alguna manera las políticas emitidas por Washington. Situación que se percibe, por ejemplo, a través de la incorporación de México al *Grupo Consultivo y de Aportantes del Plan Colombia*, que se reunió a comienzos del 2000, en Madrid -España.

De igual modo, la postura tradicional de la política exterior de México en el ámbito latinoamericano va a obedecer también, en buena medida a las condiciones, fundamentalmente del libre mercado impulsadas fuertemente por Estados Unidos, que en términos políticos se ha dado a conocer en México como: el proceso de “cambios estructurales”, entre los cuales el de la transición democrática se va a convertir en el lema favorito de la derecha tradicional, concretada en el Partido de Acción Nacional (PAN) para convencer al electorado mexicano de votar en las elecciones del 2000 por una opción diferente en el país que, además, permitiría el pluralismo, la apertura de espacios políticos y el derrocamiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI), enquistado cerca de setenta años en una “dictadura presidencial” y su secuela de vicios políticos y corrupción.

El enorme despliegue propagandístico iniciado cuatro años antes y el descontento social provocado por la crisis económica que sufrió la población terminó con la victoria del

candidato conservador Vicente Fox Quesada. En un comienzo, su presidencia generó entre la opinión pública nacional e internacional expectativas favorables hacia el cambio, se habló de: privilegiar el mejoramiento del sistema educativo, de la depuración en las dependencias del gobierno de prácticas corruptas, de reformas para mejorar la recaudación de impuestos destinados al sector social, de la reapertura de los canales de diálogo y pacificación con el EZLN; así como de elevar el crecimiento económico y social; entre otros aspectos del discurso que el nuevo gobierno impulsó con el fin de situar a México a la “vanguardia” de las exigencias en un mundo cada vez más globalizado, no obstante, la realidad de este gobierno se quedó corta frente a las expectativas que se crearon.

Por un lado la inexperiencia política del Presidente Fox³⁰, la falta de conocimiento del PAN y de los colaboradores en asunto de la administración gubernamental y, por otro lado, la ingenua creencia en el carácter de socios, dada la suscripción del TLCAN y el manejo equivocado de la relación de ambos, entre Fox y Bush³¹, que escondía la subordinación real del país a los dictados de Estados Unidos, ha dado lugar a una serie continua de desaciertos y contradicciones a nivel de la política interna e internacional .

Así, en materia de política exterior se formularon cuatro objetivos básicos, tales como: 1) fijar políticas para detener el aumento de migración ilegal de mexicanos y latinos hacia Estados Unidos, 2) combatir el tráfico de drogas en la frontera con destino a Estados Unidos, 3) coordinar proyectos y alianzas encaminadas a la creación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y, 4) luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, garantizar desde la frontera sur con México, la seguridad de los estadounidenses ante cualquier factor de riesgo, llámese terrorismo, narcotráfico, etc. Estos respondían casi al pie de la letra con los lineamientos norteamericanos de política exterior que se quería implantar en el resto de América Latina.

³⁰ Se ven reforzados a partir de su visión gerencial obtenida en el ámbito privado, luego de asumir la dirección de la empresa de refrescos más conocida a nivel mundial, Coca-Cola y de conformar un equipo de gobierno integrado por tecnócratas preparados, la mayoría de ellos en reconocidas universidades norteamericanas

³¹ Demostró a partir de los primeros cuatro encuentros que tuvieron en el 2001, uno en Guanajuato, dos en Québec y uno más en Washington; el grado de dependencia y el carácter de la relación entre ambas naciones a partir del compromiso de los dos Presidentes por mantener una relación total, igualitaria, estable, con responsabilidades compartidas en el manejo de los asuntos que afectan las relaciones de los dos países.

Al relacionar este esquema de coordinación política que permanece vigente entre México y Estados Unidos y analizar sus repercusiones en el clima del actual conflicto interno en Colombia, se puede explicar con mayor claridad el cada vez mayor alejamiento y la posición adoptada por el Gobierno de Fox, frente a las escasas posibilidades de intentar revivir el proceso de negociación política entre el gobierno colombiano y la organización guerrillera de las FARC en el corto plazo. Distinto al rol político y de mediador que había jugado México en anteriores ocasiones no sólo en Colombia sino en otros escenarios de conflicto en América Latina. Por lo que, la política del Gobierno de Fox hacia el conflicto armado, particularmente con la guerrilla de las FARC, ha sido de cero tolerancia³².

Por otro lado, un representante del gobierno estadounidense que acompañaba al Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos de Estados Unidos, Marc Grossman, en su visita a México, elogiaba “el compromiso constructivo de México en Colombia, que describió como un *cambio* enorme de sus actitudes pasadas de oposición, especialmente durante la Guerra Fría, cuando México, al apoyar a los movimientos izquierdistas en América Latina, contrariaba a Estados Unidos”³³.

Así, entonces, al decretarse el final de las conversaciones durante el Gobierno de Pastrana con la insurgencia a comienzos del 2001, se suspendió también el reconocimiento de *beligerancia* ³⁴otorgado por el gobierno a las FARC para establecer negociaciones de paz. Frente a lo cual, el Ejecutivo mexicano se retiró del grupo de amigos del proceso de paz,

³² Hechos coyunturales como el secuestro de un ciudadano mexicano por la guerrilla colombiana, elevaron en nivel de tensión en la relación del Gobierno de Fox con la agrupación colombiana de las FARC, que condujo al establecimiento de negociaciones directas entre diplomáticos mexicanos y el Jefe máximo de las FARC, Manuel Marulanda Vélez, con el propósito de establecer las condiciones necesarias para la liberación del ingeniero mexicano que se encontraba en su poder. En Fernández Menéndez, Jorge. **El otro poder. Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México**. Editorial Nuevo Siglo Aguilar. México. 2001. pp. 110-111

³³ En un Especial para el periódico de Washington Post, titulado: “**México el intermediario. Sobre Colombia, Washington escucha a Fox**”. 4 de septiembre de 2001. www.washingtonpost.com

³⁴ Las FARC-EP se reivindican como una fuerza beligerante que ejerce los legítimos derechos a la rebelión y a la libre autodeterminación de los pueblos. Tienen todas las condiciones para que se les reconozca como tal, de hecho y en la práctica. Tácitamente el Estado colombiano ha dado este reconocimiento en repetidas ocasiones, especialmente en momentos en que se inician acercamientos de diálogo. Todo esto teniendo como referencia el marco jurídico establecido en los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 y, en especial, en los Protocolos adicionales a estos.

procedió al retiro inmediato de visas a los militantes de esa organización armada que permanecían en México, exigió el cierre definitivo de su oficina establecida desde principios de los noventas en la Ciudad de México³⁵ y finalmente, dio por terminada la participación política de las FARC dentro de la COPPPAL.

3.6.El reforzamiento de la doctrina estadounidense de seguridad y el conflicto colombiano

El reforzamiento y la ampliación de los mecanismos de cooperación en tareas conjuntas entre las diferentes agencias y los organismos de seguridad³⁶ de los tres países, nos permiten afirmar que los gobiernos de México y Colombia asumen una política exterior de alineamiento a las doctrinas de seguridad y de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo impuestas por Estados Unidos.

Un claro ejemplo de esta nueva forma de operar en el marco de dichos acuerdos de carácter militar, se observa con el ingreso de la Armada de México, por primera vez en su historia, en ejercicios conjuntos dentro de la operación UNITAS 43, que se realiza cada año a partir de 1959, con las fuerzas navales de Estados Unidos, Perú, Colombia, Chile, Ecuador y Panamá frente a las costas colombianas, con el objetivo de reforzar los controles en el mar Pacífico para impedir la salida de cargamentos de droga y el ingreso de insumos para los carteles del narcotráfico.³⁷

³⁵ Sobre este aspecto, ver más detalles en la entrevista que dio el Presidente Vicente Fox a la Revista Semana, titulada: “La Oficina de las FARC en México no tiene sentido”. 11 de abril del 2002. <http://semana.terra.com.co/1040/actualidad/ZZZW9MRVOZC.asp> . García, Ariadna. “Aplauda E.U. posible cierre de la oficina de las FARC aquí”. Periódico EL UNIVERSAL. México. 10 de abril de 2002. P. A13. García, Ariadna. “Ortiz: en riesgo, estadía de rebeldes en México”. Periódico EL UNIVERSAL. México. 11 de enero de 2002. p. A16. Diario MILENIO. “Comenzó el cierre de oficina de las FARC en México, asegura Pastrana”. México. p. 32

³⁶ En el caso de México, sobresale la participación del Ejército, la Procuraduría General de la República (PGR), la Policía Judicial federal, la Oficina Central Nacional de INTERPOL –México y el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). Mientras que en Colombia se destaca el Ejército Nacional, la Policía Antinarcóticos, la Fiscalía General de la Nación, el departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Y en Estados Unidos, las principales en este rubro, la DEA, la CIA, la Oficina del Zar Antidrogas, U.S. Army.

³⁷ Ver más en: Medellín, Jorge Alejandro. “Participará la Armada en Ejercicios antinarco”. Periódico EL UNIVERSAL. México. 29 de noviembre de 2001. p. A-18.

De igual forma, los actos terroristas el 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, aumentaron los controles y las maniobras militares en las zonas de fronteras que hizo que las autoridades norteamericanas incorporarán a las Fuerzas Armadas de México al Comando Militar para América del Norte (Northcom)³⁸, al lado de unidades militares de Estados Unidos y Canadá. Mientras que la coordinación de las tareas militares del Southcom(Comando Sur), al cual se circunscribe Colombia, trasladó su sede de Panamá a la actual en Miami para coordinar mucho más de cerca las nuevas bases militares establecidas algunas en Centroamérica, el Caribe, y otras en la parte de los Andes.

En definitiva, estos últimos acontecimientos en la política exterior mexicana y sus efectos al interior de las fuerzas políticas y sociales ante la omnipresencia de los intereses de Estados Unidos en el país, tienden a hacer cada vez más difícil el papel mediador que México podría haber desempeñado para ayudar a apaciguar el conflicto al interior de Colombia, si se tiene en cuenta que los objetivos actuales que guían su política de corte neoliberal se contraponen a los planes y las exigencias de las FARC, que solicitaron de acuerdo con la Convención de Ginebra la condición de Estado Beligerante.

Este mismo clima de apego y unilateralismo de la postura de México hacia el modelo político-regional de Estados Unidos es también compartido por el actual sucesor del Presidente Pastrana, Alvaro Uribe Vélez (2002-2006). Así su pretensión de continuar con el Plan Colombia, erigido ya como una especie de política de Estado, favorable a la modernización y al fortalecimiento del *sector castrense* dificulta la solución pacífica del conflicto. En efecto, se parte de la idea errónea de que la estrategia militar es la forma idónea para enfrentar a la insurgencia. La implementación de ésta en los sucesivos dos años de gobierno de Uribe ha llevado al recrudecimiento del conflicto armado, con escasas posibilidades para establecer en un plazo cercano conversaciones de paz. No cabe duda que la postura emitida por Washington de tratar de liquidar a las guerrillas por la vía militar y no política es otro error que el gobierno de Uribe está cometiendo, dado que al considerar además de las FARC, a otras organizaciones armadas en Colombia como a los

³⁸ Ver más sobre el tema en: Michel, Víctor. “Estudia EU integrar a México en una fuerza militar conjunta”. Diario MILENIO. México, 19 de febrero de 2002. p. 11

grupos paramilitares de terroristas a los cuales se les debe perseguir y castigar e incluso extraditar para ser juzgados por las autoridades norteamericanas.

Por otro lado, mantener una posición belicosa acompañado de una economía de guerra en las actuales circunstancias que enfrenta Colombia, genera un mayor rezago social como parte del deterioro económico y financiero que impide que el país avance en términos de desarrollo y por el otro lado intensifica más la actividad guerrillera y aleja a los inversionistas foráneos que quieren colocar su dinero en el país.

Entre tanto, crecen las diferencias y los pleitos con los países vecinos a Colombia, quienes comienzan a verse afectados e inmersos en la dinámica de la internacionalización del conflicto armado colombiano ya que tienen que enfrentan al serio problema de los refugiados y en el peor de los casos, escenarios de guerra en sus zonas de frontera, ocasionados por las incursiones guerrilleras, paramilitares y del ejército.

Estas diferencias diplomáticas también han estado presentes en la actual relación con México a partir de las declaraciones del Ex Embajador de Colombia en México, Ignacio Guzmán, quien tan pronto se posesionó de su cargo, por ordenes del Presidente Uribe, emitió una serie de declaraciones públicas en las que afirmó que las FARC continuaban realizando actividades de proselitismo político en México; por lo que solicitó al gobierno mexicano tomar cartas en el asunto y adoptar una posición enérgica y de rechazo a estos actos realizado por la insurgencia. Sin embargo, a principios del 2003, las reiteradas declaraciones del Emb. Guzmán sobre este mismo tema, acusando a una institución universitaria en México de proteger y apoyar a las FARC, generaron molestias del lado de México, que pidió a Colombia el retiro de este embajador.

Finalmente, luego de zanjar estas diferencias diplomáticas, ambos gobiernos, el del Presidente Fox y el de Uribe, se mantienen unidos bajo la misma línea de los planes hegemónicos que Estados Unidos pretende ampliar en Latinoamérica; en el arco centroamericano donde México tiene influencia económica y política, los cuales tienden a profundizarse a partir de la implementación del *Plan Puebla Panamá*. Ahora bien, si a ello

añadimos la posición de Colombia en torno al *Plan Colombia* y también al *Plan Andino*, se estaría permitiendo a Estados Unidos, de modo indirecto, penetrar en la región gracias a esta serie de proyectos de desarrollo planeados como fórmulas para llevar a cabo un mega proyecto regional y empresarial que tienda a ampliar el TLCAN y a preparar el terreno para la conformación del ALCA.

3.7. Conclusiones

Como resultado del análisis del papel facilitador de México en el conflicto armado en Colombia se puede concluir que:

El factor esencial que ha motivado a la dirigencia política mexicana a ejercer una política de mediación en conflictos más allá de sus principios de autodeterminación de los pueblos, de no intervención, de resolución pacífica de los conflictos, se justifica a partir de garantizar plenamente la seguridad e integridad de su territorio frente a una amenaza externa. Esto mismo sirvió para definir su papel mediador en la década de los ochentas en los conflictos centroamericanos, en los que además conservaba un singular prestigio en la región que le permitió en aquel momento hacer guiños a Estados Unidos a través de su particular estilo de convocatoria y solidaridad entre los países Latinoamericanos.

Sin embargo, ese liderazgo de México en la región se fue erosionando de forma paulatina al calor de los efectos negativos de la crisis económica de 1982, que no era más que un síntoma del deterioro del modelo de economía exageradamente cerrado adoptado por las últimas administraciones de gobierno en México, pero que en medio del empuje de una economía mundial aperturista y de libre mercado, obligó a México a redefinir su modelo económico y a sujetarse a las formulas emitidas por FMI, particularmente a través de su ingreso al AGAAC/GATT, que le daría oportunidad a Estados Unidos para asegurar a su nuevo socio y aliado junto con Canadá en la creación del TLCAN.

Así es como su integración formal a la economía norteamericana, se va a convertir en el punto que va a definir en adelante el cambio en la política exterior de México frente a América Latina. De ello se desprende la importancia de ingresar al escenario del conflicto

colombiano en los noventas para intentar apaciguar mediante la negociación las acciones de la guerrilla colombiana opuestas a los planes hegemónicos de las autoridades estadounidenses y de sus transnacionales, los que están implantando un modelo de economía global aperturista, erosionando el sentido nacional por el cual luchan estas organizaciones armadas.

Pero, las gestiones emprendidas por México y su cada vez mayor alineamiento hacia el lado de Estados Unidos no fueron suficientes ni pertinentes para intentar apaciguar el conflicto armado colombiano, cuyos orígenes se remontan cuatro décadas atrás y se liga a problemas políticos y estructurales no resueltos que cada vez, en un escenario internacional más abierto los vuelven más complejos y difíciles de solucionar, sin tomar en cuenta que la guerrilla se ha fortalecido política y militarmente, ha alcanzado el carácter de Estado beligerante, ya que técnica y realmente cumplen con los principales requisitos fijados por los Protocolos adicionales de la Convención de Ginebra.

Así, pues, la posición mediadora de México en Colombia que se inició en los noventas con el Presidente Salinas y se retomó en el 2000 con el Presidente Fox, terminó por desdibujar la política exterior de México del panorama latinoamericano para entroncarlo cada vez más, salvo algunos pronunciamientos como se presentó en las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra la invasión de Iraq por tropas estadounidenses, a la política internacional dirigida por el Coloso del Norte con quien México mantiene un estrecho vínculo además de vecindad fronteriza, en materia económica, de seguridad, etc. lo que convierte a México en una especie de “Estado tapón”³⁹, que controvierde su tradicional imagen y su postura nacionalista, soberana y emancipadora de cara al juego político de los estadounidenses a través de su modelo globalizador.

³⁹ Para comprender mejor este término, véase a: González Aguayo, Leopoldo. “La política de diversificaciones de las relaciones internacionales de México”. En Sepúlveda, César. (Compilador). **La Política internacional de México en el decenio de los ochentas**. Fondo de Cultura Económica. México. 1994. P. 116

Capítulo IV

“La Cooperación directa de los Estados Unidos de América ...es también prueba de su compromiso responsable con el futuro de Colombia y de su entorno internacional”.

Palabras del Ex Presidente de Colombia, Andrés Pastrana Arango

“Colombia necesita volver a levantar con fuerza las banderas de su soberanía y defensa de su territorio ...de la indignante y desvergonzada entrega de nuestra soberanía nacional y del arrodillamiento frente a los Estados Unidos”

Manifiesto del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia.
(partido político en la clandestinidad de las FARC-EP)

4.La posición del Gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC frente a la Política de Estado de los Estados Unidos

Repensado el conflicto armado en Colombia y conocida la postura que sobre el mismo han tenido Estados Unidos, sus empresas transnacionales y el Gobierno de México en los últimos tiempos, resulta pertinente señalar en este capítulo la posición del Gobierno colombiano y de la guerrilla de las FARC frente a la vinculación de estos actores dentro de la dinámica actual del conflicto.

Esto mismo sin perder de vista la estrategia estadounidense de integración económica planteada en el ALCA, que debilita la soberanía nacional principalmente en aspectos económicos como ya se ha dado en México. Esta idea de extender formalmente el dominio económico¹ abarcando ya no sólo México, Centroamérica y el Caribe, sino que además, ha puesto su mirada en la Zona Andina, en donde se ubica Colombia, para de ahí en adelante avanzar más hacia el sur hasta abarcar en su totalidad la región sudamericana con el fin de concretar su proyecto hegemónico en el Continente.

En tal sentido a mediados de los años ochenta, Estados Unidos se ha empeñado a través de varias tácticas y pretextos, entre ellos, “la guerra contra las drogas” y “el control de los

¹ Ver Dávila. F. *Globalización, integración, América Latina...* Op. Cit., p86 y notas 26-30

yacimientos de petróleo”, incursionar al norte de Sudamérica mediante su aparato político-militar y sus empresas transnacionales.

Sin embargo, en el caso de Colombia, las reacciones frente a la prolongada e intencional presencia de Estados Unidos en el país en los últimos tiempos se ha conjuntado con una serie de problemas añejos, que desde antes venían erosionando el proyecto de unidad nacional y de consolidación del Estado colombiano. Así, en medio de este crisol de acontecimientos tanto internos como externos, políticos, económicos y de seguridad, la situación actual de Colombia y por ende, los riesgos que ésta conlleva para la seguridad de sus vecinos, se convierte en una situación compleja y de interés general para el conjunto de países en todo el hemisferio; lo que hace que un problema estrictamente nacional pase a ser un elemento importante de la estrategia de seguridad internacional que Estados Unidos tiende a implementar en su exclusiva esfera de influencia y es Colombia el flanco más peligrosos para la paz interna e internacional en América Latina, que ese país desea, dado que sólo así sus intereses hegemónicos se veían resguardados. Es dentro de este contexto que se tanto la posición del gobierno colombiano como de la guerrilla de las FARC.

4.1.La posición del Gobierno colombiano frente a la política de estado de Estados Unidos en el conflicto

“Si lo que quiere la guerrilla es el poder para destruir el Estado de Derecho de Colombia eso no lo ofrecemos, ni lo permitiremos. A eso nos oponemos radicalmente. A cambio Ofrezco a la guerrilla un proceso de reinserción con toda la generosidad.

Palabras del Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez

De entrada se puede comenzar por afirmar que los rasgos característicos de la dirigencia política en Colombia, esto es casi todos los gobiernos o por lo menos, una amplia mayoría, a lo largo de su historia; han guardado una peculiar simpatía y apego hacia Estados Unidos.

Situación que se demuestra no sólo en el trato *complaciente* hacia el extranjero norteamericano que visita el país, o tiene planes de invertir o hacer negocio, sino que

además se percibe, por ejemplo, en el desplazamiento de muchas de las familias de la *élite* colombiana, que generación tras generación acuden a las escuelas en Estados Unidos para adoptar los conocimientos, asimilar las costumbres y retornar al país con una mentalidad lo suficientemente condicionada por el *modus vivendi* de los estadounidenses, que obviamente va a contrastar y en situaciones a chocar, frente a la realidad interna que acontece en un país con las características de Colombia.

De este modo, resulta fácil explicar la tendencia complaciente de los gobiernos de la “oligarquía” en Colombia, para favorecer e impulsar los intereses norteamericanos en el país ya que éstos, en concreto, fortalece sus posiciones internas frente a la oposición nacionalista que va creándose a partir de pequeños grupos de civiles que de tiempo atrás se han manifestado con el propósito de fortalecer la soberanía, la unidad de los diferentes pueblos que confluyen en el territorio colombiano, ampliar los canales de participación política, entre otros aspectos que repercuten en la definición y la proyección del Estado-nacional en Colombia. Sin embargo, desde la pérdida de Panamá, a principios del Siglo XX, las cómodas concesiones para explotar el petróleo a partir de los años veinte, el envío de tropas para combatir en la Guerra de Corea de lado de los norteamericanos, y más adelante, la extradición de colombianos hacia ese país por delitos vinculados con el narcotráfico y, el Plan Colombia en la actualidad son indicadores del enorme grado de *dependencia* por el que se ha guiado la política exterior en Colombia hacia Estados Unidos a lo largo de los tiempos.

Encuadrando los últimos gobiernos colombianos dentro de la perspectiva antes señalada y teniendo en cuenta el conflicto armado que incide en la estructura política que engloba al país, cabe señalar los siguientes aspectos:

4.1.1. ¿Similitud ideológica y coincidencia del gobierno colombiano con la política hegemónica estadounidense?

En efecto, tras el colapso de la Unión Soviética la mayoría de los gobiernos en el mundo y concretamente en América Latina, se han decidido, y en otros casos, se han visto obligados por su debilidad económica, a optar por el patrón político estadounidense de la *democracia*², cuyos mecanismos y tácticas figuran en una serie de documentos complementarios a la doctrina de la *pax* imperial norteamericana en el Siglo XXI³.

De este modo, los gobiernos que se acogen al modelo democrático abandonan, según sea el caso, su investidura militar para convocar a elecciones populares en la que los civiles pueden aspirar a los cargos de poder, recibir financiamiento con dinero público y/o privado para sus campaña política, utilizar los medios de información para expresar su plataforma política, así como formular proclamas en las que se manifiesta el respeto por las garantías individuales y la defensa colectiva de los derechos humanos; los cuales son

² De la cual Estados Unidos se ha erigido en paladín; pero que en realidad se alude a esta como una forma de *elegir gobiernos* que se subordinan a sus intereses, sin tomar en cuenta los intereses de todos los nacionales, de ahí que la esencia de la democracia no radica en la simple elección (*democracia representativa*) sino en la participación de todos: del pueblo, en la solución de los propios problemas. En este sentido la idea de la democracia que Estados Unidos, quiere imponer, mediante presiones e intervenciones, es una caricatura, es estrictamente una negación de la misma; aunque en términos teóricos la democracia representativa, sin manejos y manipulaciones, es el inicio de la democracia participativa dado que impulsa a la participación política; pero, debe llegarse a la participación social; o sea, en el campo económico: reparto equitativo de las riquezas y en el campo cultural: a la expresión de todas las ideas y la tolerancia para acoger los valores diferentes que se gesta entre los sectores sociales: clases, etnias, etc. Ver a este respecto las precisiones en: Dávila F. “la unión monetaria desde la perspectiva británica y española”. En Piñón, Rosa María (coord.) **La economía global: márgenes de maniobras para México y América Latina**. Ed. FCPYS, UNAM y Delegación de la Comunidad Europea en México. México. 2004. p. 354 y especialmente las notas 4 y 5 en la misma página.

³ Resulta ser el caso de los documentos Santa Fe I, IV, el plan, “Rebuilding America’s Defenses” de 1997, impulsado por la Organización Ultraconservadora Proyecto para un Nuevo Siglo Americano, según el cual: los Estados Unidos “necesitamos incrementar significativamente nuestro gasto militar si debemos realizar nuestras responsabilidades globales presentes y modernizar nuestras fuerzas armadas para el futuro. Necesitamos fortalecer nuestros lazos con nuestros aliados *democráticos* y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores. Necesitamos promover la causa de la libertad política y económica al exterior. Necesitamos aceptar la responsabilidad del papel único de Estados Unidos en preservar y extender un orden internacional favorable a nuestra seguridad, a nuestra prosperidad y a nuestros principios”. En Sosa, Samuel. **El Fundamento global del imperialismo en el siglo XXI. La Doctrina Bush**. Revista Cuadernos Americanos. México. No. 101 p. 131

entre otros aspectos los que identifican el ejercicio democrático guiado por los estadounidenses en estos últimos tiempos.

Esto es en las palabras o en el discurso, pero la realidad de los gobiernos y del gobierno colombiano en particular. De ahí se deriva el reparto del poder entre los grupos sociales que no expresan a toda la nación, y que confluye en el actual conflicto armado con posiciones nacionalistas como la de la guerrilla de las FARC.

En este mismo contexto habría que subrayar la importancia que han cobrado en ciertos países los regímenes *conservadores*, empezando por Estados Unidos que desde que se inició la Era de Reagan en los ochentas, a diferencia del Mandato del demócrata, Bill Clinton, se ha caracterizado por la aplicación del más puro conservadurismo encabezado por la derecha del Partido Republicano, tomando como pretexto los valores de la libertad y de la democracia para justificar sus intereses particulares⁴. Otros países que actualmente se guían por la misma corriente ideológica son, por ejemplo, los gobiernos de Gran Bretaña, México, Colombia, entre otros que comparten los mismos principios y valores propuestos por Estados Unidos sobre democracia y libertad como mecanismos para mantener legitimarse y estar del lado del poderío hegemónico estadounidense.

En consecuencia, los gobiernos en Colombia de finales del Siglo XX hasta la actualidad, indistintamente de que sean dirigidos por la facción Liberal o Conservadora, coinciden en la necesidad de ajustarse ideológicamente a los principios de la democracia avalados por Estados Unidos. Esto mismo se refleja en los discursos que emite cada gobierno, en los que persiste la idea de alcanzar la democracia y la seguridad como banderas de una sola estrategia común para el orden y la paz interna del país, pero que sólo es una justificación más para afirmar sus intereses particulares y no los de la nación colombiana.

⁴ El caso de la invasión de Irak y de las atrocidades cometidas por el ejército norteamericano contra los prisioneros de guerra; pisoteando todas las convenciones internacionales sobre el particular y en el plano interno sus políticas en el campo económico, siguen enriqueciendo a los ricos, multiplicando la pobreza y la miseria; lo que contradice los más preciados valores de la *democracia* y la *libertad* que dicen defender. Opiniones de Dr. F. Dávila en discusiones sobre el particular.

Así, el actual Presidente en Colombia, Álvaro Uribe (2002-2006) desde su lema de gobierno: “*seguridad democrática*”, reitera su compromiso y coincidencia con la estrategia de Estado de Estados Unidos cuando advierte: la seguridad democrática no es más que una política integral a largo plazo, ...cuyo objetivo principal es garantizar la protección de los derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, raza, origen, lengua, religión o ideología política. También busca la protección de los valores, la pluralidad y las instituciones legítimamente constituidas, en el marco de la solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores *democráticos*. Estos derechos y valores se han visto amenazados en los últimos años por fenómenos como el terrorismo de las FARC, el ELN y las AUC (que a la luz de las autoridades del gobierno colombiano y de Estados Unidos no representan ninguna opción política ni de Estado, lo que las convierte indistintamente en agrupaciones armadas y delictivas a pesar de los objetivos ideológico-políticos y militares que caracterizan a cada una de estas organizaciones), así como el narcotráfico, el tráfico de armas, municiones y explosivos, la delincuencia común y el secuestro, entre varias amenazas que han aparecido o crecido debido a la falta de presencia estatal en varias regiones de Colombia⁵.

Desde este punto de vista, la estrategia de *seguridad democrática* en Colombia tiene un alto contenido *militar*⁶, mediante el cual se pretende la recuperación de la soberanía, el control y el monopolio de la fuerza del Estado por medio del re-posicionamiento de la Fuerza Pública para garantizar el orden, la estabilidad política y social del país en lugares que han quedado a merced de las organizaciones armadas y del narcotráfico. Además, se pretende una mayor “interacción” entre las instituciones del Estado y la ciudadanía para que

⁵Ver más en:

http://www.mindefensa.gov.co/politica/politica20030629lanzamiento_documento_politica_seguridad_democratica.html

⁶ Según la Ministra de Defensa de Colombia, Marta Lucía Ramírez de Rincón, entre los aspectos más importantes del Plan de Choque implementado por el gobierno nacional para hacer frente al recrudecimiento del conflicto armado interno y a la proliferación de las actividades terroristas de los grupos armados ilegales, se encuentran el aumento de hombres y equipo, tanto en las Fuerzas Militares como en la Policía Nacional, el mejoramiento de los medios de combate, la recuperación de aeronaves, el fortalecimiento de los organismos de inteligencia, la lucha contra el secuestro y el plan de desmovilización. El refuerzo del pie de fuerza consiste en el aplazamiento de los soldados regulares, con el propósito de sostener en el tiempo un nivel de 10.000 soldados efectivos adicionales. Se espera que para agosto de 2006 el Ejército Nacional (con 117.000 hombres actualmente) cuente con 35 mil nuevos soldados para el combate directo. Ver más en el informe de la Ministra de Defensa, Martha Lucia Ramírez, del 10 de enero de 2003, en <http://www.mindefensa.gov.co/>

mediante estímulos y recompensas⁷, se logre una cooperación mucho más eficaz que permita la captura de todos aquellos que infringen la ley, el orden y la seguridad de todo el conglomerado social en el país.

Bajo estos criterios, la dirigencia política colombiana insiste en acompañar el proceso de *democratización* (entendido teóricamente como la oportunidad que tienen los ciudadanos para representar y sentirse representados políticamente de manera libre, participativa y plural), al lado del componente *militar*; situación que explica porqué, cada vez que se inicia una administración de gobierno en Colombia, y esto no es de ahora, se declara el “estado de conmoción interior”, con la intención de ampliar las facultades del Ejecutivo y por ende, de la Fuerza Pública, a fin de tomar medidas preventivas y de control sobre la población y los grupos opositores a la dirigencia estatal⁸.

Otra justificación al binomio *democracia* y *militarismo* en Colombia, que son contradictorios y se niegan mutuamente, se puede analizar a partir de los cuantiosos recursos que se destinan en los últimos tiempos al rubro de seguridad, formando un *circulo vicioso* en el que participan además de las Fuerzas Armadas de Colombia y otras instituciones estatales, compañías transnacionales particularmente estadounidenses, las cuales ofrecen diferentes servicios desde la venta armamento, insumos y pertrechos hasta adiestramiento en contrainsurgencia, combate a las guerrillas y al narcotráfico.

Es así como el Plan Colombia, considerado un “plan para la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”, a finales de la década de los noventa, y posteriormente las medidas adoptadas tras los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, ha

⁷ El Presidente Uribe anunció crear los “Lunes de las recompensas” para estimular a la población a cooperar con su plan de seguridad, que busca poner freno al conflicto armado. Agregó que la identidad de quienes entreguen información relativa al orden público será mantenida en reserva para garantizar su seguridad. Ver más detalles en: Diario Milenio. “Uribe pondrá en marcha “lunes de recompensas”. 27/agosto de 2002. <http://www.milenio.com/nota.asp?id=41441>

⁸ Esto mismo contrasta con los valores de la democracia, ya que constantemente en Colombia por acciones de los grupos armados se ha venido deteriorando el ejercicio del sufragio universal, así como la posibilidad de elegir y ser elegido para ocupar cargos públicos, realizar proselitismo político, ejercer el derecho a la libre movilización y la libre expresión, entre otro tipo de derechos y garantías individuales que se vienen vulnerando en el país ante la falta de un verdadero Estado de Derecho más allá del papel, es decir, de lo que dicta la Constitución Política.

permitido al gobierno colombiano intensificar, con apoyo de Estados Unidos, su carrera armamentista, los entrenamientos y las actividades encaminadas a la captura de terroristas, narcotraficantes, grupos paramilitares, así como el combate de las agrupaciones guerrilleras de las FARC y del ELN⁹.

En tal sentido, los gobiernos más recientes en Colombia, de Pastrana y Uribe, se han empeñado en una labor de cabildeo a fin de estrechar y fortalecer sus vínculos con la dirigencia política, militar y el sector empresarial norteamericano. Así como también han manifestado abiertamente su deseo de continuar con las programas para la erradicación de más del 50% de las áreas dedicadas a los cultivos de coca y amapola (calculadas en 122.000 ha. en 2002), obteniendo una fuente importante de ingresos para combatir el problema guerrillero.

Así, frente a esta subordinación de la clase política colombiana hacia las estrategias internacionales de Estados Unidos, resulta cada vez más complicado y difícil que en el *corto o mediano* plazo prospere una *negociación política* o un acercamiento de diálogo efectivo, propuesta que no llega al fondo o a la esencia del conflicto armado colombiano.

Por otra parte, mientras en Estados Unidos continúe vigente el contenido de la Doctrina Bush y la Estrategia Nacional de Seguridad, que se fundamenta en una serie de medidas pragmáticas, más no de consenso ni mucho menos de apego al derecho internacional, tal como se evidencia en su reciente participación armada en Afganistán e Irak y el ulterior despliegue de medidas de corte económico y de amenazas para derrocar, en su propia esfera de influencia, al Gobierno de Fidel Castro en Cuba, por lo que el problema colombiano resultará insoluble.

En el marco del *pragmatismo* que caracteriza la política de Estado de Estados Unidos y el incondicional alineamiento del aparato estatal colombiano hacia dicha política, se avizora en los siguientes años escasas posibilidades para restablecer los diálogos de paz. Por el

⁹ Sin tener en cuenta que este tipo de organizaciones guerrilleras han propuesto desde sus orígenes un proyecto político nacional en Colombia y no pueden ser consideradas del todo organizaciones terroristas.

contrario, existen cada día más posibilidades de una mayor escalada del conflicto armado colombiano, si se tiene en cuenta que cada vez se involucra más a la población civil del lado del gobierno y también del lado de las guerrillas, especialmente las FARC, que reciben el apoyo de sectores sociales que coinciden con sus objetivos políticos y sociales.

4.1.2. Aceptación del modelo económico estadounidense y de sus fórmulas de aplicación.

Tal como se había mencionado en el primer capítulo de esta investigación, la “tercera etapa de la economía global o de la globalización”, como se denomina a la expansión y penetración de las empresas transnacionales, especialmente norteamericanas, en la economía interna de los países, adquiere a partir de finales de los setentas y principios de los ochentas una nueva peculiaridad; ya no solamente penetran y se asientan en nuestros países aprovechando las ventajas que los gobiernos dieron para impulsar el proceso de industrialización, por substitución de importaciones, como sucedió en las dos primeras etapas, sino que reemplazan a las compañías nacionales, las desnacionalizan, para captar de modo más ágil los recursos económicos, la atención y preferencia de los consumidores locales, así como las ganancias adicionales generadas por la mano de obra barata, etc¹⁰.

En tal sentido, Colombia no es la excepción en la región y pronto se vio inmersa en una serie de procedimientos necesarios para abrir su economía al mundo exterior a través de: la privatización de varias de sus empresas nacionales, flexibilizar los trámites de ingreso y salida de capitales extranjeros, la reducción de aranceles y protecciones para la importación de insumos y demás bienes, entre otros aspectos que, en apariencia, hacían mucho más competitiva y atractiva la economía colombiana en esos momentos de acuerdo con las fórmulas lanzadas por el Consenso de Washington (1986) y los organismos internacionales como: el AGAAC/GATT, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

¹⁰ Varias de estas medidas de corte neoliberal impulsado por Estados Unidos entre los países Latinoamericanos se dieron a conocer a través del Consenso de Washington en 1986.

Así fue cómo el *neoliberalismo*, sustento ideológico de la globalización, o sea, de la suplantación, reemplazo o asimilación de las empresas nacionales por las norteamericanas, que se perfiló en 1980, continuó su carrera vertiginosa en Colombia, y esta tomó mayor impulso a principios de los noventas con la privatización de numerosas empresas estatales, la reducción de aranceles y una serie de reformas de ajuste fiscal, tributarias y hasta constitucionales para favorecer no sólo el ingreso de inversiones foráneas, sino la compra a precios de remate de las empresas nacionales, extranjerizándose así la economía nacional.

En Colombia, la adopción de estas políticas de corte neoliberal en lugar de mejorar y atender la crítica situación de pobreza y marginación, resolver el problema del desempleo, reactivar el sector agrario, impulsar la modernización de los sectores productivos del país, sanear las finanzas y el presupuesto de la nación, contrariamente a las promesas y al discurso esperanzador de los primeros gobiernos tecnócratas en Colombia, en la década de los noventas, poco a poco se enfrentaron a una prolongada *recesión económica*¹¹, que se manifestó en el déficit público y en la caída de la producción económica que condujo al país a depender del endeudamiento externo.

Este último aspecto, el de la deuda externa, no se puede analizar de forma separada a la apremiante necesidad que tienen los gobiernos en Colombia de acudir al crédito externo para detener el déficit interno y a su vez, destinar una parte de estos recursos al rubro de seguridad como una forma de otorgar mejores garantías al inversionista extranjero y a las empresas transnacionales para que éstos puedan establecerse en el territorio colombiano y de este modo, soslayar la solución de los problemas nacionales: pobreza, desempleo, falta de servicios públicos y obras de infraestructura, entre otros, que no se han podido superar.

Por esa razón, la financiación de proyectos como el Plan Colombia forma parte de esa nueva modalidad de otorgamiento de préstamos, en los que participan países

¹¹ Los actuales indicadores económico exhiben una elevada tasa de desempleo del 20%, haciendo que 59,8% de la población colombiana se encuentre por debajo de la línea de pobreza, tras un lento crecimiento económico del 0,5 % (en el primer semestre del 2002) y presente una deuda externa calculada en 40.000 millones de dólares (mmd), que representa el 48% del PIB.

desarrollados con algún interés geoestratégico, así como organismos y bancos internacionales; que al tiempo que conceden el crédito al país receptor lo condicionan mediante fórmulas de ajuste, concesiones en la explotación de recursos vitales y otros que aplican mecanismos para preservar y ensanchar los intereses extraterritoriales como son: el Congreso de Estados Unidos, el FMI, el BID, entre otros. El siguiente cuadro señala los compromisos del gobierno colombiano en fechas recientes:

COMPROMISO DE RECURSOS PARA COLOMBIA (2000-2001)

ENTIDAD O PAÍS	EN MILLONES DE DÓLARES
ESTADOS UNIDOS	830
RED DE EMERGENCIA SOCIAL, CRÉDITO BLANDO BID, BM Y CAF	900
BID, BM Y CAF, CRÉDITOS ORDINARIOS	300
NACIONES UNIDAS	131
ESPAÑA	100
JAPÓN-CRÉDITO BLANDO	70
NORUEGA	20
UNIÓN EUROPEA (en forma de acuerdos bilaterales, por fuera del Plan Colombia)	280

*Fuente: En el Plan Colombia y la internacionalización del conflicto".
IEPRI- Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001. P. 113*

Asimismo, la dirigencia actual en Colombia se ha visto en la necesidad de aplicar medidas adicionales de ajuste para los contribuyentes como las que adelanta el Ministerio de Hacienda, que planea recaudar en una primera etapa cerca de 780 mdd, mediante la aprobación de un impuesto del 1.2 % a los patrimonios de más de 58,000 dólares. Además de otras aportaciones que se han denominado: *bonos de guerra* por 600 mdd. y recortes en nómina en ministerios y entidades públicas, lo que implicó el cierre de algunos consulados y representaciones diplomáticas en el exterior, calculado en 264 mdd, entre otras medidas

que agobian a la sociedad colombiana en general que debe asumir estos compromisos; ésto con el fin cumplir los propósitos del gobierno de fortalecer y modernizar las Fuerzas Armadas y activar la campaña de sustitución de cultivos ilícitos, materia para la fabricación de la droga, como objetivos prioritarios para la ejecución del Plan Colombia, que impulsa y financia principalmente Estados Unidos con aportaciones, armamento y entrenamiento como se detalla en la siguiente tabla:

ASISTENCIA DE ESTADOS UNIDOS AL PLAN COLOMBIA¹² (EN MILLONES DE DOLARES)

PERÍODO	Ayuda Militar	OTRA AYUDA	TOTAL
1988-1996			765
1997	88.56	0	88.56
1998	112.44	0.5	112.49
1999	308.81	5.75	314.56
2001	785.56	208.0	993.56
2002(ESTIMADA)	220.15	5.65	225.80
2003	508.49	154.80	663.29

FUENTE: WWW.CIPONLINE.ORG

Lo anterior explica por qué el encargado de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, el Embajador Luis Alberto Moreno, quien se mantiene en el cargo desde la anterior Administración con Pastrana, sostiene que la prioridad de Colombia debe de ser la firma de un acuerdo bilateral en materia económica con Estados Unidos. Por eso, no fue nada extraño el voto de apoyo de Colombia a Estados Unidos para que éste invadiera recientemente Iraq, marcando así su compromiso y apoyo irrestricto a la expansión hegemónica de ese país y más aún reconoció la prioridad de agilizar la firma de estos

¹² Parte de la ayuda se ha invertido en: 30 helicópteros Huey UH-1H, 42 Super Huey, 18 Black Hawk, entrenar y dotar una brigada contra el narcotráfico de 3000 hombres, ubicada en Santa Ana (Putumayo) y la de Tres Esquinas (Caquetá). Además de poner en marcha una brigada fluvial de la Armada con 32 unidades de 5 lanchas artilladas cada una. Parte de la ayuda del 2003 irá a crear una nueva brigada contra el narcotráfico y a entrenar la Brigada 18, dotándola con 12 helicópteros para vigilar el oleoducto Caño Limón-Coveñas y sostener las operaciones de erradicación aérea. Ver más en: http://eltiempo.terra.com.co/judi/2002.../ARTICULO-PRINTER_FRIENDLY-PRINTER_FRIENDLY-171345.HTM

acuerdos bilaterales¹³, dejando en un segundo plano la conformación del ALCA; que según Moreno, se encuentra frenado por la posición del Mercosur, principalmente de Brasil; lo que hace poco probable que éste entre a regir a partir del 2005 como se tenía previsto¹⁴.

Las anteriores actitudes explican también la postura del gobierno colombiano frente a la relación que mantiene con sus vecinos, tal como sucedió en la última Cumbre de países Andinos (2003), en la cual se notaron marcadas diferencias entre sus dos principales países: Colombia y Venezuela, en la que el primero favorece el esquema del ALCA propuesto por Estados Unidos y la celebración de posibles acuerdos bilaterales con este último país; mientras que el segundo propone consolidar un esquema multilateral de integración entre países de la región sin la inclusión de Estados Unidos, al estilo del Mercosur .

Otro aspecto crucial que marcó la subordinación económica de Colombia frente a Estados Unidos, tiene que ver con el uso de los recursos energéticos. Así, la Alianza o la Ley del Congreso norteamericano que posibilitó la ayuda militar a Colombia, se explicita entre sus objetivos: “insistir para que el gobierno colombiano complete las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y el comercio exterior, particularmente a la industria del petróleo...”¹⁵ Atendiendo esta petición, el Presidente

¹³ Al respecto, en los primeros meses del 2004 se iniciaron formalmente las negociaciones para establecer un Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Estados Unidos, Colombia, Ecuador y Perú. Ver más detalles: Correa, Jorge. “Colombia rechazó borrador del TLC que ya traían listo negociadores de Estados Unidos”. Periódico El Tiempo. Bogotá, Colombia. 23 de mayo de 2004. (versión en internet).

¹⁴ “Prioridad de Colombia es firmar acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos”. Periódico el TIEMPO. 4 de septiembre de 2003. http://eltiempo.terra.com.co/econ/2003-09-05/ARTICULO-PRINTER_FRIENDLY-PRINTER_FRIENDLY-1242270.html

¹⁵ Esta iniciativa de reforma a ECOPETROL venía de tiempo atrás y era impulsada por organismos del capital financiero internacional y, directamente, por el Gobierno de Estados Unidos, quien insistía en una apertura total en la explotación de los hidrocarburos. De este modo, el embajador Myles Frechette planteó durante el Gobierno de Samper, como condición *sine qua non* para la firma de un tratado bilateral de comercio con Estados Unidos, entre otras, la de que se eliminara de la legislación petrolera colombiana la obligatoriedad para las empresas extranjeras de asociarse con Ecopetrol si querían adelantar exploración y explotación de crudo y gas en el país, obligación estipulada por la Ley 60 de 1969 y el Decreto 2310 de 1974, que se modificó con la expedición del actual Decreto 1760 de 2003. Ver más en el documento en Internet de Gustavo Triana . “Uribe Vélez impuso una reforma petrolera de corte colonialista”. Secretario de Asuntos Energéticos de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, CUT.

Uribe se ha encargado de minimizar el papel de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol), que además de administrar más del 50% de las ganancias obtenidas por la exploración de gas y crudo en el país, se encargaba de supervisar los pagos de regalías a la nación por parte de compañías extranjeras. Esta situación obviamente generó una serie de reclamaciones por parte del sindicato petrolero de la Unión Sindical Obrera (USO), de mayor tradición e importancia en el país; sin embargo, la iniciativa gubernamental y de las compañías transnacionales se colocó por encima de las demandas de los trabajadores.

Al respecto, los trabajadores advierten que con la aplicación de dichas medidas del gobierno y las transnacionales, la situación del petróleo tiende a equipararse con lo ocurrido con otros recursos geoestratégicos como: el carbón y el níquel, en los que intervinieron compañías extranjeras, entre ellas: Billington, la Drummond, la Glenco y Anglo-american dejando “exiguas regalías al país y modestos salarios de los trabajadores. Por lo que en el caso de las reservas de crudo y gas, la política del actual mandatario colombiano afianza la toma de la industria petrolera nacional a manos de las transnacionales Chevron Texaco, Exxon-Mobil, Amoco-BP, Occidental y Shell”¹⁶.

De este modo, el petróleo, por encima de la erradicación de los cultivos de hoja de coca y amapola, se ha convertido en el principal objetivo geoestratégico y económico de Estados Unidos. En ese contexto, América Latina, tanto por su cercanía geográfica como por sus reservas energéticas, es una de las regiones del mundo que estará bajo el ojo vigilante de Washington. Actualmente, Venezuela es el tercer proveedor de Estados Unidos, México, el cuarto y Colombia, el séptimo.

http://www.deslinde.org.co/Dsl34/Gustavo_Triana.htm Y en, Wainer, Valeria y Stefanoni, Pablo. “Colombia: ¿Nuevo escenario de la guerra global?”. En *Rebelión*. 18 de mayo del 2002. Versión en Internet.

¹⁶ Las mismas son hoy dueñas de cerca de 500 millones de barriles de reservas de crudo y de 1.768 giga pies cúbicos, GPC, de gas natural. Pero, hacia el futuro, terminarán apoderándose del potencial hidrocarbúfero del país, que hoy el gobierno estima en más de 40 mil millones de barriles. Asimismo, las transnacionales controlan también el 80% de la distribución mayorista de combustibles y aproximadamente el 20% de la distribución minorista, en la cual han desplazado a los inversionistas nacionales dado que, la política que liberó los precios de los combustibles en Colombia, les otorgó a estas compañías extranjeras unos márgenes exorbitantes de utilidad por la distribución y comercialización de hidrocarburos. Sobra recordar que el mercado del gas domiciliario ha sido tomado por Gas Natural, de España, Enron, de Estados Unidos y otras multinacionales, de tal manera que el capital nacional ha quedado en absoluta minoría. *Ibid*

En ese mismo sentido, el actual Secretario de Energía de Estados Unidos, Abraham Spencer, señaló que: "el Presidente Bush reconoce no sólo la necesidad de un incremento en el suministro de energía, sino también el papel crucial que tendrá el hemisferio en la política energética del gobierno".¹⁷ Lo que explica que, Washington y especialmente sus empresas transnacionales, se proponen incrementar las exploraciones en las zonas dedicadas a la producción de hidrocarburos en Colombia, sin embargo, las ambiciones de éstos se ven algunas veces, obstaculizadas por las acciones emprendidas por las guerrillas locales, que suelen emplear tácticas como: el daño de instalaciones o plantas de explotación del crudo y de infraestructura (oleoductos, principalmente) necesarios para el transporte del crudo hacia los puertos de embarque. Eso aclara la aprobación de un préstamo de 100 millones de dólares, otorgado por el Congreso estadounidense para proteger el principal oleoducto del país, Caño-limón-Coveñas, ubicado en el departamento de Arauca, en inmediaciones con la frontera de Venezuela, el cual se encarga de transportar el crudo desde ésta área considera una de las zonas más ricas hasta los puertos de embarque en el Caribe Atlántico.

Así, la generosidad estadounidense responde más a las presiones de las compañías como: Occidental Petroleum (OXY), EXXON-Mobil, la British Petroleum, Unocal, Texaco, y Phillips Petroleum, que han invertido más de 25 millones de dólares desde 1996 haciendo cabildeo en el Congreso para que ayuden a proteger zonas en Colombia con importantes reservas de hidrocarburos que ellos explotan.

En consecuencia, la lógica de Washington consiste en proveer de recursos al Estado colombiano, quien los acepta de muy buena manera, a fin de intensificar la actividad contraguerrillera para aumentar en el futuro la producción petrolera en su beneficio y al mismo tiempo, garantizar su intervención en los asuntos internos de los países en su área de influencia.

4.1.3. Asimilación de la doctrina hegemónica de defensa y seguridad

¹⁷ Palabras del actual Secretario de Energía de Estados Unidos. Abraham Spencer durante la quinta Conferencia Ministerial de Iniciativa Energética, realizada en México el 8 de marzo de 2001. ver más en http://www.lainsignia.org/2002/abril/ibe_072.htm

Los cambios en el Sistema Internacional con el fin de la era bipolaridad, particularmente en las cuestiones de seguridad, van a tomar un nuevo matiz al trascender de la simple persecución del “enemigo comunista” desaparecido y concretar una estrategia mucho más amplia en la que se incluye a partir de la década de los noventas al narcotráfico y al terrorismo como factores de inestabilidad y de amenaza para la seguridad nacional y mundial.

Ahora bien, el gobierno colombiano se incorpora a esa nueva estrategia de seguridad impulsada por el “policía mundial”, Estados Unidos, al reconocer que el problema interno de seguridad no sólo era ocasionado por la guerrilla comunista, sino que además se ha convertido en un serio problema vinculado con las redes del narcotráfico, la delincuencia común, el paramilitarismo y el terrorismo.

Esa misma situación ha impulsado a la dirigencia colombiana con Uribe Vélez, a abogar por un cambio en los mecanismos de operación de la doctrina de seguridad hemisférica, “con el argumento de que la guerrilla y el tráfico de drogas son una amenaza para las democracias latinoamericanas”. Por lo que, Uribe sugiere “modernizar” el Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca (TIAR) creado en 1947, más conocido como Tratado de Río, del que México se retiró el 6 de septiembre del 2002 alegando que era un instrumento obsoleto y que de continuar, debería enfocarse a la atención de desastres naturales, inundaciones y epidemias. Frente a lo cual, el gobierno colombiano sugiere un enfoque distinto en el cual, la cooperación militar en la región ponga énfasis en el combate de grupos guerrilleros, terroristas y de mafias dedicadas al narcotráfico.

Esto significa una reconceptualización de la *seguridad* en el hemisferio, que el gobierno colombiano intenta impulsar al lado de Estados Unidos y otros países latinoamericanos que se sumen a esta iniciativa, la cual emerge de las propias condiciones que se dan con la “internacionalización” del conflicto armado colombiano.

Al respecto, algunos países en el Continente se han unido a esta iniciativa, entre ellos: Bolivia que ha recibido aportaciones económicas de Estados Unidos. También Ecuador,

que ha reforzado las medidas de seguridad en la frontera y ha cedido la base de Manta al personal militar estadounidense para monitorear la zona.

Por su parte, Chile permanece expectante, sin condenar categóricamente a Washington y apoyando, de hecho, el Plan Colombia. Argentina, formalmente respalda la paz, pero no hace mucho por Colombia ni censura a Estados Unidos.

Al contrario, Venezuela ha fortificado los límites fronterizos que comparte con Colombia, desplegando mayor presencia militar y controles migratorios para impedir el paso constante de guerrilleros, paramilitares y personas que buscan refugiarse de la violencia ocasionada en el territorio colombiano.

Brasil ha hecho lo mismo al incrementar notablemente en los últimos años dispositivos militares fronterizos a través del avanzado Sistema de Vigilancia para la Amazonía SIVAM¹⁸ (en sus siglas en inglés), que consiste en un moderno radar bajo una estricta estrategia de control y vigilancia de la zona por parte de las Fuerzas Armadas de Brasil para evitar el paso de guerrilleros y de narcotraficantes al interior de su territorio.

Ahora bien, mientras la dirigencia colombiana impulsa esta campaña de defensa de la seguridad en la región y además, recibe la “asistencia” militar y el financiamiento de las autoridades estadounidenses para el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, se presenta un doble juego político. Por un lado, algunos sectores en Estados Unidos señalan que, el Ejército colombiano mantiene vínculos con organizaciones paramilitares, algunas de las cuales son financiadas por capital privado y de empresas transnacionales para operar en el país y que además cometen delitos que atentan contra los derechos humanos de la población; y por otro, el Ejecutivo colombiano está obligado a firmar un acuerdo mediante el cual se exonere al personal militar estadounidense, que entrena a las Fuerzas Armadas colombianas, de cualquier delito de lesa humanidad o de crimen de guerra practicado en

¹⁸ Sobre el tema se recomienda: Bitencourt, Luis. “Security issues and challenges to regional security cooperation: a brasilian perspective”. En, **Strategic Studies Institute, U.S. Army War College. “Perspectives from Argentina, Brazil, and Colombia.** Julio de 2003. versión en Internet. www.carlisle.army.mil/ssi/index.html

territorio colombiano. Evitando así, que sus militares puedan ser enjuiciados ante la Corte Penal Internacional. Al mismo acuerdo se tuvieron que adherir países como: Israel y Rumania.

Esta misma situación de subordinación en la toma de decisiones de la dirigencia colombiana frente a los intereses norteamericanos se observa también, en el bloqueo que Estados Unidos hizo para impedir la compra del Gobierno de Uribe de 24 aviones Super Tucano fabricados en Brasil, calculados en 234 millones de dólares.

Los hechos antes señalados comprueban una vez más la debilidad estatal y el escaso margen de autonomía y soberanía que demuestran las instituciones políticas en Colombia para negociar y sobre todo, para resolver sus problemas internos. Este ha sido pues, uno de los puntos cruciales en los que la guerrilla fundamenta su razón de erigirse como un Estado beligerante, defensor de las causas sociales, de la recuperación de la soberanía y de la autonomía que han ido cediendo los gobiernos de la oligarquía a países extranjeros como Estados Unidos.

4.2. La posición de la guerrilla de las FARC frente a la política de Estado de Estados Unidos en el conflicto

Luchamos por el poder nacional para arrancárselo a la oligarquía... Nosotros no negociamos, sólo hablamos con los gobiernos transitorios que haya, hablamos con éste y seguramente vendrán otros ...entonces queda claro que nosotros no vamos a pactar ninguna paz, porque no existe.

Palabras de Jorge Briceño, comandante de las FARC.

Si bien las FARC se crearon como un grupo armado vinculado a las ideas comunistas, su principal motivo de lucha fue la movilización rural contra los partidos tradicionales en el poder, que pretendían el dominio de las tierras ocupada por población campesina y el control de estas clientelas populares para sus fines políticos y por ende, electorales.

Este objetivo de lucha se mantuvo hasta finales de los ochentas, sin embargo, con la caída del régimen soviético y dada la penetración que años atrás venían realizando los norteamericanos mediante sus campañas de contrainsurgencia, y en el ámbito económico a través de la llegada de las empresas transnacionales al territorio colombiano, con la venía

de la dirigencia bipartidista en el poder; se modificaron los mecanismos y formas de acción para continuar con su reivindicación político- militar.

4.2.1.Rechazo a la política hegemónica e intervencionista de Estados Unidos en Colombia

Lo primero que hay que tener en cuenta para analizar la postura política de la guerrilla de las FARC frente a la política estadounidense, consiste en presentar su actual estrategia política que se consigna en el documento: “Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional”¹⁹, conformada por los siguientes diez puntos:

- 1.- Proponen un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático para Colombia y una solución política al grave conflicto que vive el país.
- 2.- La doctrina militar y de defensa nacional del Estado, será Bolivariana. Por lo cual, las Fuerzas Armadas serán las garantes de nuestra soberanía nacional, respetuosas de los Derechos Humanos y tendrán un tamaño y un presupuesto acorde a un país que no está en guerra con sus vecinos.
- 3.- Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad.
- 4.- Desarrollo y modernización económica con justicia social. El Estado debe de ser el principal propietario y administrador en los sectores estratégicos: en lo energético, en las comunicaciones, servicios públicos, vías, puertos y recursos naturales. El énfasis de la política económica será la ampliación del mercado interno, la autosuficiencia alimenticia y el estímulo permanente a la producción, a la pequeña , mediana y gran industria privada, a la autogestión, la microempresa y a la economía solidaria.
- 5.- El 50% presupuesto nacional será invertido en bienestar social. Y el 10% el Presupuesto nacional en investigación.

¹⁹ Ver el documento completo en: Octava Conferencia Nacional Guerrillera comandante “Jacobo Arenas”. Abril 3 de 1993. FARC-EP. “Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional”. <http://www.movimientobolivariano.org/plataforma.htm>

- 6.- quienes mayores riquezas posean , más altos impuestos aportarán para hacer efectiva la redistribución del ingreso.
- 7.- Estímulo total a la industria y a la producción agropecuaria. Proteccionismo estatal frente a la desigual competencia internacional.
- 8.- Explotación de los recursos naturales como: el petróleo , el gas , el carbón , el oro, el níquel, las esmeraldas, etc., serán en beneficio del país y de sus regiones. Renegociación de los contratos con Compañías Multinacionales que sean lesivos para Colombia.
- 9.- Relaciones internacionales con todos los países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y del mutuo beneficio. Renegociación de la deuda externa buscando un plazo de 10 años muertos, en el pago de los servicios.
- 10.- solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos, entendido ante todo como un grave problema social.

A partir de estos planteamientos, se puede afirmar que las FARC aspiran a la instauración de un cambio en la estructura política que ha venido guiando al país. Esto sin apartarse del carácter democrático y pluralista, que se puede entender como la apertura de mayores espacios para la participación política bajo una serie de garantías para quienes decidan entrar a competir en la arena política.

Tienen también la atención de conformar un ejército nacional, en capacidad de cumplir con su principal función que consiste en defender la soberanía nacional de una agresión externa con un presupuesto mucho menor al que se ofrece en estos momentos teniendo en cuenta la gravedad del conflicto armado.

Otro asunto que contrasta con la tradicional postura de la dirigencia bipartidista, tiene que ver con la protección y la defensa de los bienes y recursos del Estado para evitar el “saqueo” que realizan los países extranjeros, al penetrar e inmiscuirse en los asuntos internos de cada Estado.

A partir de estos enunciados, ya se puede analizar mucho mejor la postura ideológica de las FARC en torno a la política hegemónica de Estados Unidos, puesto que para esta organización armada queda claro que los países latinoamericanos “asistimos a la reorganización de lo que para el imperio (Estados Unidos) ha sido su patrio trasero, desde la época de la Doctrina Monroe “América para los americanos”, a principios del Siglo XIX”²⁰.

A su vez, las FARC afirman que, “con el desarrollo a ultranza del capitalismo en su etapa imperialista, que en esta fase de la globalización hunde en la miseria a la mayoría de la población mundial, muchos pueblos de importante economía agraria, optan por los cultivos de coca, amapola y marihuana como única alternativa de sobrevivencia”, por lo que son mucho más redituables en términos económicos a diferencia del cultivo de granos, hortalizas, frutas y otros alimentos que requieren mayor cuidado, atención, insumos, previsiones y subsidios del Estado para que el campesino pueda venderlos y al menos recuperar parte de su inversión.²¹

Por esto mismo consideran que el llamado Plan Colombia, viene a ser parte de la complacencia de la clase política criolla con las “políticas imperialistas neoliberales”, que sumirán aún más en la miseria al pueblo colombiano, condenándolo a un futuro de mayor indignidad, violencia e injusticia social²².

En relación al Gobierno de Uribe, las FARC-EP, lo consideran un “gobierno paramilitar, ilegítimo; representante de la oligarquía liberal- conservadora, ultraderechista colombiana; éste como ningún otro se ha convertido en avanzada de seguridad de las políticas y los intereses neoliberales, hegemónicos e intervencionistas de Estados Unidos en nuestra patria, en la región amazónica y en América Latina” ²³. Es, por otro lado, un gobierno

²⁰ FARC-EP. “El Plan Colombia amenaza para todos”. 13 de agosto de 2003. Versión en Internet. www.farc-ep.org

²¹ FARC-EP. “Legalizar el consumo de la droga, única alternativa seria para eliminar el narcotráfico”. Versión en Internet. <http://six.swix.ch/farcep/Pleno/legalizar.html>

²² FARC-EP. “Declaración política. La patria está amenazada” Versión en Internet. <http://six.swix.ch/farcep/Pleno/declaracion.html>

²³ En Revista Resistencia. FARC-EP. <http://six.swix.ch/farcep/Revista/Resistencia31/Web/editorial.html>

fascista, opuesto a las soluciones negociadas en temas como los diálogos de paz con justicia social, el canje de retenidos en poder de la dos partes, por razones del conflicto interno no considera las exigencias justas de los sectores afectados por el desempleo, los bajos salarios, la falta de servicios públicos, los elevados impuestos y la venta de la soberanía nacional al imperio”²⁴.

Por las anteriores razones, las FARC-EP condenan al Gobierno del Presidente Uribe Vélez y a “su camarilla gobernante de la oligarquía liberal-conservadora por mancillar y comprometer aún más el nombre de Colombia ante el mundo, dado el apoyo explícito a la irracional guerra de los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y España, contra el pueblo y el gobierno legítimo de Iraq”²⁵.

Las FARC, por su lado, aseguran estar convencidas de la crisis política, económica, social y armada que sufre Colombia, y reclaman con urgencia la conformación de un nuevo gobierno para la paz; de carácter pluralista, patriótico y democrático, opuesto a la política imperial neoliberal, cuyo programa de paz, constituido como un verdadero poder alternativo del pueblo para conducir al país por caminos de la esperanza, reivindicar la soberanía y la justicia social para la reconstrucción y la reconciliación definitiva y duradera de nuestra patria²⁶.

Por último, en el discurso, las FARC insisten en que Colombia necesita volver a levantar con fuerza las banderas de su soberanía, de la autonomía y defensa de su territorio. Así afirmar que: “Nuestro derecho a ser respetados como nación independiente, a exigir absoluta libertad en la solución de nuestras diferencias internas, a desarrollar estrategias tecnológicas que nos liberen de la dependencia, debe ser respetado; de tal modo que podamos independizar nuestro comercio internacional, reivindicar nuestros valores culturales e idiosincrasia y el pleno uso de nuestros recursos naturales”.

²⁴ Ibid.

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

De este modo, el *discurso político* de esta organización armada rescata elementos claves como: la defensa de la soberanía y el territorio, las causas sociales y económicas que reivindica la población, la reconstrucción nacional, la defensa del patrimonio nacional, la participación política y democrática, entre otros factores que atañen directamente a las raíces del conflicto y por ende, al curso equivocado que ha tomado el Estado colombiano al momento en que su dirigencia política perdió de vista estos elementos que le dan sustento al Estado-nación colombiano.

4.2.2. Negación de las FARC-EP al modelo económico estadounidense y a sus transnacionales

La postura de las FARC-EP frente al modelo económico de Estados Unidos se sintetiza en la siguiente afirmación: “para quienes relativizan o no quieren aceptar la dura realidad y niegan la existencia del imperio estadounidense, ahora más fuerte que nunca, en el mundo unipolar y globalizado, tienen en este contexto una clara evidencia. Para nuestros países la denominada *globalización* ha significado un proceso de recolonización , que ha implicado afirmar la dependencia y el neocolonialismo.”²⁷

Así, el capitalismo frena la independencia de “nuestras naciones y nuestros pueblos”, (...) con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y otros organismos financieros que se han inventado para perpetuar el modelo neoliberal que nos imponen”²⁸.

Por consiguiente, las FARC se revelan contra la privatización de empresas oficiales, “levantadas con el esfuerzo colectivo ... donde el único perdedor ha sido el pueblo que las entregó en administración a los gobiernos, que decidieron venderlas” al capital

²⁷ El Plan Colombia amenaza para todos...Op. Cit.

²⁸ Ibid.

extranjero²⁹. Asimismo, se oponen a la expansión estadounidense no sólo en Colombia, sino en los países amazónicos³⁰. Así, entonces, destaca su objetivo estratégico que es Latinoamérica y el Caribe, en el marco de su convicción ideológica acorde con el pensamiento Bolivariano.

Frente al tema del narcotráfico, la guerrilla de las FARC señala que, si el sector campesino se involucra en el cultivo de hoja de coca, amapola y marihuana; lo hacen como única alternativa de supervivencia, ya que las ganancias que obtienen son mínimas comparadas con los ingresos que reciben los intermediarios que transforman estos productos en sustancias sicotrópicas que son enviadas a los países desarrollados como Estados Unidos, principal consumidor de drogas.

Por consiguiente, las FARC afirman que “el narcotráfico es un fenómeno del capitalismo globalizado y de los *gringos* en primer lugar. No es un problema de las FARC. Nosotros rechazamos el narcotráfico, por lo que exhortamos al Gobierno de Estados Unidos a legalizar el consumo de narcóticos. Así se suprimirán de raíz las altas rentas producidas por la ilegalidad de este comercio, así se controlará el consumo y se atenderá clínicamente a los farmacodependientes”³¹.

Obviamente el hecho de que esta organización armada rechace el tráfico de drogas, no quiere decir que no lucre con este negocio y no obtenga ingresos mediante la práctica del secuestro, la extorsión, la venta de carros robados y que tenga inversiones en el sistema financiero; que maneje las minas de oro y venda joyas, administre empresas de transporte fluvial terrestre y aéreo, dado que éstas entre otras actividades representan importantes ingresos para las FARC, que se proclaman como un Estado Beligerante.³²

²⁹ Declaración Política...Op. Cit.

³⁰ Ya que esta zona es “depositaria de la mayor extensión de bosques tropicales del planeta y de una gran variedad biológica de ecosistemas, especies y recursos genéticos. Sus grandes reservas de agua, maderas, fauna flora, hidrocarburos y minerales, la hacen codiciadas por los imperios del mundo convirtiéndolas así en botín de guerra. ... Pero el imperio no olvida otras zonas de gran importancia como el corredor biológico mesoamericano, para el cual tienen el Plan Puebla. Panamá. ”. El Plan Colombia amenaza para todos...Op. Cit.

³¹ Legalizar el consumo de la droga...Op. Cit.

³² “Los otros negocios de las FARC”. Periódico EL TIEMPO. 11 de febrero de 2002.

Por último, insisten en que bajo el pretexto de la cruzada contra el narcotráfico, el gobierno de Estados Unidos amplía su intervención en los asuntos internos de Colombia y ambienta una invasión. Al respecto, el Plan Colombia y su complemento La Iniciativa Andina, no es para la lucha contra el narcotráfico como éste lo presenta; es una cortina de humo para encubrir las operaciones contrainsurgentes y su intervención militar contra el pueblo colombiano y sus organizaciones, principalmente contra las FARC-EP que también, en coherencia con su estrategia bolivariana, se oponen en la avanzada del ALCA en Latinoamérica y el Caribe.

4.2.3. Animadversión a la política de seguridad y de defensa de Estados Unidos

Sobre la actual política de seguridad de Estados Unidos en el continente, las FARC afirman que “el llamado Plan Colombia es un plan de reforzamiento geoestratégico y militar del imperio estadounidense. Es el inicio de nuevas etapas de dominación, de la reestructuración neocolonial en la intervención y dominios imperiales en la patria grande latinoamericana y caribeña”³³.

Así, también, la insistencia de Estados Unidos en el Plan Colombia traerá como consecuencia el escalamiento de la guerra y el involucramiento de más gobiernos del continente en el apoyo a esa “política destructiva, dirigida en lo inmediato contra la insurgencia colombiana, contra la revolución bolivariana en Venezuela³⁴ y contra el significativo ascenso de las luchas populares y patrióticas en otros países del continente”³⁵.

³³ El Plan Colombia amenaza para todos...Op. Cit.

³⁴ Sobre el "espíritu bolivariano" que comparten el actual Presidente venezolano, Hugo Chávez y las FARC y, como parte de la debilidad del estado colombiano; el alcalde de la Ciudad de Cúcuta (capital del departamento colombiano de Norte de Santander. Limítrofe con Venezuela), se mostró partidario de separarse y formar la República de El Zulia entre el departamento colombiano de Norte de Santander y los estados venezolanos de

Además de que con la actual política exterior de George Bush, se insiste en la formación de fuerzas multinacionales³⁶ para la invasión a Colombia, pues se planifica para una segunda fase de la parte militar del plan; o sea, la acción de contingentes de la alianza de países limítrofes, con tecnología y los medios aéreos que proporcionó Estados Unidos. Así, pues, tanto el Plan Colombia como la Iniciativa Regional Andina reportarán “fabulosas ganancias” a la industria bélica estadounidense, y a todas las empresas de reciente creación que impulsan el proceso de privatización y el negocio de la guerra para lograrlo cuando los gobiernos les oponen resistencia.

Obviamente que esta estrategia de seguridad o mejor, del expansionismo estadounidense viene acompañada de otro objetivo, la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que según las FARC-EP se viene adelantando, de la mano del Plan Colombia y su complemento, la Iniciativa Regional Andina, así como también el llamado Plan Puebla Panamá, y los tratados de supuesto libre-comercio con diferentes países, con los cuales se irán rompiendo las posibilidades de negociación en bloque continental o en bloques regionales. Lo que va acompañado con la transnacionalización de la justicia norteamericana y los procesos de dolarización con expresión concreta en Ecuador y el Salvador.

En consecuencia, el Plan Colombia para las FARC-EP, es una mega estrategia de seguridad geopolítica regional en la que Washington se arriesga a combatir varios frentes y alcanzar varios objetivos. Por un lado, enfrentar la insurgencia colombiana que ha luchado más de

Zulia, Táchira y Mérida. Así, también, los habitantes de Puerto Careño, Capital del Departamento colombiano de Vichada, pegado al territorio venezolano, enviaron una carta al Presidente Hugo Chávez con una petición de anexión a su país. Véase en "Donde termina Colombia", El Tiempo, 12 de febrero del 2000. Y en la Revista *cidob d'afers internacionals*, 54-55, noviembre 2001. su versión en Internet.

³⁵ Ibid.

³⁶ Según las FARC, ya existe una coordinación militar regional desarrollando ejercicios y maniobras conjuntas y cursos de entrenamiento para operar bajo un mando unificado. Militares extranjeros operan en la base fluvial de Nanay (amazonia peruana) y Loreto en este mismo país; en el Coca funciona la escuela de combate de selva ecuatoriana, donde hay militares peruanos; y la estructura boliviana en el chapare tiene componentes brasileños. A lo anterior añadimos la base militar de Manta, Ecuador cedida, alquilada o entregada para el caso es lo mismo por 10 años para el uso y el abuso de la Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Además de la bases de Aruba y Curazao, Palmerola en Honduras y la iniciativa para la reactivación de la base de Comalapa en el Salvador.

cuatro décadas contra la explotación de los recursos sociales y naturales y que conoce muy bien el terreno de guerra, donde están situados y que lo defenderán palmo a palmo; por otro lado, fortalecer su papel de potencia hegemónica en su esfera específica de influencia.

Así, en cuanto a la defensa de los recursos naturales explicitan las FARC-EP, que Estados Unidos tiene interés especial en el control de la producción de petróleo, un recurso estratégico para alimentar al imperio, el cual se ubica no sólo en Colombia, sino también en Venezuela y Ecuador. Además, Estados Unidos podría así reactivar su propia economía en recesión mediante la venta de material bélico y dando entrenamiento a las fuerzas armadas vecinas al territorio colombiano.

Sin embargo, Estados Unidos al impulsar el Plan Colombia que, contrariamente a lo que éste explicita: que se trata de impulsar el desarrollo del país y no de un proyecto de seguridad sub-regional, dada la amenaza de las FARC-EP a la paz de ésta, resulta difícil de llevarlo a cabo por las siguientes razones:

1.- No toma en cuenta las dimensiones internas del conflicto y los avances de las FARC y otros grupos guerrilleros como el ELN, es decir, su conocimiento de la geografía del país y el constante apoyo social-campesino que recibe la insurgencia, por lo que el conflicto armado aún con el apoyo directo de Estados Unidos resultaría desastroso para sus fuerzas armadas pudiéndose repetir el síndrome de Vietnam y más cercano aún, la derrota moral que ahora está sufriendo con la ocupación de Irak.

2.- Por otra parte, cabe recordar que la mayoría del respaldo social a las FARC-EP proviene de los sectores campesinos de Colombia, lo cual hace mucho más difícil liquidar a esta agrupación armada que se camuflajea y dispersa entre varios de estos civiles creando un clima de mayor violencia al estar presente la población en el escenario de la guerra.

3.- Las FARC han sobrevivido a los cambios del sistema internacional durante más de cuatro décadas, modificando así su discurso, su ideología y sus modos de acción, sin embargo, su estrategia es la misma, constituirse como un Estado beligerante que se sobrepone al Estado tradicional oligárquico en Colombia.

5.- Por último, a diferencia de otras organizaciones guerrilleras, las FARC han creado un sistema administrativo y de autofinanciamiento que les permite obtener recursos económicos para cubrir los gastos sin tener que estar subordinadas al apoyo financiero de otros países y organizaciones en el exterior.

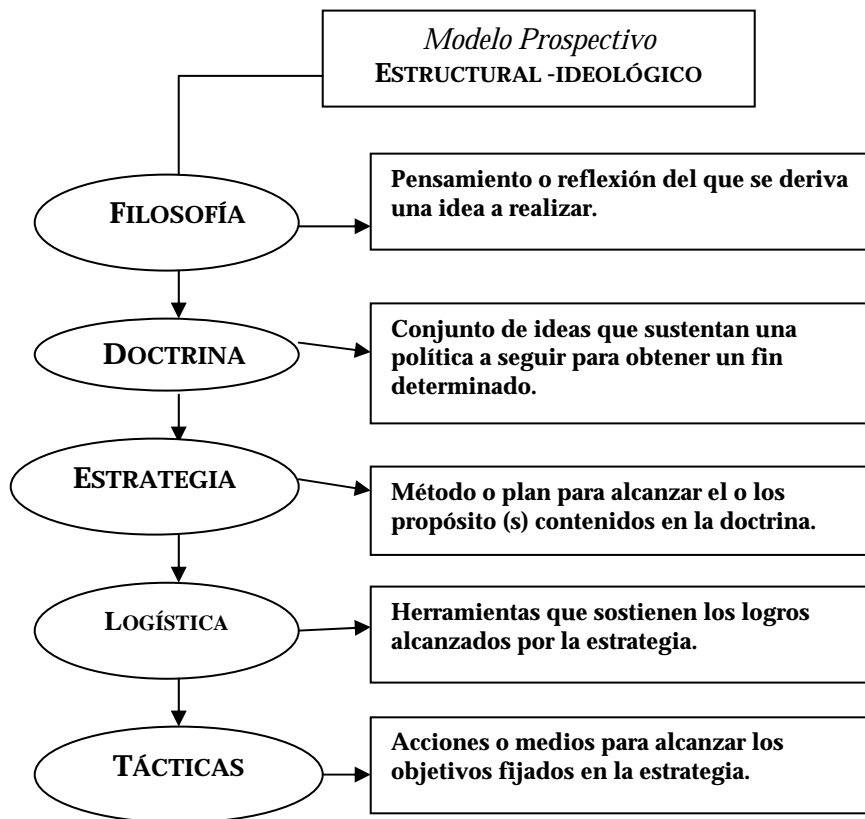
Para concluir esta sección, se puede afirmar que tanto el gobierno colombiano como la guerrilla de las FARC, se guían por doctrinas ideológicas y convicciones muy distintas que se destacan no sólo en cada uno de sus discursos, sino que además se puede apreciar en que divergen en sus intereses políticos, en sus estrategias, modos y tácticas, así como también en la elección de sus aliados, etc., logrando que prevalezca una fragmentación del poder en Colombia y una desorientación en la proyección del Estado-nación en Colombia, que aún no se ha podido resolver como parte del conflicto armado.

El hecho mismo de que la dirigencia política en Colombia se ampare y dependa de Estados Unidos, le ceda su soberanía y la capacidad de toma de decisión políticas, económicas y de orden público a éste, se convierte en la gran debilidad del gobierno, cuya ventaja viene siendo aprovechada por los grupos de izquierda como las FARC, que ganan cada vez mayores espacios, control político y militar en zonas rurales con importantes recursos geoestratégicos, codiciados por el imperio y sus transnacionales; lo cual alimenta la confrontación armada entre el gobierno formalmente legítimo y el poder de *facto* de la guerrilla, que para negociar exige ser reconocido como un Estado Beligerante. La no resolución interna del conflicto, como bien lo marcan las FARC-EP, genera implicaciones internacionales que cada vez más ponen en riesgo la seguridad de toda la región. Por ello, si Estados Unidos intenta acelerar la concreción de su proyecto hegemónico por la vía militar, interviniendo directamente en Colombia para liquidar a las FARC-EP, puede provocar mayores tensiones que las ya existentes en esta su esfera directa de influencia sub-regional. Lo que volverán extremadamente difícil la existencia y desarrollo de sus corporativos transnacionales para concretar el proyecto hegemónico en todo el continente americano.

Conclusiones V

5. Modelo prospectivo y escenarios del futuro

A partir de los fundamentos teóricos del General Beaufré¹, se presenta a continuación un modelo² de análisis prospectivo para el conflicto armado en Colombia y su vinculación con Estados Unidos y México. Este diseño prospectivo se compone de cuatro elementos que se definen a continuación:



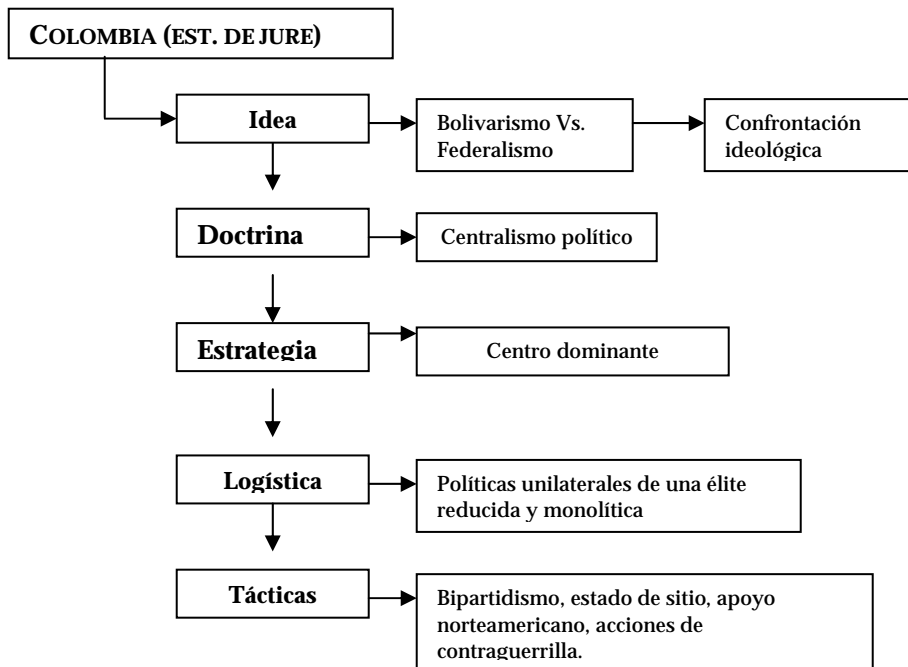
Al aplicar estas cinco categorías a cada uno de los principales actores políticos tanto internos como externos vinculados al conflicto armado en Colombia, se obtiene la siguiente representación:

¹ Beaufré. **Introducción a la Estrategia**. Editorial Struhart & Cia. Buenos Aires, 1982

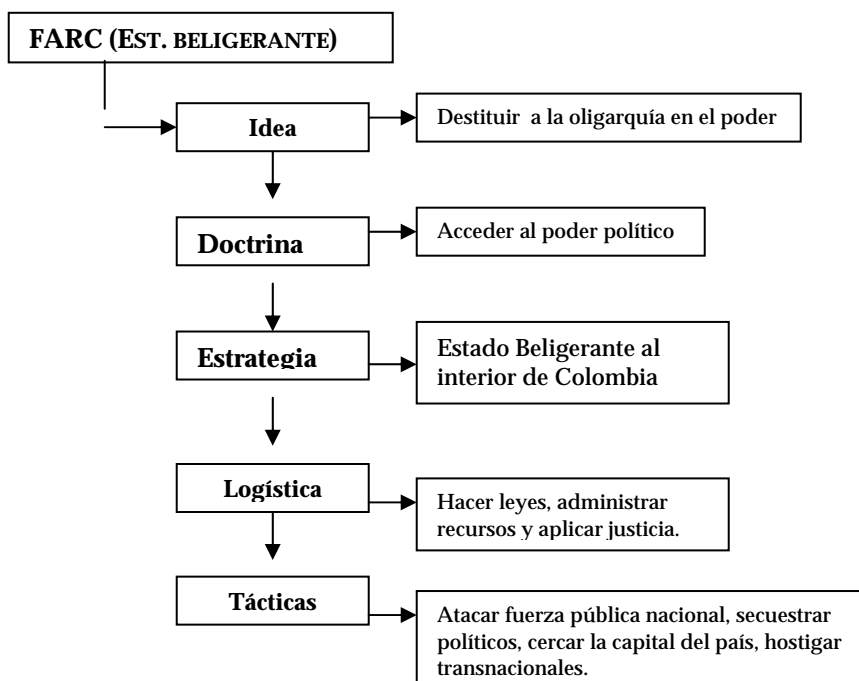
² Para la elaboración de este modelo se retomaron elementos del pensamiento del Gen. Beaufré y otras aportaciones discutidas con el Lic. Arturo Ponce Urquiza, docente de la ENEP- Aragón-UNAM.

Modelo prospectivo *estructural-ideológico* de los actores políticos

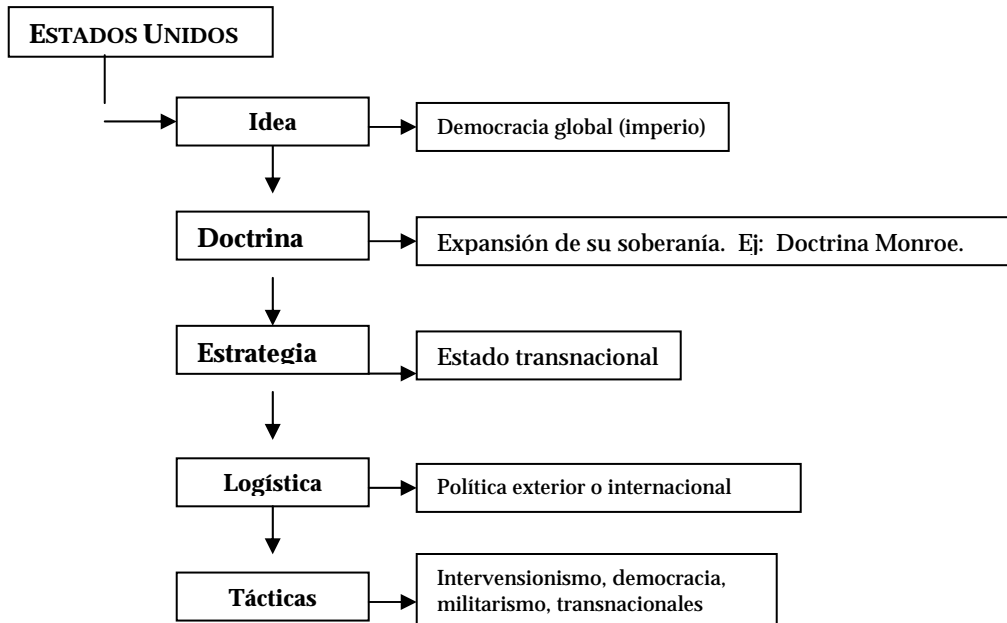
Esquema 1.



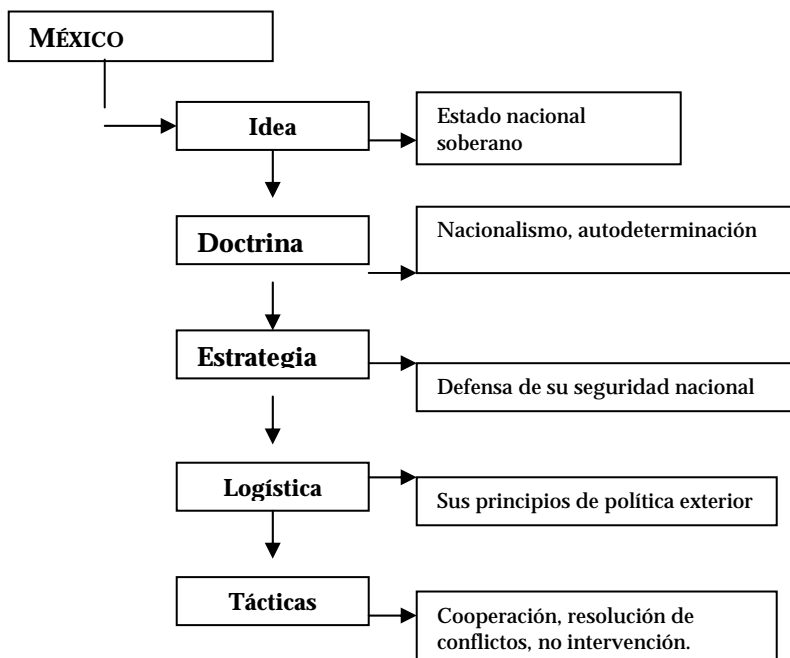
Esquema 2.



Esquema 3.



Esquema 4.



Elaborados por María del Pilar Ostos C.

Cada uno de estos esquemas nos permiten ubicar además de la esencia filosófica, la ideología, la evolución temporal, espacial y las diferencias que presenta cada uno de estos cuatro actores políticos; a partir de lo cual se puede comprender todavía mejor la manera en que cada uno toma decisiones, proyecta sus intereses y metas y, además, cómo éstos se interrelacionan para dar origen a una serie de *escenarios a futuro* entorno al conflicto armado en Colombia.

5.1. Escenarios del futuro en el caso del Conflicto armado en Colombia

De acuerdo a la argumentación que presenta esta investigación y, siguiendo los anteriores cuatro esquemas que sintetizan la posición ideológico-práctica de los principales actores políticos involucrados en este caso de estudio, enseguida se plantean tres escenarios futuros: *el deseable, el posible y el pesimista* a mediano y largo plazo, que dependiendo de las circunstancias nacionales e internacionales tendrán en mayor o menor medida posibilidades de ocurrir como se describen a continuación:

5.1.1. Escenario Deseable: “Negociación y creación de una federación de Estados en Colombia”

El Gobierno colombiano y las FARC³ inician un proceso de negociaciones con cese al fuego en el que se acuerda al final reestructurar el Estado Colombiano, lo que implica definir una nueva forma de organización política, que en este caso estaría dada por el un *modelo de Estado federal*, que permitiría el reparto y distribución del poder y del territorio en el país para que en el caso de la guerrilla de las FARC, se responsabilicen legal y formalmente de la administración de un área determinada del país. Además de tener representación en las instituciones nacionales, en este caso en el Congreso y en otras encargadas de la impartición de justicia, el manejo hacendario, la seguridad pública y las relaciones diplomática.

³ A raíz del encuentro con el Presidente Uribe a finales del mes de mayo de 2004 a petición del ELN, se intenta una mediación de México para negociar una tregua y comenzar un proceso de diálogo formal.

Obviamente esta propuesta sería apoyada por diferentes sectores sociales, entre ellos, sindicatos, campesinos, intelectuales, movimientos políticos y, por el otro lado, habría quienes se opondrían al federalismo, principalmente la clase política tradicional, las Fuerzas Armadas, los empresarios, entre otros.

Frente a esta configuración de tipo federal en Colombia, con participación política de la guerrilla, Estados Unidos se manifestaría en total desacuerdo, lo mismo que varios grupos de la élite colombiana. El hecho de apoyar el ingreso de las guerrillas en el reparto político y administrativo de Colombia podría ser contraproducente para la implementación de la doctrina norteamericana, ya que varios movimientos opositores en diferentes países tanto en la región como en otros lugares podrían abrigar la esperanza de concretar su proyecto político a través de la lucha armada y las reivindicaciones nacionales; lo cual iría en contravía de la estrategia política, comercial y militar de Estados Unidos con la cual pretender convertirse en un imperio global enarbolando las banderas de la democracia, el libre mercado y la cultura del consumismo.

Mientras que la posición de México en este escenario dependerá del partido político que represente al Ejecutivo, ya que si continúa un gobierno de derecha en México, muy posiblemente se abstendrá de reconocer a las FARC como un Estado beligerante en Colombia a partir de su cada vez mayor simpatía y apego al unilateralismo de Estados Unidos. En tanto que, al detentar el poder partidos de centro izquierda, defensores de una política exterior de principios, sería mucho más factible pensar que México reconocería al gobierno de las FARC y la nueva organización estatal en Colombia, siendo esta una forma de manifestar su autonomía frente a Estados Unidos y, a su vez, un mecanismo idóneo para pacificar el prolongado conflicto armado interno en Colombia y así evitar mayores riesgos al proyecto hegemónico en la región.

5.1.2. Escenario Posible: “Continuidad y fragmentación política en Colombia”

El centralismo político excluyente promovido desde un comienzo por la oligarquía bipartidista confirmaría a la guerrilla y a los demás grupos que compiten por dicho poder

que perderían su status de beligerancia frente a lo cual, las negociaciones políticas con estos grupos se mantendrían en un punto muerto.

Esto traería como consecuencia la escalada del conflicto, mayor fragmentación del monopolio de la fuerza entre los diferentes actores que compiten, aumentaría el número de personas desplazadas y refugiadas, víctimas de la violencia; se harían todavía más vulnerables los derechos políticos, económicos e individuales y los principales centros urbanos y la capital se convertirían en el blanco de las acciones de los grupos armados; de ahí que la dirigencia bipartidista demandaría mayor presupuesto para las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, mientras la guerrilla continuaría extendiendo su estrategia para tomar el control de importantes áreas geográficas, centros urbanos y recursos para resistir las presiones de su adversario interno y también la intervención indirecta norteamericana, tal como se ha presentado el escenario desde hace más de cuatro décadas.

Por su parte, Estados Unidos aprovecharía, como ha sido ya costumbre, la situación de confrontación interna en Colombia para justificar su presencia militar en el país y en el resto de países vecinos. Igualmente, el conflicto colombiano alimentaría su economía de guerra en la que resultan beneficiadas no sólo sus agencias, sino también sus empresas transnacionales, dedicadas a la venta de armas, explotación de recursos estratégicos (carbón, petróleo, flora y fauna, etc.), los medios de comunicación, entre otras agrupaciones norteamericanas que aprovecharía la posición geoestratégica de Colombia con el fin de proyectar y reafirmar la presencia estadounidense a lo largo y ancho del Continente.

Frente a esta situación y tal como se han dado a conocer en los últimos años, los cambios en la política exterior de México y su cada vez mayor apego hacia Estados Unidos, tenderían a reafirmar todavía más su posición como Estado tapón⁴, lo que repercutiría

⁴ Para comprender mejor este concepto que acompaña cierto tipo de Estados a los que se “les asigna el desempeño de delicadas e incómodas funciones, esencialmente y en razón de su posición y ubicación geoestratégica, y de modo fundamental como áreas de “amortiguamiento” de tensiones, o bien como colchón o tapón”. Ver referencia en. González, Leopoldo. “La política de diversificaciones de las relaciones internacionales... Op. Cit., p. 116

directamente en los mecanismos y controles para garantizar su seguridad fronteriza, controlar el ingreso de migrantes latinoamericanos, evitar los vínculos entre los carteles de la drogas y los grupos armados e impedir la instalación de redes de terroristas en la zona fronteriza; entre otros aspectos ligados a las condiciones de seguridad que requiere Estados Unidos dentro de los fines que persigue mediante su doctrina de expansión y dominio regional y mundial.

5.1.3. Escenario Pesimista: *“Colombia: un Vietnam en el centro de América Latina”*

La dirigencia central en Colombia aceptaría la intervención directa de las tropas estadounidenses para enfrentar a los grupos armados en Colombia. Los múltiples actores armados que se disputan el poder, particularmente las FARC, resistirían la intervención armada extranjera del Ejército colombiano dirigida por Estados Unidos. Esto en razón de que su capacidad militar, su trayectoria política, el conocimiento geográfico, el uso de recursos naturales y su dispersión o camuflaje entre la población civil permitiría a la insurgencia guerrillera colombiana obtener mayores ventajas tácticas y logísticas para contrarrestar la presencia militar estadounidense en el país.

No obstante, la victoria de uno y otro bando no se lograría de inmediato. Seguramente se trataría de un enfrentamiento prolongado, difícil y con muchas bajas; puesto que no se buscaría liquidar a un grupo armado minúsculo e incipiente por parte de las fuerzas armadas colombianas y con el apoyo militar de Estados Unidos; sino que se trataría de enfrentar a un Estado beligerante⁵ en lo que se han convertido las FARC, cuya capacidad política, militar y económica le puede significar un costo todavía mayor al que presuponen

⁵ Se trata de todas las fuerzas, grupos y unidades armadas y organizadas, colocadas bajo un mando responsable, que tienen un territorio y una población establecida sobre la cual aplican su autoridad. Y al recibir el *Status de beligerancia*, contenido en el **Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949**, tales fuerzas armadas deberían estar sometidas a un régimen de disciplina interna que haga cumplir las normas del derecho internacional humanitario aplicables en los conflictos armados. Por lo cual, en el caso de las FARC-EP, el mando nacional es elegido por la Conferencia Nacional de Guerrilleros, que es el Estado Mayor Central, del cual hace parte el Secretariado Nacional compuesto por 7 miembros, entre ellos, su máxima autoridad y Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, los otros 6 integrantes son los Comandantes Raúl Reyes, Alfonso Cano, Timoleón Jiménez, Iván Márquez, Jorge Briceño y Efraín Guzmán.

las autoridades norteamericanas y la dirigencia central en Colombia para atreverse a derrotarlas por la vía armada y no optar por la salida negociada.

Esta intervención, no sólo provocaría protestas sino inestabilidad entre los países vecinos a Colombia, lo que terminaría por alentar el clima de inseguridad en el propio “patio trasero” de Estados Unidos. Frente a lo cual, México seguramente se abstendría, por principio de apoyar esta intervención de los estadounidenses en el conflicto colombiano. Lo más seguro es que México terminaría por adoptar un plan para reforzar la seguridad de sus fronteras y en el plano interno el gobierno se mostraría mucho más receptivo a las acciones y demandas de los grupos insurgentes ubicados en diferentes provincias del país que intentarían provocar brotes de violencia y actos que atentarán contra la estabilidad del gobierno en el país.

Así se concluye que el actual conflicto colombiano se parece en algo al planteado dentro del escenario número *dos*, es decir, que se trataría de un estancamiento continuo, en donde ninguna de las dos partes puede derrotar a su oponente, pero si desgastarse militarmente. Este estudio prevé, entonces, que los actores se están preparando para una intensificación del conflicto (escalada), con el ánimo de buscar la derrota militar de su enemigo, lo que al mismo tiempo produce una mayor fragmentación del poder en Colombia.

Una de las principales conclusiones es que esta situación de *Continuidad y fragmentación política en Colombia* no puede durar mucho tiempo por las implicaciones internacionales que comienza a tener, de ahí la importancia de que se tengan en cuenta las siguientes sugerencias para modificar el rumbo de la situación interna con miras a adoptar un escenario mucho más favorable y *deseable* para Colombia y el resto del continente.

5.2. Sugerencias finales

A partir de las conclusiones del estudio y teniendo en cuenta el escenario deseable anteriormente citado, se hacen las siguientes propuestas y sugerencias:

1. Se sugiere una salida política al prolongado conflicto armado; para esto, el gobierno y la guerrilla de las FARC, en una coyuntura favorable podrían discutir los puntos de acuerdo dentro de un marco formal calendarizado que asumirían para procesar las diferencias y avanzar en las negociaciones. se sugeriría también la presencia de observadores extranjeros: países amigos para hacer el compromiso más obligatorios y llegar a acuerdos de tipo estructural a través del cual se defina la nueva estructura política y de organización del Estado. Eso significaría que, sería necesario elegir entre un tipo de confederación o de federalismo de tipo democrático en el que los nuevos fundamentos constitucionales regiría el reparto de poder, las garantías individuales y las responsabilidades de cada uno de los actores encargados de aplicar políticas y administrar recursos de orden político, económico y de seguridad en las regiones asignadas.
2. El proceso democrático resultaría ser el pilar fundamental de esta nueva organización estatal, y debería ofrecer las condiciones necesarias y suficientes para que la mayoría de los ciudadanos que reunieran los requisitos necesarios constitucionalmente establecidos en la federación, sin limitaciones de tipo económico, ideológico-partidista, racial, religioso, etc. pudieran postularse a los cargos de elección popular con el apoyo de nuevos movimientos políticos.
3. Los partidos tradicionales necesariamente tendría que adecuarse y reestructurarse a las nuevas exigencias de la organización estatal si pretendieran estar presentes dentro del mismo sistema de partidos ampliado para el ingreso de nuevos movimientos y partidos a la contienda electoral y al reparto del gobierno.
4. Se requeriría al mismo tiempo concretar un ejército de orden nacional, cuya función ya no sería la de combatir a los grupos insurgentes al interior del país, sino que realizará una función de vigilancia y defensa de las fronteras y de los recursos naturales de cada una de las regiones que comprende el Estado federal colombiano expuesta a las posibles incursiones que provinieran del exterior. Situación muy similar a la que se presentó en Nicaragua, luego de la solución pacífica del conflicto

y que condujo a la renovación y unificación de las fuerzas armadas en un sólo mando militar.

5. Con esta nueva organización estatal en Colombia negociada se daría una reducción sustancial en el gasto militar, que se podría destinar a otros rubros que conducirían a la modernización, desarrollo y creación de obras de infraestructura que, al mismo tiempo, generaría puestos de trabajo así como impulsaría la educación primaria, secundaria y universitaria con especial dedicación al desarrollo científico, al impulso de la actividad empresarial y al fomento de la comunicación entre una localidad y otra, cimentando la unidad nacional y el progreso que tanto necesita Colombia.
6. Con lo anterior se dinamizaría la industria nacional e impulsaría el comercio exterior mediante la aplicación de una adecuada política federal de explotación y de reparto de los recursos naturales ubicados en los diferentes puntos de su geografía; que procurarían beneficios a nivel nacional, regional y local.
7. Lo anterior tendría que estar regulado mediante una Legislación Federal en la que se establecería normas fiscales y tributarias claras tanto para el empresario nacional como para las transnacionales extranjeras que tendría que establecer sus empresas y negocios en estas zonas, a fin de equilibrar los beneficios entre la localidad, el inversionista y la nación.
8. La Legislación Federal enfatizaría en la reforma del marco jurídico en el cual, las fuerzas políticas que compondría la federación tendría que asumir responsabilidades para sancionar y castigar cualquier irregularidad vinculada con delitos tales como: narcotráfico, secuestro, corrupción, venta ilegal de armas, terrorismo, etc.
9. Resultaría también indispensable establecer una nueva simbología y nuevos criterios para fomentar paulatinamente la identidad regional y nacional mediante

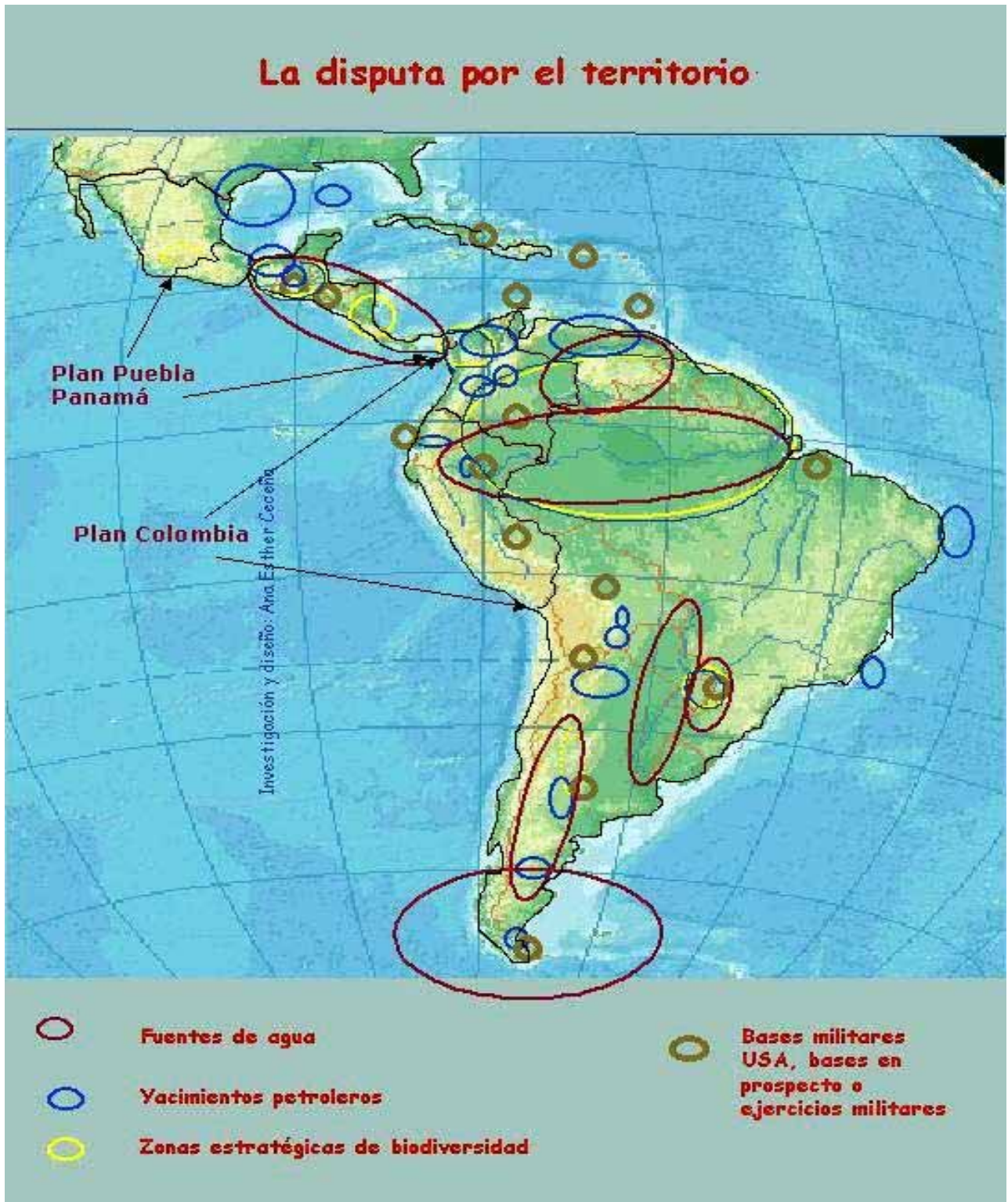
el himno, los símbolos patrios, el escudo nacional, etc.; esto podría realizarse convocando a los distintos sectores sociales, locales y regionales para que presenten sus propuestas a fin de crear una identidad integrada bajo un criterio cultural y no partidista, como el que rige actualmente, procurando romper las mutuas desconfianzas, fomentando la tolerancia y el entendimiento mutuo.

Lo anterior *grosso modo* son algunas de las propuestas en las que sería conveniente empezar a reflexionar a fin de encontrar salidas a este prolongado, complejo y violento conflicto armado en Colombia que tiene sus orígenes en una “deformación” de la estructura y la organización del Estado y, por ende, en la carencia de un proyecto de unidad nacional incluyente. Si bien es cierto que las funciones del Estado se han transformado en la medida en que avanza el proceso de globalización, también se puede constatar a partir de este estudio que el Estado sigue mostrando signos de alta vitalidad pero dentro de una estructura altamente coercitiva y antidemocrática.

Esto se debe a que el Estado, que es la expresión de toda la sociedad organizada, tiene por lo tanto la responsabilidad de regir las distintas comunidades humanas que agrupa, a fin de garantizar según lo marca el Contrato Social la seguridad y el orden de hombres y mujeres que cohabitan un espacio geográfico en el que la autoridad se vale del poder, la ley y la justicia para establecer el orden y la paz para que medie entre la razón y la sinrazón que hace parte de la naturaleza humana.



Mapa 1. Fuente The General Libraries The University of Texas at Austin.



Mapa 2. Fuente. Ana Esther Ceceña. Investigadora del Instituto de Ciencias Económicas-UNAM

Bibliografía

Adame Hernández, Alejandro y Alcalá Careño, Martha Guadalupe. **La OPEP y la dinámica del mercado petrolero mundial**. FCPYS-UNAM. México. 1988

Andersons, Benedic. **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

Ayuso, Javier. **La América que deja Reagan**. Espasa Editorial. Madrid. 1988.

Beaufre. **Introducción a la Estrategia**. Editorial Struhart & Cia. Argentina, 1982

Benítez Manaut, Raúl. "Chiapas: crisis y ruptura de la cohesión social. Desafíos de la negociación hacia el Siglo XXI". En Rojas, Francisco y Goucha, Moufida. (Editores) **Seguridad humana, Prevención de Conflictos y Paz en América Latina y el Caribe**. UNESCO y FLACSO. Chile. 2002.

Bitencourt, Luis. "Security issues and challenges to regional security cooperation: a brasilian perspective". En, **Strategic Studies Institute, U.S. Army War College**. "Perspectives from Argentina, Brazil, and Colombia". Julio de 2003. versión en Internet. www.carlisle.army.mil/ssi/index.html

Bonilla, Adrián. "Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina". En Franco, Andrés. (editor). **Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración**. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1998.

Bushnell. David. **Colombia una nación a pesar de si misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días**. Editorial Planeta.

_____. "Política y partidos en el siglo XIX algunos antecedentes históricos". En Sánchez, Gonzalo. **Pasado y Presente de la Violencia en Colombia**. CEREC. Bogotá. 1991

Dávila Aldás, Francisco. **Del milagro a la crisis, la ilusión... el miedo... y la nueva esperanza. Análisis de la Política Económica mexicana 1954-1994**. Editorial Fontamara. México. 1995.

_____. **Unilateralismo, integración y conflictos fronterizos: los casos de Perú, Ecuador y México**. Revista Estudios Latinoamericanos No. 9. Ed. FCPYS-UNAM. México. Enero-Junio, 1998.

_____. "La Unión Europea y el TLCAN frente a la globalización, la regionalización y el nacionalismo". En Piñón, R.M. (coord.) **México y la Unión Europea frente a los retos del Siglo XXI**. Ed. FCPYS-UNAM y Delegación de la Comisión Europea en México. México. 1999.

_____. **Identidad, Soberanía y Nacionalismo en México en la Era de la Globalización**. Revista Estudios Políticos. México. Número 24, SEXTA EPOCA. Mayo- Agosto, 2000.

_____. **Globalización integración. América Latina, Norteamérica y Europa, 2001**. Editorial Fontamara, México, 2002.

Una integración exitosa (la Unión Europea una historia regional y nacional). Fontamara editorial, ECSA y Friedrich Ebert Stiftung. México. 2003.

Echandía Camilo. “Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia”. En Deas, Malcom. **Reconocer la guerra para construir la paz**”.

Escurra, Ana María. **Clinton ¿Una nueva política exterior?**. Editorial el Juglar. México. 1992

Fernández Menéndez, Jorge. **El otro poder. Las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México**. Editorial Nuevo Siglo Aguilar. México. 2001

Franco, Andrés. “La Cooperación fragmentada como una nueva forma de diplomacia: las relaciones entre Colombia y Estados Unidos en los noventa”. En Franco, Andrés. (editor). **Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración**. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1998.

García, Antonio. “Colombia: Medio Siglo de historia contemporánea”. En **América Latina: Historia de Medio Siglo. 1 América del Sur**. Editorial Siglo Veintiuno. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México. 2001

García Rueda, Mauricio. **De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de paz**. CINEP. 1992. Bogotá

Gellner, Ernest. **Naciones y Nacionalismo**. Alianza editores. Madrid. 1993.

González Aguayo, Leopoldo. “La política de diversificaciones de las relaciones internacionales de México”. En Sepúlveda, César. (Compilador). **La Política internacional de México en el decenio de los ochentas**. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.

Grabendorff, Wolf. “El papel de las potencias regionales en la crisis centroamericana comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia”. En **Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales**. UNAM. Escuela Nacional de Estudios profesionales Acatlán. México. 1986. Tomo IV.

Granada, Camilo. “La evolución del gasto en seguridad y defensa en Colombia 1950-1994”. En Deas, Malcom. (comp.) **Reconocer la guerra para construir la paz**.

Guibernau, Montserrat. **Los Nacionalismos**. Editorial Ariel, Madrid. 1996.

Hernández – Vela, Edmundo. **Diccionario de Política Internacional**. Editorial Porrúa. México, 2002.

Hobsbawm, Eric. **Rebeldes Primitivos**. Editorial Crítica. Barcelona. 2001

Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. “La Guerra de los Mil Días”. En **Nueva Historia de Colombia**. Ed. Planeta. Bogotá.

Jiménez González, Oscar Rafael. “Colombia, ¿Negociación, arte por aprender?”. En Chacón, Susana (coord.). **Negociaciones diplomáticas: ¿un arte olvidado?**. Tecnológico de Monterrey. México. 2003.

Jul, Ernesto. “La sostenibilidad: ¿Un nuevo camino?”. En, **¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis**. Editorial Ancora. Bogotá. 2000.

Kalmanovit, Salomón. **Economía y nación. Una breve historia de Colombia.** Editorial Siglo XXI. Medellín. 1995.

Klare, Michael T. **La nueva geografía de los conflictos internacionales.** Foreign Affairs en Español. ITAM. Vol 1 No. 2. Verano 2001.

Kissinger, Henry. **La Diplomacia.** Fondo Económico de Cultura. México. 2000.

Leal Buitrago, Francisco. **Estado y Política en Colombia.** Editorial Siglo XXI. Bogotá. 1984

“Les cinq foyers du narcotrafic en Colombie”. En **Observatoire Géopolitique des drogues. Atlas Mundial Des Drogues.** Presses Universitaires De France. Francia. 1996.

Losada, Rodrigo. “Violencia y elecciones en Colombia: año 2000”. En Giraldo, Fernando, Muñoz, Patricia y Losada, Rodrigo. **Colombia: Elecciones 2000.** Centro Editorial Javeriano. Bogotá. 2001

Mahan. T., Alfred. **El interés de los Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro.** Universidad Nacional de Colombia. Sede San Andrés. Colombia. 2000.

Mantilla, Luis Carlos. “La Iglesia Católica en Colombia. Entre la tensión y el conflicto”. En la Revista **Credencial Historia.** Edición 153. Bogotá. Septiembre de 2002.

Marcella, Gabriel. **The United States and Colombia: The Journey from ambiguity to strategic clarity.** Strategy Studies Institute (SSI) Mayo de 2003. <http://www.carlisle.army.mil/ssi/index.html>

Marín Taborda, Iván. “La Hegemonía Conservadora”. En **Nueva Historia de Colombia.** Editorial Planeta. Bogotá.

Martínez, Frederic. **El Nacionalismo cosmopolita. La referencia Europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900.** Banco de la República de Colombia y el Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá. 2001.

Moyano, Angela y Velasco, Jesús. (compiladores) **EUA. Documentos de su historia política.** Instituto Mora. México. 1988. Tomo 1.

Muñoz, Laura. **Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el caribe en el Siglo XIX.** Instituto de investigaciones Dr. José María Luis mora e Instituto de Investigaciones históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México. 2001

Pabón Núñez, Lucio. **El Pensamiento Político del Libertador.** Instituto Colombiano de Estudios Históricos. Bogotá. 1955.

Palacio Marcos. **Entre la Legitimidad y la Violencia 1875-1994.** Editorial Norma. México. 1995. P. 76-79. Y Bergquist, **Café y conflicto en Colombia, 1886-1910.** Medellín- Colombia. 1981.

Pardo, Rodrigo. **De primera mano. Colombia 1986-1994: entre conflictos y esperanzas.** Editorial Norma. Bogotá. 1996.

Pécaut, Daniel. **Orden y Violencia en Colombia 1930-1954.** Editorial Siglo XXI. México 1987.

Pizarro Leongómez, Eduardo. **Insurgencia sin Revolución. La Guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada.** Tercer Mundo Editores, IEPRI- Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1996

Rabasa, Angel y Chalk, Peter. **Colombian Labyrinth. The synergy of drugs and insurgency and its implications for regional stability.** RAND Co. CA, Estados Unidos. 2001

Randall, Stephen. **Aliados y distantes. Historia de las Relaciones entre Colombia y los Estados Unidos desde la Independencia hasta la Guerra contra las drogas.** Tercer Mundo Editores, Uniandes, CEI. Bogotá. 1992.

Ramírez, Socorro. “La internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia”. En **El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto**. Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Editorial Planeta. Bogotá. 2001.

Rangel, Alfredo. **Colombia: Guerra en el fin de siglo.** Tercer Mundo Editores. Universidad de los Andes. Bogotá, 1998.

Rodríguez Cabrera, Yenisey. **Proyección hegemónica de los Estados Unidos de América Latina. Análisis geopolítico y geoeconómico del plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado en Colombia (Plan Colombia).** Tesis para obtener el grado de licenciada en Relaciones Internacionales. UNAM- FCPYS. México. 2002.

Rojas, Diana Marcela y León Atehortua, Adolfo. “El Proceso de paz y el Plan Colombia”. En **El Plan Colombia y la Internacionalización del conflicto**. Instituto de estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). Universidad Nacional de Colombia. Editorial Planeta. Bogotá. 2001.

Roldán Oquendo, Ornán. **Las Relaciones entre México y Colombia 1810-1862.** Colección del Archivo histórico Diplomático Mexicano. México. 1974

Rosas, María Cristina. “La Política exterior de Estados Unidos después de la guerra fría y el presupuesto para la defensa: algunas tendencias”. En **Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del Siglo XXI.** CISAN. México. Vol. 1, 2001.

Sanchez Arias, Tamara. **La Política antiterrorista de los Estados Unidos.** Tesis de Licenciatura para obtener el grado en Relaciones Internacionales. UNAM – FCPYS. México. 1998

Sánchez Mendoza, María de Lourdes. (Tesis). **La Política Exterior de México hacia América Latina (1945-2000) ¿Continuidad o metamorfosis?** Tesis para obtener el grado de Doctora en Relaciones Internacionales. UNAM-FCPYS. México. Mayo de 2003

Sarmiento Anzola, Libardo. **Plan Colombia, conflicto e intervención**. (versión en Internet)

Secretaría de Relaciones Exteriores. **Política Exterior de México 1984. Discursos y documentos.** SRE. México. 1985

_____. **Política Exterior de México 1984. Discursos y documentos.** SRE. México. 1986

Sepúlveda, César. (Compilador). **La Política internacional de México en el decenio de los ochentas**. Fondo de Cultura Económica. México. 1994

Sosa, Samuel. **El Fundamento global del imperialismo en el siglo XXI. La Doctrina Bush**. Revista Cuadernos Americanos. México.

Suárez Aguello, Ana Rosa. (compilador) **EUA. Documentos de su historia política**. Instituto Mora. México. 1988. Tomo 5.

_____. (coord..) **En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de Ministros y Embajadores de estados unidos en México 1825-1993**. Instituto Mora y Secretaria de Relaciones Exteriores. México. 1998

Sweig, Julia. **¿Qué tipo de guerra necesita Colombia?**. Revista Foreign Affairs en español. Otoño-invierno. ITAM. México. 2002

Smith, Peter. **Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. -Latin American Relations**. Oxford University Press. New York. 2000

Vázquez, Josefina Zoraida. **México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. México, Gran Bretaña y otros países (1821-1828)**, Senado de la República. México, 1990. Tomo II.

Tokatlian, Juan Gabriel. (Compilador). **Colombia y Estados Unidos: problemas y perspectivas**. Tercer Mundo Editores, Colciencias, IEPRI. Bogotá. 1998.

_____ y Ramírez José Luis. **la Violencia de las Armas en Colombia**. Fundación Alejandro Angel Escobar. Tercer Mundo Editores. Bogotá. 1995.

Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo. **México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000**. Fondo de Cultura Económica. México. 2001

INSTITUCIONES OFICIALES CONSULTADAS

Departamento Nacional de Estadística (DANE). Colombia

Embajada de Colombia en México.

Embajada de México en Colombia

Presidencia de la República de Colombia

Secretaria de Relaciones de México

PAGINAS ELECTRÓNICAS

Embajada de Estados Unidos en Colombia. <http://usembassy.state.gov/>

Empresa de Petróleos de Colombia <http://www.ecopetrol.com.co/>

FARC-EP. www.farc-ep.org y <http://six.swix.ch/farcep/Pleno/legalizar.html>

Gobierno de los Estados Unidos <http://www.state.gov/g/inl/rls/nrcrpt/2000/883.htm>

Ministerio de Defensa de Colombia <http://www.mindefensa.gov.co/>

Movimiento Bolivariano. www.movimientobolivariano.org/manifiesto.htm

Petras, James. **11-septiembre : un año de construcción del imperio**, 21 de agosto del 2002. Su versión en Internet. www.rebellion.org/petras

Strategy Studies Institute (SSI) <http://www.carlisle.army.mil/ssi/index.html>

The Center for International Policys <http://www.ciponline.org/colombia/aid>

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Diario EL PAÍS. (España)

Diario MILENIO (México)

Periódico el TIEMPO (Colombia)

Periódico EL UNIVERSAL. (México)

Periódico WASHINGTONPOST (Estados Unidos)

Revista CREDENCIAL. (Colombia)

Revista SEMANA (Colombia)